

# INFORMAÇÃO E SOCIEDADE: PATRIMÔNIO E MEMÓRIA DOCUMENTAL

**Elmira Simeão  
Aurora Cuevas-Cerveró  
Rodrigo Botelho  
José-Antonio Gómez-Hernández  
(coords.)**



**ESTUDOS  
HISPANO-  
BRASILEIROS**

**Volumen 2**

**Elmira Simeão  
Aurora Cuevas-Cerveró  
Rodrigo Botelho  
José-Antonio Gómez-Hernández  
(coords.)**

**Información y Sociedad:  
Patrimonio y Memoria Documental**

**Estudios Hispano-Brasileños**

**Volumen 2**

**Madrid, España  
2019**



**Rector**

Márcia Abrahão Moura

**Vice – Rector**

Enrique Huelva

**Decanato Pós-graduação**

Decano: Adalene Moreira Silva

**Facultad de Ciência da Informação**

Diretor: Renato Tarciso Barbosa de Sousa

**Programa de Pós-Graduação em  
Ciência da Informação**

Coordenador: João de Melo Maricato



**Rector**

José Luján Alcaraz

**Facultad de Comunicación y  
Documentación**

Decano Pedro Hellín Ortuño

**Departamento de Información y Documentación**

Director: César San Nicolás Romera



**Rector**

Joaquín Goyache Goñi

**Facultad de Ciencias de la  
Documentación**

Decano: José Luis Gonzalo Sánchez-Molero

**Departamento de Biblioteconomía y  
Documentación**

Directora: María Teresa Fernández Bajón



# **Informação e Sociedade: Patrimônio e Memória Documental**

## **Estudos Hispano-Brasileiros V.2**

**Coordinación**

**Elmira Simeão  
Aurora Cuevas-Cerveró  
Rodrigo Botelho  
José-Antonio Gómez-Hernández**

**Madrid, España**

**Universidad Complutense de Madrid**

**2019**

© Los respectivos autores.

© De la presente edición: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias de la Documentación  
<http://documentacion.ucm.es/>



Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual (BY-NC-SA) v.3.0 España de Creative Commons. La obra se puede copiar, reproducir, distribuir, remezclar, transformar o comunicar públicamente en cualquier medio o formato, siempre que se cite al autor y a la fuente (UCM. Universidad Complutense de Madrid), y siempre que la obra derivada quede sujeta a la misma licencia y que se haga sin fines comerciales o ánimo de lucro. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

## Consejo Editorial e Normativo

Denise Bacellar Nunes  
Elmira Simeão

### Diagramación

Denise Bacellar Nunes  
Pablo Parra Valero

### Revisión

Denise Bacellar Nunes  
Caroline Botelho Teixeira

### Capa

Pablo Parra Valero

## Consejo Editorial y Científico

Dr. Rodrigo Botelho  
Dra. Renata Braz  
Dra. Aurora Cuevas Cerveró  
Dr. José-Antonio Gómez Hernández  
Dr. José Luis Gonzalo Sánchez-Molero  
Dra. Regina Belluzzo  
Dra. Gladys Ceretta  
Dr. Murilo Cunha  
Dra. Maria Teresa Fernández Bajón  
Dr. Andrés Fernández Ramos  
Dra. Isa Freire  
Dra. Catalina Guerrero Romera  
Dr. Manuel Hernández Pedreño  
Dra. Patricia Hernández Salazar  
Dr. Pedro Hellín Ortuño  
Dra. Cecilia Leite  
Dr. Ronaldo Linhares  
Dr. Antonio Miranda  
Dr. Jorge Morato  
Dra. Lídia Oliveira  
Dra. Brasilina Passarelli  
Dra. Cynthia Roncaglio  
Dra. Elmira Simeão  
Dr. Fernando Ramos Simón  
Dra. Sonia Sánchez Cuadrado  
Dr. Emir Suaiden  
Dra. Marta Valentim  
Dr. Pablo Parra Valero  
Dra. Virginia Villaplana Ruiz

Información y Sociedad: Patrimonio y Memoria Documental / Elmira Simeão, Aurora Cuevas-Cerveró, Rodrigo Botelho, José-Antonio Gómez-Hernández, coordinación. – Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Documentación. 2019. 195 p. V.2.

Incluye Bibliografía

Trabajos originalmente presentados en el VII Seminário Hispano Brasileiro de Investigação em Informação, documentação y sociedad.

ISBN 978-84-09-16796-8

1. Información. 2. Patrimonio. 3. Memoria I. Simeão, Elmira, (coord.). II. Cuevas-Cerveró, Aurora (coord.). III. Rodrigo Botelho (coord.). IV. Gómez-Hernández, José-Antônio (coord.). V. VII Seminário Hispano Brasileiro de investigação em informação, Documentación y Sociedad (7.: Madrid/ Murcia, ES: 2018).

CDU 002:930.25

## Sumario

Presentación.....	8
Apresentação.....	10
Capítulo 1 .....	12
Direito ao funeral: colecionismo e gestão da memória sobre restos mortais em museus brasileiros.....	
<b>Clovis Carvalho Britto</b>	
Capítulo 2 .....	29
Uma Proposta de Inventário do Acervo da Força Expedicionária Brasileira (FEB) .....	
<b>Andrea Fernandes Considera</b>	
Capítulo 3 .....	40
Las encuadernaciones de las Guías De Forasteros en la Real Academia De Bellas Artes de San Fernando.....	
<b>Yohana Yessica Flores Hernández &amp; Antonio Carpallo Bautista</b>	
Capítulo 4 .....	56
Estudos do livro: a importância da estruturação da história do livro para a Ciência da Informação .....	
<b>Greyciane S. Lins</b>	
Capítulo 5 .....	68
Informações arquivísticas relacionadas à luta pelo sufrágio feminino nos arquivos do legislativo brasileiro .....	
<b>Maria Ivonete Gomes do Nascimento, Eliane Braga de Oliveira &amp; José Antonio Frías</b>	
Capítulo 6 .....	90
Repensando as cartas em arquivos pessoais.....	
<b>Lucia Maria Velloso de Oliveira, José Antonio da Silva &amp; Camilla Campoi de Sobral</b>	
Capítulo 7 .....	107
Políticas e governança arquivísticas: arquivos permanentes do Poder Executivo Federal brasileiro.....	
<b>José Maria Jardim</b>	
Capítulo 8 .....	119
Fotografías de Jean Laurent sobre obras públicas en el Instituto de Valencia de Don Juan. La construcción del Canal de Isabel II.....	
<b>Juan Miguel Sánchez Vigil, María Olivera Zaldua &amp; Antonia Salvador Benítez</b>	
Capítulo 9 .....	132
Memoria de los liberales españoles en las cortes: el caso de la carta del General Torrijos	
<b>Virginia Ramírez Martín</b>	

Capítulo 10 .....	148
Museu Espelho.....	
<b>Wagner Barja</b>	
Capítulo 11 .....	155
Museo Magüta y su relación informativa con una ciudad amazónica.....	
<b>Soraia Pereira Magalhaes &amp; Zuriñe Piña Landaburu</b>	
Capítulo 12 .....	166
El patrimonio hemerográfico de la región de Murcia como fuente para investigar la escuela rural de la II república española.....	
<b>Carmen M. Cerdá-Mondéjar &amp; Catalina A. Martín-Cano</b>	
Capítulo 13 .....	181
Museos, Comunicación y Territorio: el Museo de Bellas Artes de Murcia y su relación con el entorno .....	
<b>Magdalena Castejón Ibáñez</b>	

# Presentación

Este libro forma parte del VII Seminario Hispano Brasileño de Investigación de en Información, Documentación y Sociedad, un evento con una trayectoria intensa que involucra grupos de investigación y especialistas de diferentes países donde se discuten temas actuales de la Ciencia de la Información en total armonía con todas las áreas afines. Durante la programación científica y técnica y en las actividades de investigación y divulgación científica del Seminario no falta motivación para que especialistas de diferentes campos se acerquen, busquen compartir sus inquietudes y emprendan un trabajo cooperativo en Hispanoamérica.

Como hay diversidad y complejidad, los resultados revelan que la investigación actual produce estudios que involucran más y más interlocuciones. Este diálogo se expande con los años y se hace más necesario. No hay mejor oportunidad que las que nos ponen cara a cara en los debates originados en los encuentros, mesas redondas e incluso el café al final de la jornada.

Los problemas más complejos aparecen en las comunicaciones y son un reflejo de nuestra sociedad actual, el resultado de la apropiación y también la sofisticación del aparato tecnológico (siempre en sospecha) y la intervención de grupos con múltiples intereses. Pero en este escenario también hay acciones positivas como la expansión de la agenda humanista y de sostenibilidad, el compromiso de muchos países, acordado en la agenda permanente de la ONU, la UNESCO y la IFLA. Esta agenda ha recibido especial atención de los investigadores hispanos y se presenta en diferentes investigaciones demarcadas en proyectos de extensión institucional llevados a cabo por universidades e institutos de investigación. La política pública hace señas al compromiso, aunque esto aún no se evidencie en las estadísticas y los datos investigados.

Las innovaciones metodológicas y la necesidad de otros temas también se amplían en el debate sobre alfabetización informacional (ALFIN), Competencia digital y Prácticas de investigación, centrándose principalmente en las instituciones educativas. La gran cantidad de trabajos presentados en el Seminario también aumentó el número de mesas temáticas, dando más visibilidad a los procesos técnicos en el área de Museología,



Archivología e Historia y al impacto social del trabajo realizado en instituciones públicas y privadas. En la agenda de los investigadores, además de la teoría y la discusión para una actualización y reconfiguración de la memoria y el patrimonio documental, también desde lo "digital", la disposición para un diálogo permanente con los espacios de trabajo garantiza un resultado fructífero. La agenda técnica se convierte en un arsenal de investigación que revela que la solución para la preservación de la memoria y las colecciones no puede olvidarse y su actualización depende de estos momentos.

Desde 2012 hasta ahora cientos de artículos han sido evaluados y publicados. En noviembre de 2018, en su séptima edición, se ha conseguido un evento internacional sólido, llegando a una madurez que mantiene compromisos con una agenda internacional más allá del contexto de la investigación, reforzando los lazos diplomáticos y el afecto que debería componer toda la actividad humana. El seminario asegura el acercamiento entre culturas de países de Europa, América Latina, América Central y América del Norte, y algunos países de África. Indirectamente, se promueve la amistad y la solidaridad entre todos. Una buena señal para que, en tiempos difíciles, este diálogo continúe.

# Apresentação

Esse livro é parte da realização do VII Seminário Hispano Brasileiro de Investigação em Informação, Documentação e Sociedade, evento com intensa trajetória envolvendo grupos de pesquisas e especialistas de diversos países. Lá sempre são discutidos temas atuais da (s) Ciência da Informação em plena sincronia com áreas afins durante toda a programação científica e técnica. Nas atividades de pesquisa e divulgação científica não falta motivação para que especialistas de diferentes campos fiquem mais próximos, procurando compartilhar suas questões e empreender trabalhos cooperativos na hispano américa.

Como há diversidade e complexidade, os resultados revelam que a pesquisa atual é relatada por estudos que envolvem mais e mais interlocuções. Esse diálogo se amplia com o passar dos anos e se torna mais necessário. Não há oportunidade melhor do que aquelas que nos colocam frente a frente nos debates ocasionados por eventos, mesas redondas e até no cafezinho do final da jornada.

Problemas mais complexos aparecem nas comunicações, e são um reflexo de nossa sociedade atual, resultado da apropriação e também sofisticação do aparato tecnológico (sempre em suspeita) e da intervenção de grupos com interesses múltiplos. Mas nesse cenário há também ações positivas como a ampliação da agenda humanista e de sustentabilidade, compromisso de muitos países, pactuado em agenda permanente da ONU, UNESCO e IFLA. Essa agenda tem merecido atenção especial dos pesquisadores do Hispano e se apresenta em diferentes investigações demarcadas em projetos de extensão institucionais conduzidos por universidades e institutos de pesquisa. As políticas públicas acenam para o compromisso, embora isso ainda não se legitime nas estatísticas e dados investigados.

Ampliam-se também as novidades metodológicas e a necessidade de outros temas no debate sobre Competência em Informação (CoInfo), Competência Digital e Práticas de

Pesquisa, com foco nas instituições de ensino, prioritariamente. A grande quantidade de trabalhos ampliou também o número de mesas temáticas dando mais visibilidade aos processos técnicos da área de museologia, arquivologia e história, o impacto social do trabalho realizado nas instituições públicas e privadas. Na agenda dos pesquisadores, além da teoria e da discussão para uma atualização e reconfiguração da memória e do patrimônio documental, também a partir do “digital”, a disposição para um permanente diálogo com os espaços laborais garantem um resultado frutífero. A agenda técnica se transforma em um arsenal para a pesquisa revelando que a solução para a preservação da memória e do acervo não pode ser esquecida e sua atualização depende desses momentos.

De 2012 até agora foram centenas de trabalhos avaliados e publicados. Em 2018 chega-se a uma maturidade de um evento internacional robusto, na sétima edição, e que mantém compromissos com uma agenda internacional para além do contexto da pesquisa, reforçando laços diplomáticos e o afeto que deve compor toda atividade humana. O Seminário garante a aproximação entre culturas de países da Europa, América Latina, América Central e América do Norte, e de alguns países da África. Indiretamente promove-se a amizade e a solidariedade entre todos. Um bom sinal para que, em tempos difíceis, esse diálogo permaneça.

# Capítulo 1

## **Direito ao funeral: colecionismo e gestão da memória sobre restos mortais em museus brasileiros**

Clovis Carvalho Britto<sup>1</sup>

### **1. INTRODUÇÃO**

A cabeça de Maria Bonita deu entrada às 10 horas na noite de 31 de julho de 1938 no Serviço Médico Legal do Estado de Alagoas em mau estado de conservação, razão por que não foi retirado o encéfalo, já reduzido a uma pasta esbranquiçada e amorfa que se escoava pelo orifício occipital. As partes moles infiltradas não permitiram fossem melhor apreciados os traços fisionômicos da companheira de Lampião, os quais, aliás, não pareciam desmentir o apelido que lhe deram. Aparentava ser uma mulher de trinta a trinta e cinco anos de idade. À primeira impressão, o que mais prende atenção em vê-la é a sua testa alta e de todo vertical, cabelos negros, longos, finos e lisos, arrumados em trança pendente. Tez morena clara. Pode ser incluída no grupo dos brasileiros xantodermas da classificação de Roquette Pinto. Perímetro cefálico é de 57 centímetros. O diâmetro anteroposterior máximo é de 195 milímetros. Índice cefálico, 33. Portanto, braquicéfala. O comprimento total do rosto alcança a 190 milímetros. O comprimento total da face é de 120 milímetros. O comprimento simples da face é de 72 milímetros. Diâmetro bizigomático ou transversal máximo da face, 153 milímetros. Índice facial de Broca, 47,0. Lábios grossos, sendo a largura da cavidade bucal de 45 milímetros. Dentes pequenos, bem plantados e em excelente estado de conservação. Olhos castanhos escuros. São estes os principais elementos colhidos, trançando-se o perfil antropológico de Maria Bonita. Lages Filho (1938 Apud Santelmo, 1954, p. 70)

O trecho em epígrafe integra o relatório médico sobre os restos mortais de Maria

---

<sup>1</sup> Doutor em Sociologia pela Universidade de Brasília. Professor do Curso de Museologia da Universidade de Brasília. E-mail: [clovisbritto@unb.br](mailto:clovisbritto@unb.br)

Gomes de Oliveira (1911-1938), conhecida como Maria Bonita, a mulher mais conhecida na história do cangaço brasileiro<sup>2</sup>. Três dias depois de ser decapitada em Angico, sertão de Sergipe, junto com seu companheiro Lampião e os demais integrantes do bando, José Lages Filho, chefe do Serviço Médico-Legal de Polícia do Estado de Alagoas, realizou um laudo da cabeça e concluiu que Maria Bonita não possuía “nenhum estigma de degenerescência”. As cabeças foram apresentadas em diversas cidades, como um prêmio e mecanismo de intimidação. Do trajeto desses restos mortais, destaca-se a exibição na escadaria da Prefeitura de Piranhas, em Alagoas; o cortejo pelas cidades de Maceió e Salvador; as análises craniométricas visando traçar o “perfil antropológico”; a mumificação e exposição no Museu Antropológico Estácio de Lima<sup>3</sup> (que ocupava uma sala do Instituto Médico Legal Nina Rodrigues, da Secretaria de Segurança Pública, em Salvador) até 1969 quando os restos mortais foram enterrados e substituídos por máscaras mortuárias.

O Museu Estácio de Lima consiste em significativo exemplo de instituição museológica herdeira do legado do médico brasileiro Raimundo Nina Rodrigues e dos criminalistas italianos Cesare Lombroso, Enrico Ferri e Raffaele Garófalo cujo pensamento reverberou nos campos da Medicina Legal, da Psiquiatria, da Etnologia e da Museologia. Segundo destacou Ordep Serra (2006), sua coleção era composta de armas utilizadas em homicídios, dinheiro falso e objetos apreendidos na prática de crimes diversos; objetos de culto de candomblé apreendidos pela polícia nas invasões aos terreiros; e exemplares teratológicos extraídos por legistas, fetos hidrocefalos e aberrações anatômicas *in vitro*. Nesse último grupo destacavam um conjunto de restos mortais, a exemplo de corpos, órgãos e cabeças mumificadas, dentre elas a de Maria Bonita.

<sup>2</sup> “Independentemente dos múltiplos e conflitantes discursos que apresentam os cangaceiros como heróis ou bandidos, é evidente que o cangaço consiste em um ‘evento crítico’, visto que é construído sob o signo da violência, da opressão, da insegurança, da seca, da morte. O multifacetado conjunto discursivo em torno desse acontecimento torna-se significativo para a análise e a problematização de violências físicas e simbólicas, especialmente no que diz respeito à (in)visibilidade das mulheres, na maioria das vezes reconhecidas como coadjuvantes ou ‘silêncios da história’”. (Britto, 2016, p. 55)

<sup>3</sup> O Museu Etnográfico e Antropológico Estácio de Lima foi inaugurado em 1958, em Salvador-BA, com o propósito de continuar os estudos de Nina Rodrigues que havia criado, no início do século XX, um museu na Faculdade de Medicina da Bahia: “Em 1905 houve um grande incêndio na Faculdade de Medicina, que culminou com a destruição de parte da coleção, e o Museu foi temporariamente desativado. Nos anos 1950, o Museu é reaberto por Estácio de Lima, um dos discípulos mais dedicados às pesquisas de Nina Rodrigues. O Museu permanece na Faculdade por 20 anos e torna-se o mais visitado da cidade.” (Pato, 2015, p. 127). Em 1979, o museu é transferido para o Instituto Médico-Legal Nina Rodrigues, no Departamento da Polícia Técnica do Estado da Bahia. Em 1999, em virtude de uma ordem judicial, as peças de candomblé são retiradas da exposição. Foi desativo em 2005 e o acervo depositado no Departamento da Polícia Técnica. (Pato, 2015)

A análise e posterior mumificação das cabeças, seguindo os pressupostos da Medicina Legal ainda dominante na primeira metade do século XX, visavam comprovar as hipóteses sobre a inferioridade dos negros e mestiços e a criminalidade racial. Para tanto, acreditava-se que corpos, cabeças, mentes e histórias de vida consistiam em material fundamental para desvendar a motivação de seus crimes. (Rodrigues, 2015).

Essa prática dialoga, em certa medida, com as lições de Michel Foucault (1987) sobre o surgimento da clínica e os impactos epistemológicos no olhar médico a partir do reconhecimento do ser humano como objeto de reflexão científica. Para autor, a configuração da anatomia patológica na França em fins do século XVIII geraram a percepção de um espaço discursivo em torno da morte, dos fenômenos patológicos e do corpo humano. Acredito que no caso brasileiro, o gesto de “abrir alguns cadáveres” de integrantes do cangaço, resultou em uma “explosão discursiva”. O conceito de a “explosão discursiva” em Foucault consistiria em um mecanismo seletivo de palavras, lugares e formas de dizer: “controle dos enunciados e das enunciações, [e uma] [...] proliferação de discursos no campo do exercício do poder; uma produção voltada para a condução das condutas e a produção coletiva da subjetividade, visando a mudanças socioculturais.” (Fernandes, 2011, p. 13)

Nesses termos, a decapitação e a musealização das cabeças dos cangaceiros consistem em um fato dramático<sup>4</sup>. Do mesmo modo, a permanente “explosão discursiva” em torno desse fato, na qual integra o presente texto, também produz um conjunto de imagens repleto de dramaticidade. A representação e reapresentação desses discursos contribuem para reencontrar no presente a dramaticidade, traduzi-la em outras formas de expressão e para diferentes públicos. No caso em análise, consiste em formas de representação de uma memória trauma que encontra na imaginação museal uma forma para sua narração (Seligmann-Silva, 2008; Chagas, 2003).

Na verdade, diversas estratégias de representação são mobilizadas nessa “explosão

---

<sup>4</sup> Vários personagens emblemáticos na história brasileira foram decapitados, como ação exemplar e didática ou em virtude dos estudos de antropologia física. O fecho dramático, aliado a uma série de estratégias, contribuiu para a mitificação em torno de suas trajetórias. Nesse sentido, além de Maria Bonita, Lampião e dos nove cangaceiros de seu bando, são ilustrativas as mortes de Tiradentes, Antônio Conselheiro, Ganga Zumba e Zumbi.

discursiva” em torno dos restos mortais do cangaço. No caso da literatura brasileira, diversos são os exemplos de ficcionalizações do fato, a exemplo da crônica de Aurélio Buarque de Holanda (1995) quando representou a exposição das cabeças decapitadas na escadaria de Piranhas, em Alagoas:

Desenrola-se o drama. O trágico se confunde com o grotesco. Quase nos espanta que não haja palmas. Em todo caso, a satisfação da assistência traduz-se por alguns risos mal abafados e comentários algo picantes, em face do grotesco. O trágico, porém não arranca lágrimas. Os lenços são levados ao nariz: nenhum aos olhos. A multidão agita-se, freme, sofre, goza, delira. E as cabeças vão saindo, fétidas, deformadas, das latas de querosene - as urnas funerárias -, onde o álcool e o sal as conservam, e conservam mal. Saem suspensas pelos cabelos, que, de enormes, nem sempre permitem, ao primeiro relance, distinguir bem os sexos. Lampião, Maria Bonita, Enedina, Luiz Pedro, Quinta-Feira, Cajarana, Diferente, Caixa-de-Fósforo, Elétrico Mergulhão... (Holanda, 1995, p. 2)

As narrativas em torno da decapitação e do tratamento dado às cabeças dos cangaceiros ainda hoje alimentam um poderoso imaginário sobre o cangaço e o Nordeste, fato esse acionado pela espetacularização em torno da morte dos cangaceiros cujas cabeças, desde o primeiro momento, foram exibidas em diferentes localidades como espécie de relíquia e troféu de guerra, até serem convertidas para o estatuto de prova científica e objeto museológico:

Suas cabeças transportadas para Maceió, onde foram necropsiadas. Antes de chegar à capital, o cortejo macabro de cabeças cortadas parou em várias cidades e vilarejos no trajeto até a capital. As cabeças eram expostas para visitação pública, sempre atraindo multidões. Em Santana do Ipanema, onde as cabeças foram expostas na calçada da igreja, a passagem dos restos mortais ainda hoje é lembrada. No transporte, as cabeças foram acondicionadas em latões de querosene. Segundo o perito criminal Ailton Vilanova, o guardião das cabeças foi um militar conhecido como Azogado. Foi ele quem pôs sal nas cabeças para mantê-las conservadas durante todo tempo em que foram exibidas como troféus em Alagoas, Sergipe e Bahia. Em Maceió, as cabeças receberam a visitação pública na praça da Cadeia, em frente ao Quartel da Polícia Militar. Como em todos os lugares, milhares de pessoas ocorreram ao local nos dias 30 e 31 de julho para testemunharem o espetáculo grotesco das cabeças dos cangaceiros em decomposição. Mesmo quando as cabeças foram levadas para o necrotério da Santa Casa de Misericórdia de Maceió, às 22 horas do dia 31 de julho, a multidão insistiu em acompanhar de perto os trabalhos dos legistas. Toda a área teve que ser isolada pela polícia diante das ameaças de invasão. A necropsia ficou a encargo do médico-legista da Polícia, Dr. José Lages Filho, que foi auxiliado por José Aristeu, que acumulava a função de necropsista com a de motorista do veículo que transportava cadáveres, segundo informações de Ailton Vilanova. Devido ao péssimo estado de

conservação após cinco dias de exposições, somente a cabeça de Lampião pôde ser aproveitada para os estudos científicos. (Ticianeli, 2006, p. 1)

Esse conjunto de narrativas consiste em meio de produção da crença, reforçando versões e instituindo determinados legados mediante relatórios médico-legais, fotografias, matérias jornalísticas, escritas memorialísticas, literárias, cortejos públicos e exposições museológicas. Cada uma dessas instâncias, reverbera e reelabora, ao seu modo, uma tensão marcada pela tragicidade e seus desdobramentos simbólicos. Dentre as formas de narrar o cangaço, problematizarei como os responsáveis pelas exposições museológicas mobilizam discursos sustentados na musealização de restos mortais. Meu intuito é examinar de que maneira a “batalha das memórias” sobre “eventos críticos” se reveste de tensões que atravessam as representações instituídas pelo fazer museológico.

Neste texto reconheço as configurações de uma economia de símbolos (Bourdieu, 2007) nas narrativas relacionadas a “eventos críticos”, tendo como estudos de caso a musealização de despojos mortais do cangaço e como recorte a trajetória das cabeças de Maria Bonita e Lampião. O conceito de “evento crítico” contempla a linguagem do sofrimento e a experiência traumática em dramas individuais e coletivos que resultam em rupturas nas ações cotidianas (Das, 1995). Nesses termos, o “consumo do trágico” consistiria na promoção e hipervalorização de discursos sobre a catástrofe, a dor e/ou da morte.

A partir da análise de documentos sobre a exposição dos restos mortais no Museu Estácio de Lima, em Salvador-BA, das exposições no Museu-Casa de Maria Bonita, em Paulo Afonso-BA, e do Museu da Gente Sergipana, em Aracaju-SE, além fontes relacionadas à temática do cangaço, evidencio como essa “coleção de cabeças” contribuiu para a instituição de debates sobre a gestão da memória dos restos mortais nos museus.

Nesse contexto, reconheço a musealização como uma prática conflitiva que ao realizar os processos museológicos sobre os objetos revela os embates em torno da eleição e do silenciamento de memórias. Conforme destacou Marília Xavier Cury (2005), é um processo que contempla um conjunto de ações (aquisição, conservação, documentação, pesquisa, comunicação), iniciado “ao selecionar um objeto de seu contexto e completa-se ao apresentá-lo publicamente por meio de exposições, de atividades educativas e de outras formas” (p. 26).



Meu interesse são os casos em que a musealização aciona uma “explosão discursiva” sobre acontecimentos trágicos a exemplo do cangaço, movimento que abarca temas como a seca, a violência e a morte, e dos restos mortais dos seus principais agentes. Proposta que dialoga com o que Ítalo Calvino (2010) reconheceu como uma “pedagogia do abjeto”, cercada de intenções “educativas” e moralizadoras, ao destacar que o assassinio, assim como a santidade, produz relíquias.

## **2. “CAVEIRAS ERRANTES”: A MUSEALIZAÇÃO DE OBJETOS ABJETOS**

A eleição dos itinerários da musealização das cabeças de Lampião e Maria Bonita se deveu à importância que o casal possui na economia de símbolos que reinventa o Nordeste e o cangaço (Albuquerque Júnior, 2011); ao meu interesse com acervos museológicos relacionados ao cangaço (Britto, 2018; 2016); e aos recentes debates no campo da Antropologia e da Museologia sobre os limites éticos da musealização de restos mortais (Kim, 2012).

Reconheço a investigação desses objetos necrófilos nos museus segundo o entendimento de Marijara Queiroz (2014) quando investigou as prováveis origens do culto à morte no ato colecionista e na origem dos museus. Sublinha, por exemplo, os objetos e os “seres extraordinários”, os corpos humanos e as supostas partes dos santos como relíquias que integravam os gabinetes de curiosidades. Destaca os impactos da Anatomia e dos estudos de craniometria no campo dos museus e conclui que, “embora muitas transformações tenham ocorrido no campo dos museus, há ainda características semelhantes às dos gabinetes de curiosidades, tanto no que se refere à excentricidade das coleções, como na preocupação com a memória dos mortos.” (p. 53)

Essa configuração consiste em importante espaço para discutir sobre a abjeção nas coleções museológicas. De acordo com Julia Kristeva (1988), a abjeção consiste no outro lado dos códigos morais, religiosos e ideológicos sob os quais repousam a calma da sociedade e o sono dos indivíduos. Substância fantasmática que produz pânico, a abjeção perturba as ficções da identidade por ocupar uma posição ambígua:

Haveria duas possíveis direções: a primeira é a de se identificar com o

abjeto e se aproximar dele de alguma maneira, para dar testemunho da ferida, do trauma. A outra é representar a condição da abjeção para provocar sua operação, para capturar a abjeção no ato, fazê-la reflexiva, ainda que repulsiva por direito próprio. O corpo desperdício, o corpo resíduo que a arte contemporânea nos apresenta - mimeses, simulacro ou índice -, emerge da abjeção de suas próprias secreções e excreções. O que sai do corpo, dos seus poros e dos seus orifícios marca a infinitude desse corpo e provoca a abjeção. Como uma estranha floração, que não cessa de brotar e cair de um corpo que subsiste nesse estado permanente de perda, fezes, urina, mas também cabelos, unhas, restos de pele, saliva, sêmen, separam-se do corpo para se transformarem indícios, em testemunhas eternas de sua ausência. Mas o que mais assume a abjeção do dejetivo é o cadáver, elemento híbrido entre o animado e o inorgânico, um corpo sem alma, um não-corpo. O cadáver, aquilo que caiu, que se desprende da vida, transforma violentamente a identidade de quem o confronta. (Melendi, 2004, p. 17)

É justamente em virtude dessa abjeção provocada pelo cadáver ao ser exposto e as reverberações em torno dessa transformação violenta de quem o confronta um de meus interesses ao lidar com a musealização de restos mortais. A partir dessa reflexão, tendo como estudo de caso a exposição de despojos humanos do cangaço, me interessa compreender questões em torno dessa experiência que transformou o corpo enquanto testemunha de uma presença/ausência abjeta.

No caso de Lampião e Maria Bonita suas cabeças foram expostas ao olhar do público em cortejos fúnebres, fotografadas, examinadas por especialistas em medicina legal, musealizadas, enterradas e exumadas, conforme pode ser evidenciada no resumo apresentado por Antônio Amaury Correa de Araújo (2011) com o provocativo título “Caveiras errantes”:

Depois da decapitação dos 11 mortos, as cabeças foram levadas para Piranhas e foram fotografadas nos degraus da antiga escada existente, naqueles tempos, no prédio da prefeitura (modificada para uma disposição diferente nos dias atuais). Depois as cabeças foram colocadas em latas, das utilizadas originalmente para querosene, nas quais colocaram formol em quantidade que mal deu para as cabeças do ‘Rei’ e da ‘Rainha’. As outras foram colocadas em álcool ou água com sal, no primeiro momento, e depois, já na capital alagoana, foram deixadas aos cuidados do dr. José Lages Filho, diretor do Serviço Médico-Legal de Maceió. Nessa oportunidade, dr. Lages examinou com maior interesse a cabeça de Lampião, visto ser a do chefe e estar em melhor estado de conservação. A de Maria Bonita fez companhia à de seu amásio ao serem levadas a Salvador, pelo dr. Arnaldo Silveira, onde permaneceram por 25 anos expostas à visitação pública no Museu do Instituto Médico-Legal Nina Rodrigues, de 1944 até 6 de fevereiro de 1969, quando foram então sepultadas no Cemitério da Quinta dos Lázaros. [As cabeças foram exumadas em 1.º de fevereiro de 2002 a

pedido da família de Lampião e Maria Bonita, conforme matéria da *Revista Época*, edição 214, de 24 de junho de 2002 transcrita a seguir]. [...] ‘As cabeças de ambos, única parte que sobrou dos cadáveres, continua sem sepultura. Há algumas semanas, os crânios foram transferidos de Salvador para Aracaju, onde estão sob os cuidados de uma neta de Lampião e de Maria Bonita, Vera Ferreira. [...] Ela pretende montar em Aracaju o Museu do Cangaço. ‘Lá, entre outras coisas, vou construir um memorial, onde meus avós enfim terão uma sepultura decente’, diz ela. Enquanto isso não acontece os crânios permanecem em lugar não revelado. Vera teme que sejam roubados’ (Araújo, 2011, p. 245-257).

Os restos mortais do casal de cangaceiros tiveram uma trajetória peculiar. Após décadas musealizados em Salvador – tendo sido substituídos por máscaras mortuárias – a família conseguiu o direito a enterrá-los mediante medida judicial. Todavia, após a exumação os herdeiros reiteradamente destacam em entrevista o desejo por musealizá-los em outros moldes, provavelmente construindo um mausoléu ou um monumento para abrigar os restos mortais, como parte integrante de um “Museu do Cangaço”.

O fato é que as cabeças continuam com a família “em lugar não revelado” e o museu/memorial ainda não foi criado. Fator que contribui para que os restos mortais, embora de modo restrito, ainda estejam expostos ao olhar. Exemplo disso é o relato do médico Leandro Cardoso que em 2002 examinou novamente a cabeça de Lampião, pesquisa que integra a obra *Lampião: a medicina e o cangaço* (Fernandes; Araújo, 2005). Em entrevista, relatou que o desejo de apresentar os restos mortais partiu da própria família dos cangaceiros: “Em maio de 2002, Leandro recebeu uma ligação inesperada de Aracaju. A voz do outro lado da linha disse sem cerimônia: – A cabeça do vovô está aqui em casa, você gostaria de ver? Era Vera Ferreira, neta de Lampião. Pegou o primeiro avião.” (Sena, 2017, p. 1)

Nos últimos anos, a família têm reiterado em entrevistas o desejo de construir um espaço museológico para abrigar os objetos e os restos mortais de Lampião e Maria Bonita. Todavia, é possível que esse espaço ainda exiba os despojos, a exemplo de uma suposta mecha de cabelo que alega ser da cangaceira:

Para tentar preservar a história, Vera Ferreira, 61, neta de Lampião e Maria Bonita, se empenha nas pesquisas desde que era criança. Entre compras e doações, guarda objetos como punhais e até uma mecha de cabelo que diz ser da avó: ‘Essas peças precisam ser mostradas’, diz. Vera busca há anos uma parceria para criar um museu sobre a época de Lampião, plano que ainda não saiu do papel. (Marra, 2016, p. 1)

O significativo é que os restos mortais de Lampião e de Maria Bonita ainda continuam acionando um potente imaginário em torno do Nordeste e do cangaço, contribuindo para tessitura de uma narrativa épica, materializada por meio de inúmeros recursos artísticos. No caso da musealização, consiste em um repertório insistentemente manipulado e, acredito, legitimam diferentes interesses.

Essa dimensão épica do cangaço é resumida por Simão Santos (2015) em suas análises sobre a representação dos cangaceiros na literatura de cordel. Destaca que a imagem dos cangaceiros evocaria um ideal heroico, marcado pelo trânsito entre o medo e a admiração, tornando-se “a representação de um mito local, com vistas, inclusive, para a afirmação coletiva do povo nordestino e brasileiro” (p. 17). Informa que, na mítica popular, os cangaceiros foram transformados em heróis que não matavam, nem roubavam sem motivos: “se o faziam, era pela sobrevivência e necessidade. Se não trabalhavam, era porque, perseguidos pelo governo e por inimigos, não tinham chão para se fixar. Nunca se entregavam. Preferiam a honra da morte em combate” (p. 71). Nesse aspecto, conclui que o distanciamento temporal depurou Lampião no universo das culturas populares e, ao mesmo tempo, criou uma poética marcadamente épica: “do enfrentamento do sistema político, à obstinação em ombrear valentemente com a classe dominante que os perseguia, até a busca pela natureza nordestina que, paradoxalmente, os abrigava e lhes era temerosa” (p. 89). Heroísmo que culminou com o fato de terem dado a vida em nome do que acreditavam e, portanto, a morte trágica consistiria em um dos fatores que manteriam aceso esse imaginário.

Especificamente no caso das exposições museológicas, diversas são as narrativas que contribuem para circulação dessa dramaturgia da memória em torno do cangaço<sup>5</sup>. No caso dos artefatos do cangaço, Frederico Pernambucano de Mello (2010) reconhece algumas singularidades: 1 – a raridade do acervo devido à repressão sofrida, visando “abater os sinais de rebeldia que imantavam esses troféus a olhos oficiais e relegando praticamente ao vazio as vitrines dos museus sobre os movimentos sociais insurgentes de

---

<sup>5</sup> São exemplos de instituições museológicas que possuem acervos relacionados ao cangaço: Museu Histórico Nacional, no Rio de Janeiro/RJ; Museu do Cangaço/Fundação Cultural Cabras de Lampião em Serra Talhada/PE; Museu do Cangaço e da Cidade de Triunfo, em Triunfo/PE; Museu-Casa de Maria Bonita, em Paulo Afonso/BA; Museu do Cangaço, no Povoado de Alagadiço em Frei Paulo/SE; Memorial da Universidade Tiradentes, em Aracaju/SE; Museu Histórico de Sergipe, em São Cristóvão/SE; Museu do Instituto Histórico e Geográfico de Alagoas, em Maceió/AL; e Museu do Sertão, em Piranhas/AL.

nossa história”; 2 – o aspecto dramático em virtude de serem originários de “conflito sempre possível, com a perspectiva da morte violenta do usuário insinuando-se no cotidiano, o que as faz refertas de uma simbologia mística, exacerbada em profusão dos signos de defesa e rebate” (p. 20).

No caso da musealização dos restos mortais do cangaço muitas instituições atualmente apresentam máscaras mortuárias ou fotografias desses despojos, tornando-se elementos catalizadores da abjeção, de representação do cadáver que confronta o olhar do visitante. (Melendi, 2004). Exemplo emblemático consiste na “explosão discursiva” em torno da foto das cabeças dos cangaceiros na escadaria da Prefeitura de Piranhas, em Alagoas. (Figura 1) exposta em diversos museus brasileiros.



*Figura 1 – Cabeças expostas na escadaria da Prefeitura de Piranhas-AL, 1938.*

*Fonte: Autoria não identificada.*

Na fotografia datada de 28 de julho de 1938, as onze cabeças dos cangaceiros estão organizadas na escadaria da Prefeitura de Piranhas, em Alagoas, juntamente com os objetos apreendidos, a exemplo de armas, munição, embornais, chapéus e duas máquinas de costura da marca Singer. Segundo Marcos Clemente (2007), houve uma preocupação em apresentar as cabeças em simetria, “algumas apoiadas por calços de pedra, cabelos desgrenhados, feições rígidas, olhos fechados. A ordem de apresentação do escalão é

inversa e quebra a hierarquia que tiveram em vida. No plano mais baixo, isolada, a cabeça de Lampião; acima a de Maria Bonita” (p. 4). Sublinha, ainda, que os pertences do grupo foram distribuídos de modo aleatório: máquinas de costura, pistolas, mosquetões, punhais longos e medianos, chapéus de couro com abas viradas e pontuados com estrelas, embornais, cartucheiras, peças de indumentária adornadas com moedas de ouro e traços geométricos.

Além dessa e de outras fotografias das cabeças terem sido musealizadas (Lima, 1965), os próprios restos mortais ou sua reprodução em gesso foram objeto de interesse de diferentes museus de antropologia criminal do Brasil e da Europa, a exemplo do Instituto Médico-Legal de Maceió, do Instituto Guilherme II de Berlim e do Museu Estácio de Lima, em Salvador, momento em que as cabeças despertaram o interesse científico e museológico.

De acordo com Élise Grunspan-Jasmin (2001), um dos argumentos era a conservação das cabeças por cientista ligado às belas-artes. O fato é que em 1959 as cabeças se tornaram as principais peças do Museu Estácio de Lima: “aquelas objetos não eram estudados havia anos; tinham inclusive perdido o caráter humano e era difícil identificá-los.” (p. 336) Nessa mesma década já surgiam debates que questionavam o estatuto museológico e científico desses restos mortais, reivindicando sua sepultura com base no artigo 212 do Código Penal que dispunha sobre a profanação de cadáveres:

Após 1969, as cabeças dos cangaceiros foram devolvidas às famílias e enterradas, sendo substituídas por fotografias que as mostravam tais como se apresentavam antes no museu, com a seguinte explicação: ‘Estas cabeças foram expostas neste instituto para servir a ciência e a antropologia do cangaço’. (Grunspan-Jasmin, 2001, p. 339)

Desse modo, na impossibilidade dos restos mortais continuarem expostos, a abjeção continuou presente nas exposições museológicas por meio das fotografias ou das cópias em gesso que encenavam a presença/ausência das cabeças sem corpos, recobrando a situação ambígua que os cadáveres causavam ao olhar dos visitantes. No que diz respeito às máscaras mortuárias, elas integram o acervo do extinto Museu Estácio de Lima, em Salvador-BA. Também existe uma moldagem em gesso da cabeça de Lampião exposta no Museu do Instituto Histórico e Geográfico de Alagoas, em Maceió, elaborada em 1938 pelo escultor Lourenço Peixoto. (Silva, 2012)



Embora desde a extinção do Museu Estácio de Lima, em 2005, as máscaras mortuárias estejam encaixotadas no Departamento da Polícia Técnica do Estado da Bahia, em Salvador, suas fotografias, juntamente com as dos restos mortais dos cangaceiros, continuam presentes em muitos museus brasileiros, especialmente nos dedicados ao tema do cangaço. Exemplo disso consiste no Museu-Casa de Maria Bonita, criado em 23 de setembro de 2006, em Paulo Afonso-BA. (Cf. Britto, 2018). Um dos espaços do museu é dedicado à memória da morte, apresentando quatro fotografias dos restos mortais.



*Figura 2 – Fotografias das cabeças de Maria Bonita, Lampião e cangaceiros.  
Fonte: Fotos do autor, 2015.*

O interessante ao observar as reproduções fotográficas das cabeças de Maria Bonita e de Lampião (Figura 2) expostas no Museu-Casa de Maria Bonita é seu aspecto metamuseológico, na medida em que apresentam fotos das cabeças expostas no Museu Estácio de Lima. Convertem-se na musealização de uma musealização da trajetória dos restos mortais: abarcam o desfecho trágico, com a foto das cabeças representando troféus de guerra na escadaria de Piranhas-AL; o seu reconhecimento enquanto objeto científico, ao destaca-las com o médico-legista Charles Pittex; até sua conversão em objeto museológico, em Salvador.

É relevante o fato do museu-casa dedicar um espaço destinado à trajetória dos restos mortais de sua anfitriã do espaço, o que reforça a importância do desfecho dramático no

processo de produção e gestão da memória da protagonista. Nesse aspecto, o mal-estar provocado pela musealização ao proporcionar a abjeção estabelece um papel significativo na compreensão do sublime, atuando na constituição do simbólico e apontando para a animalidade do humano:

Se o sublime é todo derivado da autopreservação, o abjeto ilumina nosso ser fragmentado: ele também é originário e também dele nasce a nossa vida, mas o foco agora é lançado da “outra borda”, ou seja, da margem sem linha do “sujeito” pré-subjetivo, quando o mundo ainda não era mundo. Se no sublime existe deleite, no abjeto existe gozo, *jouissance*, um prazer ambíguo derivado da *catársis* do Outro, que traça ao mesmo tempo a catastrófica topografia do nosso ser. Ou seja, o abjeto é pensado a partir de Kristeva como algo que nos remete ao momento ritual de nossa cultura, ele obriga o simbólico a um ato regressivo para garantir a si mesmo, já que este mundo está desde sempre ameaçado de romper sob a força de uma massa abjeta originária que insiste em vir à tona. (Seligmann-Silva, 2010, p. 211-212)

No mesmo aspecto, é oportuno destacar que a ambiguidade acionada pelo abjeto também provoca o riso. O trágico e o cômico integram o gênero dramático e isso pode ser verificado nos primeiros gabinetes de curiosidades quando, o excêntrico, provocava o riso, a exemplo das feiras e mostras de “aberrações” humanas, tidas como fantasias sádico-surrealistas nos dizeres de Ítalo Calvino (2010). Situação que pode ter sido vivenciada na exposição das cabeças dos cangaceiros que, conforme a crônica de Aurélio Buarque de Holanda (1995), não arrancou lágrimas: “a multidão agita-se, freme, sofre, goza, delira” (p. 2). Misto de sentimentos gerado pela ambiguidade do cadáver e de suas representações.

Situação que pode ser exemplificada na exposição de curta duração “Mamulengo de Cheiroso: a magia no teatro de bonecos”, inaugurada em 2014 no Museu da Gente Sergipana, em Aracaju-SE. A exposição continha vitrines com fisionomias e técnicas de bonecos variadas, vídeos biográficos sobre modos de fazer bonecos, depoimentos sobre a trajetória do grupo, **um grupo de Reisado feito de bonecos mecanizados e uma estante que apresentava objetos avulsos que integravam o cenário e da coleção do Mamulengo** (Cf. Britto; Costa, 2017). A estante comparecia como um mosaico das culturas populares ou uma espécie de gabinete de curiosidades articulando diversos objetos representativos desse universo. Em meio a esses objetos comparecia uma representação em gesso da cabeça de Maria Bonita.



No conjunto de elementos das festas e devoções populares o abjeto teve o efeito de sua dramaticidade diluída na narrativa da exposição museológica, evidenciando no conjunto seu aspecto cômico. A representação da cabeça degolada, inspirada nas fotos amplamente divulgadas dos restos mortais, se reveste de novos significados, ao ponto da cabeça portar uma coroa, evocando a ideia da “rainha do cangaço” (Figura 3). A representação da cabeça decapitada com marcas de sangue dividia o mesmo espaço com brinquedos, imagens religiosas e um reisado mecanizado ao som da música “Côco no tabuleiro”, da cantora sergipana Clemilda.



*Figura 3 – Detalhe da exposição Mamulengo do Cheiroso, Museu da Gente Sergipana, Aracaju-SE. Foto: Jean Costa Souza, 2016.*

Especificamente no caso das cabeças de Maria Bonita e Lampião elas continuam sendo musealizadas em fotografias e máscaras mortuárias e acredito ser importante também discutir as questões éticas dos usos desses recursos. É possível pensar que tais imagens tornaram-se representativas na narrativa sobre a nação brasileira e, portanto, foram naturalizadas.

Neste e em outros casos de musealização de restos humanos – seja em fotografias

ou máscaras mortuárias – acredito ser necessário um profundo debate sobre as reverberações dessas imagens na economia de símbolos, nas ações relativas à “patrimonialização das diferenças” (Abreu, 2012) e, especialmente, nas discussões sobre o papel dos museus e os princípios éticos de seus profissionais. Questões aqui tangenciadas a partir das consequências da musealização dos restos mortais do cangaço que, até hoje, aguardam um desfecho e acionam memórias fortemente enraizadas no imaginário brasileiro, mediadas pelo discurso museológico.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abreu, R (2012). Patrimônio: ampliação do conceito e processos de patrimonialização. In: Cury, M. X; Vasconcellos, C. M.; Ortiz, J. (Orgs.). Questões indígenas e museus: debates e possibilidades. São Paulo: MAE-USP; Secretaria de Estado da Cultura-SP.
- Albuquerque Júnior, D. M. (2011). A invenção do Nordeste e outras artes. 5 ed. São Paulo: Cortez.
- Araújo, A. A. C. (2011). Maria Bonita: a mulher de Lampião. Salvador: Assembleia Legislativa, 2011.
- Bourdieu, P. (2007). A economia das trocas simbólicas. São Paulo: Perspectiva.
- Britto, C. C. (2018). Gramática expositiva das coisas: a poética alquímica dos museus-casas de Cora Coralina e Maria Bonita. Salvador: EDUFBA.
- Britto, C. C. (2016). Mulheres a ferro e fogo: reflexões sobre a musealização do cangaço. Estudos Históricos, Rio de Janeiro, v. 29, n.º 57, p. 49-66.
- Britto, C. C.; Souza, J. C. (2017). Nas linhas da mão: teatro de bonecos e economia simbólica das culturas populares no campo museal de Sergipe. Museologia e Patrimônio, Rio de Janeiro, v. 10, n.º 2.
- Calvino, I. (2010). Coleção de areia. São Paulo: Companhia das Letras.
- Chagas, M. (2003). Imaginação museal: museu, memória e poder em Gustavo Barroso, Gilberto Freyre e Darcy Ribeiro. Tese (Doutorado em Ciências Sociais), Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

Clemente, M. E. A. (2007). Cangaço e cangaceiros: histórias e imagens fotográficas do tempo de Lampião. *Fênix*, v. 4, n.º 4, p. 1-18.

Cury, M. X. (2005). *Exposição: concepção, montagem e avaliação*. São Paulo: Annablume.

Das, V. (1995). *Critical events: an anthropological perspective on contemporary India*. Delhi: Oxford University Press.

Fernandes, C. A. (2011). Discurso e produção de subjetividade em Michel Foucault. *Laboratório de Estudos Discursivos Foucaultianos, Uberlândia-MG, Ano 2*, p. 1-16.

Fernandes, L. C.; Araújo, A. A. C. (2005). *Lampião: a medicina e o cangaço*. São Paulo: Traço Editora.

Ferreira, V.; Araújo, G. (Orgs.). (2011). *Bonita Maria do Capitão*. Salvador: EDUNEB.

Foucault, M. (1987). *O nascimento da clínica*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.

Grunspan-Jasmin, E. (2001). *Lampião senhor do sertão: vidas e mortes de um cangaceiro*. São Paulo: EDUSP.

Holanda, A. B. (1995). Feira de cabeças. *Diário Oficial do Estado de Pernambuco, Ano IX*, jul.

Kim, J. H. (2012). Exposição de corpos humanos: o uso de cadáveres como entretenimento e mercadoria. *Mana*, Rio de Janeiro, n.º 18, v. 2, p. 309-348.

Kristeva, H. (1988). *Poderes de la perversión*. Buenos Aires: Catálogos/Século XXI.

Lima, E. (1965). *O mundo estranho dos cangaceiros*. Salvador: Itapoã.

Marra, L. (2016). Em Aracaju, neta de Lampião preserva até mecha de Maria Bonita. *Folha de São Paulo, São Paulo, Turismo*, 31 mar.

Melendi, M. A. (2004). Memórias da abjeção: anotações e esboços sobre arte, corpo e memória. *Revista Fólio*, v. 1, p. 15-24.

Mello, F. P. (2010). *Estrelas de couro: a estética do cangaço*. São Paulo: Escrituras.

Pato, A. M P. (2015). Arte contemporânea e arquivo: reflexões sobre a 3.ª Bienal da Bahia. *Revista CPC, São Paulo*, n.º 20, dez.

Queiroz, M. S. (2004). Museu, memória e a morte: um estudo a partir da coleção de quadros de cabelos da Fundação Instituto Feminino da Bahia. Dissertação (Mestrado em Artes Visuais), Universidade Federal da Bahia.

Rodrigues, M. F. (2015). Raça e criminalidade na obra de Nina Rodrigues: uma história psicossocial dos estudos raciais no Brasil do final do século XIX. Estudos e Pesquisas em Psicologia, v. 15, n. 3.

Santelmo, A. (1954). Vida, aventuras e morte de Lampião e Maria Bonita. Rio de Janeiro: Livraria Antunes.

Santos, S. P. (2015). Dedos cravejados de brilhantes, chapéus de estrelas carregados: a épica dos cangaceiros na literatura de cordel, 2015. Tese (Doutorado em Literatura Brasileira) - Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

Seligmann-Silva, M. (2008). Narrar o trauma – a questão dos testemunhos de catástrofes históricas. Psicologia Clínica, Rio de Janeiro, v. 20, n.º 1, p. 65-82.

Seligmann-Silva, M. (2010). Mal-estar na cultura: corpo e animalidade em Kafka, Freud e Coetzee. Alea, v. 12, n.º 2, jul./dez.

Sena, L. (2017). Faroeste no chinelo. Revista Revestres, Teresina, 22 out.

Serra, O. (2006). Sobre psiquiatria, candomblé e museus. Caderno CRH, Salvador, v. 19, n.º 47, maio/ago. p. 309-323.

Silva, D. R. B. (2012). Relíquias do cangaço: uma oferenda de apetrechos. Revista Leituras da História, n.º 52, ago.

Ticianelle, E. (2016). Cangaceiros mortos e decapitados em 1938. Jornal Extra, Alagoas, n.º 870, 8 maio.

# Capítulo 2

## **Uma Proposta de Inventário do Acervo da Força Expedicionária Brasileira (FEB)**

Andrea Fernandes Considera

### **1. O CONTEXTO**

A Segunda Guerra Mundial, ocorrida predominantemente em solo europeu, oculta ainda histórias (quase) desconhecidas. Uma delas é o fato de que um contingente de 25.000 soldados brasileiros atuou nos campos de batalha da Itália entre os anos de 1944 e 1945 sob o comando das tropas americanas, lutando contra os fascistas e principalmente os nazistas que já ocupavam a região. Mas desconhecido ainda no âmbito da “história geral” é o contexto político-social brasileiro quando do envio das tropas: os jornais noticiavam o afundamento de navios na costa brasileira por submarinos alemães; os americanos instalavam bases de apoio militar em Natal (RN); e o então presidente da república, Getúlio Vargas, que dava sinais de uma admiração discreta ao nazismo, indicava a condução do país em outro sentido.

No mês de março de 1943, após quase dois anos de torpedeamentos de navios mercantes e militares brasileiros no oceano Atlântico por submarinos alemães, Getúlio Vargas assinou a criação da Força Expedicionária Brasileira (FEB) com o intuito de se aliar aos esforços de guerra no combate ao avanço dos nazistas.

Não seria simples arregimentar 25.000 homens num país onde a última guerra externa ao território havia ocorrido há um século atrás. Foram sendo então recrutados os reservistas, ou seja, aqueles que já haviam servido ao exército de forma compulsória, geralmente por apenas um ano, e que naquele momento já exerciam outras atividades.

Muito vinham das regiões rurais, acostumados ao trato com a terra e a criação de animais; outros eram comerciantes ou atuavam no setor de serviços dos núcleos urbanos; havia ainda um pequeno extrato de estudantes e bacharéis em medicina, direito, engenharia e outras áreas. Em seu diário, Divaldo Medrado (2009), narra com clareza esta situação:

Os que pertenciam a um nível social mais elevado objetivavam a uma dispensa e lutavam desesperadamente para obtê-la. Os oriundos do meio rural, de restrito poder aquisitivo, ficavam de olho no rancho, isto porque não tinham acesso aos vendedores ambulantes, que beiravam os quartéis oferecendo comestíveis, sempre desprovidos de qualidade e higiene. (...) Muitos convocados do meio rural, de poucas letras e recursos, aceitaram humildes e conformados a inclusão no Contingente da Força Expedicionária Brasileira, enquanto que alguns bem situados economicamente, conseguiram desligamento por inúmeras razões, às vezes infundadas. (MEDRADO, 2009, p.57-58)

Em geral, para os jovens vindos do campo, a possibilidade de participar da FEB vislumbrava um horizonte de ascensão social e a oportunidade nunca sonhada de conhecer outro país. Não se pode dizer o mesmo dos jovens bacharéis, acostumados com os salões burgueses e um futuro promissor que se iniciava, sendo interrompidos por um destino sofrido e incerto. Aos poucos, os interesses foram se ajustando e a distribuição de patentes se dava muito mais pelo grau de formação do que pelas habilidades bélicas. Os bacharéis, de imediato se tornavam tenentes ou capitães, enquanto a grande massa de jovens semialfabetizados era distribuída entre soldados, cabos e sargentos, segundo sua valentia. Cabe ressaltar ainda o envio de civis, funcionários do Banco do Brasil e dos Correios, para darem apoio aos brasileiros na Itália. Havia ainda um contingente de mulheres que foram treinadas para atuar como enfermeiras no conflito, uma história bem menos divulgada. Fato é que embarcaram todos juntos rumo ao desconhecido, dependendo uns dos outros, criando laços de amizade só compreendidos por quem viveu aquela situação.

Somente em meados de 1944 as tropas brasileiras finalmente partiram do Rio de Janeiro e aportaram em solo italiano. Assim embarcaram os primeiros contingentes de soldados, trajando uniformes, levando seus pertences em enormes sacos e rumando para o desconhecido. Chegando na Itália, receberam dos norte-americanos novos treinamentos, armamentos, roupas, equipamentos, e até mesmo a “ração” (alimentação). Por mais dura que fosse a guerra, haviam alguns dias de folga nos quais era possível viajar para as regiões mais ao sul da Itália, onde a guerra ainda não havia se instaurado com tanta brutalidade e onde a população desatendida tinha naqueles “turistas forçados”, sua

fonte de renda através da venda de todo tipo de souvenirs. Era também um momento de contato com a população local e naturalmente de troca de objetos.

Os que sobreviveram retornaram quase um ano depois. Pouco tempo aos olhos dos historiadores, muito tempo para os que esperavam o retorno deles, e tempo suficiente para mudar para sempre o destino daqueles jovens. A FEB foi desmobilizada enquanto ainda estavam no mar, na viagem de retorno de navio e os boatos de que não poderiam regressar ao Brasil com objetos trazidos da guerra, fez muitos deles lançarem ao mar todos os seus pertences.

No retorno, foram recebidos como heróis, mas a festa durou poucos dias e logo vieram as consequências dos pesadelos, dos traumas de guerra, a dificuldade de reintegração social e o preconceito e receio do mercado de trabalho em contratar “neuróticos de guerra”.

Muitos retornaram a sua condição de pobreza, agravada agora pelo estigma (muitas vezes real) de veterano de guerra. Os que tinham trabalho garantido nos consultórios médicos, escritórios de advocacia ou empresas de construção civil de suas famílias, gozaram de melhor condição social, nunca esquecendo os companheiros mais desassistidos com quem haviam convivido ao longo daqueles meses de guerra. A dura realidade que os acompanharia pelo resto de suas vidas fez com que criassem associações para defesa de seus interesses. Surgiram assim a ANVEFEB (Associação Nacional dos Veteranos da FEB), a Associação dos Expedicionários Campineiros, a Associação dos Ex-Combatentes de Brasília, dentre muitas outras. O que nos interessa destacar aqui, é que todas estas associações, de forma mais ou menos organizada, constituíram seus museus com objetos alusivos à existência da FEB.

## **2. ONDE COMEÇA ESTA PESQUISA**

Mais de setenta anos depois nos deparamos com uma memória que se esvai a cada dia, seja pelo falecimento dos últimos veteranos de guerra ainda vivos, seja pelas perdas constantes de acervos pelos mais diversos motivos.

No final do ano de 2011, o curso de museologia da Universidade de Brasília (UnB)

foi procurado pela filha de um veterano da FEB, já falecido na época, com um projeto arquitetônico de museu idealizado por Oscar Niemeyer nos anos iniciais da construção de Brasília, que não havia sido construído, mas que tinha por objetivo preservar a memória de nossos heróis nacionais. O que ela pedia era o nosso apoio para então edificar o prédio e implantar o museu, preservando assim esta memória.

Dois pontos tornavam desafiadora tal missão. O primeiro, era o momento político que vivíamos, totalmente avesso a tudo que de longe fizesse pensar em “forças armadas – militares – ditadura”, ainda que estivéssemos tratando de quase 25.000 histórias de civis, discriminados pela sociedade e em grande parte terminando seus dias em profunda pobreza. O segundo era a falta de um acervo que pudesse ser incorporado ao museu para contar esta história.

Após muita conversa decidimos adiar a edificação do museu por questões óbvias e nos concentrar na busca de objetos para a constituição de um acervo e museu virtual. Observamos que após o término da guerra e o retorno ao Brasil, estes objetos (uniformes, equipamentos e armas) haviam se somado a alguns outros trazidos como lembranças, seja dos campos de batalha (como os troféus de guerra), seja dos poucos momentos de lazer (diversos souvenirs), seja dos amores conquistados naqueles tempos difíceis.

Desde então, estes objetos seguiram diferentes caminhos de memória e de rememoração: alguns foram guardados com orgulho para contar histórias às futuras gerações; outros rapidamente eliminados na esperança de se eliminar com eles as memórias mais dolorosas. Outros ainda foram criados posteriormente, como as medalhas, placas, broches, réplicas de uniformes, dentre outros, para serem usados em eventos de confraternização destes veteranos.

### **3. A TRAJETÓRIA DOS OBJETOS**

A memória da FEB envolve uma rede de sentimentos distintos, que passam pela construção de narrativas heroicas, sejam pessoais ou alheias, pelas memórias afetivas de tempos de dificuldades e intensos laços de companheirismo e amizade; passa ainda por esquecimentos conscientes e necessários. Neste contexto, os objetos interagem muitas vezes como a corporificação destas memórias. Só assim podemos compreender o destino



que estes objetos tomaram ao longo das décadas seguintes à participação da FEB na Segunda Guerra Mundial. Segundo o historiador Jacques Le Goff,

De fato, o que sobrevive não é o conjunto daquilo que existiu no passado, mas uma escolha efetuada quer pelas forças que operam no desenvolvimento temporal do mundo e da humanidade, quer pelos que se dedicam à ciência do passado. (LE GOFF, 2003, p.525)

A busca e mapeamento destas coleções revelaram algumas situações, nos levando a estabelecer, para a metodologia desta pesquisa, cinco tipos de acervos:

a) os acervos guardados: a situação mais desejada para um museólogo é encontrar, anos depois, uma coleção devidamente organizada e preservada, e este foi o destino de muitos objetos, guardados em antigas malas ou caixas nas partes menos acessíveis dos armários das residências dos febianos<sup>6</sup>. Este ato de guardar muitas vezes esteve associado a tentativas de esquecimento, de encerramento de um ciclo de vida para somente assim poder seguir vivendo.

b) os acervos expostos: outro destino que encontramos é a construção de uma narrativa heroica através da exposição destes objetos na casa do febiano, onde as medalhas, plaquetas de identificação e documentos são organizados em quadros ou dispostos em estantes para conhecimento público, nem sempre da melhor forma possível se considerarmos as questões de conservação;

c) os acervos usados: nem sempre estes objetos foram relacionados ao que chamamos de memória e esquecimento, e neste sentido encontramos narrativas de acervos que se dispersaram ao longo do tempo, incorporados no cotidiano das famílias, muitas vezes usados como brinquedos pelas crianças e descartados ao longo do tempo. Talvez tenham sido os acervos mais naturalmente incorporados pelos seus possuidores pois não criaram uma linha divisora entre o tempo da guerra e o que viria depois, mas destes nos sobrou muito pouco de sua materialidade;

---

<sup>6</sup> Usaremos o termo “febiano” para designar todos os veteranos e ex-combatentes que estiveram envolvidos nos esforços de guerra junto à Força Expedicionária Brasileira. A escolha deste termo se dá em respeito às divergências existentes entre aqueles que efetivamente estiveram combatendo nos campos de batalhas (veteranos) e os que estiveram envolvidos nos esforços de guerra tanto na proteção do litoral brasileiro quanto no transporte de tropas e suprimentos para a Itália (ex-combatentes).

d) os acervos vendidos: em pouco tempo começaram a surgir colecionadores fascinados pelos acervos da Segunda Guerra Mundial e tal situação se somou às severas penúrias econômicas pelas quais passaram muitos febianos, sendo forçados à venderem seus objetos de memória por questões financeiras. Cabe ressaltar ainda que se constituiu nas últimas décadas um intenso mercado de acervos da FEB voltado para estes colecionadores;

e) os acervos musealizados: como diz Pierre Nora (1993, p. 22), os lugares de memória são criados na medida em que as lembranças individuais se esvaem, ou seja, na medida em que nossas lembranças se apagam precisamos materializar a memória, e esta função cabe especialmente aos museus. Com o passar do tempo, vários deles foram se organizando com este intuito e recolhendo objetos doados pelos próprios febianos ainda em vida, ou pelas suas famílias, após suas mortes.

#### **4. TIPOS DE COLEÇÕES E SUAS TUTELAS**

Uma vez identificados estes destinos, consideramos três grupos de coleções: os objetos em posse dos febianos ou seus familiares; as coleções privadas; e os acervos museológicos.

Cada um destes agrupamentos de objetos apresenta características próprias e níveis informacionais distintos. Os objetos preservados no âmbito familiar, em geral são repletos de informações sobre o contexto e as circunstâncias de seu uso, ou seja, preserva a afetividade na memória de seus detentores. Mas por outro lado, é comum encontrarmos nestas “verdadeiras” narrativas, equívocos claros. Por exemplo: uma vez encontramos artefatos de pesca guardados numa caixa onde havia sido preservado todo o acervo de um febianos já falecido. A princípio os filhos garantiram que aqueles artefatos foram usados pelo pai nos campos de batalha, mas aos poucos compreenderam que se tratava de objetos bem mais contemporâneos que apenas foram guardados juntos.

Já os objetos incorporados às coleções privadas (coleccionadores) muitas vezes perdem a referência de sua origem, não se sabendo a quem pertenceu ou em que contexto foram usados. Reúne ainda a possibilidade de abrigar falsificações pela cobiça de seus negociantes e em geral a organização destes acervos segue a lógica do colecionismo, ou seja, está muito mais centrada no objeto em si do que nas relações humanas que aquele

objeto representa. Por outro lado, são ricas em informações técnicas resultantes de pesquisas aprofundadas realizadas em catálogos e manuais, muitos deles estrangeiros, sobre os quais se debruçam os colecionadores.

O terceiro grupo de coleções se organiza na forma de museus, em sua maioria constituídos pelas associações de febianos, como a Associação Nacional dos Veteranos da Força Expedicionária Brasileira (ANVFEB), a Associação dos Ex-Combatentes em Brasília, a Associação dos Expedicionários Campineiros, dentre outras, cujas ações são direcionadas para manutenção e reivindicações dos direitos destes. Neste sentido, estes museus têm como função, materializar e rememorar a trajetória da FEB para que nem os febianos nem os direitos destes sejam esquecidos pelas futuras gerações.

Em geral as exposições têm uma preocupação não só narrativa, mas também de precisão informacional, principalmente de datas e fatos, e estão voltadas especialmente para a situação humana por trás de cada objeto. Cabe ressaltar, no entanto, que encontramos museus em várias condições, desde os mais bem conservados até os em péssimas condições de conservação, exigindo ações urgentes de salvaguarda.

## **5. A IDENTIDADE DO ACERVO**

Outra questão relevante a ser observada é a própria definição dos acervos que queremos inventariar. Neste sentido foi necessário estabelecer parâmetros do que seria um “objeto da FEB”. Enquanto nos deparamos com uniformes de época, armamentos, equipamentos dos mais diversos tipos (desde os cantis até os instrumentos cirúrgicos dos hospitais de campanha) ou as medalhas concedidas durante a guerra, não nos foram colocadas grandes questões. Mas logo encontramos um universo distinto que nos desafia.

Primeiramente cabe ressaltar que estamos falando da Força Expedicionária Brasileira e de todos os artefatos relacionados a ela. Seria um objeto da FEB o pandeiro e a viola caipira levados por um soldado para os campos de batalha para amenizar os momentos de saudade da sua terra natal? E o crucifixo dado pela sua mãe para protegê-lo em tempos difíceis? Como classificariamos os cartões postais e os mais variados souvenirs comprados nas cidades não destruídas pela guerra onde os soldados passeavam nos intervalos dos combates? E as armas, distintivos e fragmentos de uniformes tomados dos inimigos e guardados como troféus de guerra? E as roupas íntimas que não faziam parte do uniforme? Como separar daquelas caixas nas quais as famílias

guardam a memória de seus entes queridos os objetos da época da guerra, daqueles que são posteriores, mas que igualmente contam a história daquela pessoa (afinal, que sentido tem os objetos sem seus personagens)? E os objetos de rememoração tais como medalhas instituídas para homenagear os febianos, crachás de identificação, cardápio de jantares, fotografias, placas de homenagem, brindes (canecas, pins, canetas, camisetas) produzidas para os eventos promovidos pelas associações de veteranos e ex-combatentes da FEB? Como pode ser observado nos deparamos com um universo conceitualmente complexo, onde o que diferencia um simples cartão postal no álbum de um turista de um objeto relacionado à FEB, é o contexto no qual este objeto encontrou um soldado brasileiro.

## 6. CARACTERÍSTICAS DO INVENTÁRIO

O objetivo do inventário temático da FEB não é estabelecer uma narrativa histórica, muito menos uma espécie de catálogo completo dos objetos usados pela FEB, mesmo porque, entendemos que cada objeto é único em sua existência, uma vez que é a ação humana sobre estes o que nos interessa preservar. Portanto, o inventário pretende incorporar o maior número possível de objetos identificados e principalmente suas peculiaridades.

Em alguns casos encontramos um grande número de objetos aparentemente idênticos, como foi o caso de uma coleção de mais de trinta capacetes produzidos por uma mesma empresa, numa mesma época e distribuídos para um mesmo contingente de militares. Mas cada capacete tinha a sua singularidade, suas marcas de uso, inscrições, e até mesmo distintos percursos até chegarem àquela coleção, tornando-os únicos.

O reflexo direto da dualidade objetual [intrínseco extrínseco] é a necessidade de o mesmo ser referenciado peça a peça nos instrumentos de documentação museológica. Ou seja, cada peça deve ter seu próprio registro e sua numeração individual. Em outras palavras, cada objeto museológico deve ser considerado único, pois sua origem (ou sua fonte) e procedência são geralmente diversas. (ACAM, 2010, p.32)

Percebemos, no entanto, que a maioria destes acervos nunca havia sido catalogada, possuindo, quando muito, listagem simples de controle. Uma vez identificado este cenário a etapa seguinte foi criar uma série de campos de catalogação que não só permitissem a construção do Museu Virtual, como também servissem posteriormente

como uma primeira iniciativa de catalogação destes acervos evitando assim a dissociação de informação, seja daqueles objetos ainda em mãos dos febianos e suas famílias, seja dos objetos em mãos de colecionadores, seja nos próprios museus, muitos deles sem condições de investir nestes processos de catalogação.

Para isso era necessário definir um sistema de catalogação que não só atendessem a legislação vigente, em especial a Instrução Normativa Ibram nº 2 de 29/08/2014, como também seguissem parâmetros internacionais, em especial os estabelecidos na Declaração de Princípios de Documentação de Museus publicado pelo CIDOC/ICOM.

Foram estabelecidos então oito grupos informacionais aos quais foram submetidos trinta e cinco campos de catalogação. O grupo “Informações gerais” reúne onze campos que tratam da identificação do objeto: Museu/Coleção que detém a guarda do objeto; localização do objeto no museu/coleção; situação (localizado / não localizado / excluído); identificação do objeto; nome do objeto; título; autor; local de produção; data de produção; número de Registro do objeto na respectiva coleção; e imagem de referência. O grupo “Informações técnicas” reúne sete campos voltados para as características materiais do objeto: assinatura; marca; fabricante; inscrições; material e técnica; dimensões; e partes do objeto. O terceiro grupo, “Aquisição” reúne informações sobre a origem do objeto, sendo de fundamental importância para identificar a trajetória dos objetos. Compreende os seguintes campos: modo de aquisição; data de aquisição; documento de aquisição; procedência; e outros números. O grupo “Conservação”, como o próprio nome diz, envolve a condição física dos objetos, distribuída em dois campos: estado de conservação; e avaliação do estado de conservação. Já o grupo “Histórico” compreende os campos: histórico do objeto; contexto histórico; e referências bibliográficas. Há ainda um grupo destinado à descrição técnica do objeto, outro para a fotografias técnicas e um último grupo que informa as mídias relacionadas, as condições de reprodução das imagens do acervo e a atribuição de responsabilidade pela catalogação do objeto.

Tal estrutura permitiu a catalogação de objetos em suas mais diversas especificidades, possibilitando buscas e reagrupamentos para distintas curadorias de pesquisa e exposição.

Até o momento já foram catalogados 1.884 objetos, sendo 704 objetos em museus, 337 pertencentes aos febianos ou seus familiares e 843 em propriedade de colecionadores particulares. Os números ainda são pequenos se comparados com o universo de acervos provenientes de aproximadamente 24.000 febianos que retornaram da guerra. Pelo que observamos até então, os acervos pessoais compõem-se de aproximadamente 35 objetos por febiano, o que representaria algo em torno de 840.000 objetos, mas há de se considerar os acervos que foram completamente perdidos ou eliminados ao longo destes mais de setenta anos que separam o retorno da FEB dos dias de hoje.

Cabe ressaltar ainda que este inventário busca priorizar os acervos em situações de maior risco de extravio, destruição ou desassociação de informação, portanto, sabemos da existência de grandes e importantes coleções em museus que estão bem cuidados e conservados e que só futuramente são incorporados ao projeto.

Ao longo dos últimos três anos (2015-2018) as pesquisas e levantamento se concentraram em quatro cidades, a dizer, Belo Horizonte (MG), Campinas (SP), Rio de Janeiro (RJ) e Brasília (DF) e envolveram diversos alunos do curso de graduação em Museologia da Universidade de Brasília, produzindo quatro artigos de Iniciação Científica e uma Monografia de Conclusão de Curso que abordaram os seguintes recortes em específico: 1) O perfil das coleções relacionadas à Força Expedicionária Brasileira (FEB), artigo de Iniciação Científica da aluna Elisa Martins Rodrigues Coutinho; 2) Perpetuando a memória: os objetos de rememoração da força expedicionária brasileira (FEB), artigo de Iniciação Científica da aluna Maria Carolina da Silva Dias; 3) A memória dos objetos nos diários de guerra da Força Expedicionária Brasileira (FEB), artigo da Iniciação Científica da aluna Rachel de Alcântara Augusto; 4) Cultura material e historiadores da Força Expedicionária Brasileira (FEB), artigo de Iniciação Científica do aluno Thiago Milhomens de Oliveira Lopes; 5) A cobra vai fumar: a memória a partir dos objetos da Força Expedicionária Brasileira (Belo Horizonte, Brasília e Campinas), monografia de Conclusão de Curso da aluna Elisa Martins Rodrigues Coutinho. (COUTINHO, 2017)

No momento, quatro alunos trabalham na catalogação dos acervos já identificados e está em fase de testes o sistema que irá possibilitar a divulgação das informações por meio da internet através da implantação do museu virtual.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACAM Portinari, Associação Cultural de Amigos do Museu Casa de Portinari. **Documentação e conservação de acervos museológicos**. São Paulo: Secretaria de Estado da Cultura de São Paulo, 2010.

CIDOC/ICOM, Comitê Internacional de Documentação do Conselho Internacional de Museus. **Declaração de Princípios de Documentação de Museus e Diretrizes Internacionais de Informação sobre Objetos de Museus**. São Paulo: Secretaria de Estado de Cultura de São Paulo, 2014.

COUTINHO, Elisa Martins Rodrigues. **A cobra vai fumar: a memória a partir dos objetos da Força Expedicionária Brasileira (Belo Horizonte, Brasília e Campinas)**. monografia de Conclusão de Curso. Brasília: Unb, 2017.

LE GOFF, Jacques. **História e Memória**. Campinas: Editora da Unicamp, 2003.

MEDRADO, Divaldo. **Nos bastidores da Força Expedicionária Brasileira**. Belo Horizonte: Gráfica O Lutador, 2009.

NORA, Pierre. Entre Memória e História: a problemática dos lugares. In: **Revista Projeto História**. Nº 10. São Paulo: Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, 1993, pp.7-28.

**RESOLUÇÃO Normativa IBRAM nº 2, de 29 de agosto de 2014**. Estabelece os elementos de descrição das informações sobre o acervo museológico, bibliográfico e arquivístico que devem ser declarados no Inventário Nacional dos Bens Culturais Musealizados, em consonância com o Decreto nº 8.124, de 17 de outubro de 2013.

# Capítulo 3

## Las encuadernaciones de las Guías De Forasteros en la Real Academia De Bellas Artes de San Fernando

Yohana Yessica Flores Hernández<sup>7</sup>, Antonio Carpallo Bautista<sup>8</sup>

### 1. INTRODUCCIÓN

Las *Guías de Forasteros* fueron un producto editorial de edición anual, que perduraron durante algo más de doscientos años. Durante ese periodo su estructura fue experimentando cambios tanto materiales como formales, como por ejemplo en los ejemplares más decorados los estilos ornamentales de cada momento. Estaban compuestas de un calendario, un santoral, datos astronómicos y un directorio sobre la organización del Estado, tanto los nacionales como los de ultramar. Su extensión fue aumentando con el paso del tiempo y se incluyeron nuevos contenidos, comenzando con 92 páginas y un formato de 16°, finalizando en 1935 con 947 páginas y en formato de un 4°. Según Pérez de Guzmán y Gallo, el creador de la *Guía de Forasteros* fue D. Luis Félix de Miraval y Spínola (Marqués de Miraval), aunque Carmen Manso (2006) estima que la confección de la primera *Guía* de 1722 fue realizada por Gaspar Ezpeleta, secretario y contador del Marqués de Miraval. Una de estas Guías la encontramos en la Real Biblioteca procedente del Marqués de la Torrecilla<sup>9</sup>. De estos primeros años de las Guías tenemos noticias gracias a las informaciones que aparecen en la Gaceta de Madrid, donde ya se publicitaban.

Como se ha-indicado anteriormente, las *Guías de Forasteros* abarcan tres siglos

---

<sup>7</sup> Universidad Complutense de Madrid-Grupo Bibliopegia

<sup>8</sup> Universidad Complutense de Madrid-Grupo Bibliopegia

<sup>9</sup> Este volumen (sig. I.L. 974) entró en la Real Biblioteca a principios del siglo XX, ya que el exlibris del Marqués de la Torrecilla corresponde a Andrés Avelino de Salabert y Arteaga (1864 - 1925). En los cargos reflejados en la Guía de Forasteros siempre aparece como Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla, duque de Ciudad Real.



diferentes, más de doscientos años, van desde 1722, fecha de la más antigua conocida, hasta 1935 cuando se deja de imprimir, aunque su continuación la tenemos en la publicación *Grandezas y títulos del reino* que comenzó a editar el Ministerio de Justicia a partir de 1956 y continúa en la actualidad en formato digital. A lo largo de su existencia, la denominación y sus contenidos han ido cambiando en varias ocasiones. Por ejemplo en cuanto a la denominación, tenemos el *Kalendario Particular*, y *Guía de forasteros en la Corte de Madrid. Para el año de 1722*. En 1735 en el título de la *Guía* se sustituye la palabra “particular” por “manual” titulándose *Kalendario Manual y Guía de Forasteros en la Corte de Madrid para este año de \_\_\_\_* título que se empleará hasta 1817, año en el que se modifica de nuevo la grafía del título sustituyendo la “K” por la “C” de *Calendario*. Debemos exceptuar las *Guías* de 1811, 1812 y 1813 ya que según Pérez de Guzmán y Gallo (1902) en esos tres años se publicó como *Guía patriótica de España para el año de \_\_\_\_*.

A partir de 1818 y hasta 1837 el título de la *Guía* pasa a ser *Calendario Manual y Guía de Forasteros en la Corte de Madrid para este año de \_\_\_\_* a excepción de los años 1822 y 1823, en los que aparece como *Guía de Forasteros en Madrid para el año \_\_\_\_*. De 1838 a 1870 el título cambia de nuevo a *Guía de Forasteros en Madrid para el año de \_\_\_\_*. Desde 1871-72, esta *Guía* comienza a publicarse de forma bianual. En el año 1871 se elimina del título “de Madrid” y se añade “Año económico de 1871-1872“, y en la del año 1872 sucede lo mismo con la leyenda “Año económico de 1872-1873“. A partir de 1874 y hasta el final en 1935 pasa a denominarse *Guía Oficial de España*. También se añaden contenidos nuevos como sucede en la *Guía* de 1759 donde se incluye el mapa de España, con el País Vasco como “Bizcaia” y el plano de Madrid reducido. En la *Guía* de 1763 se incluye el mapa de España con la denominación de “Vizcaia y el retrato de Carlos III. En la *Guía* de 1784 se muestra una lámina con cuatro bustos con los retratos del Rey, del Príncipe de Asturias y su esposa la Princesa María Luisa y de los Infantes gemelos Carlos y Felipe.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los estudios sobre las *Guías de Forasteros* han sido hasta nuestros días relativamente escasos y mucho menos sobre sus encuadernaciones. La documentación consultada nos lleva a pensar que el primero en comenzar a estudiar este tipo de

publicación fue Juan Pérez de Guzmán y Gallo (1902), académico de la Real Academia de la Historia, realizando un estudio histórico exhaustivo muy útil para investigaciones actuales. Aguilar Piñal (1995) estudió las *Guías de Forasteros* del siglo XVIII, desde 1722 hasta 1800, ofreciendo informaciones como el título, impresor, lugar donde se vende, año, número de páginas, tamaño, índice de los apartados que contiene y bibliotecas en las que existe ejemplar con su signatura, algo muy útil para su consulta. La colección de *Guías* que custodia la Biblioteca y Hemeroteca Municipales de Madrid ha sido puesta en conocimiento de los investigadores por Carmen Lafuente (1992). También Carmen Manso (2006), en su estudio analiza los mapas y planos contenidos en las *Guías de Forasteros*.

Quizás el estudio más amplio y completo hasta la fecha es el titulado *Encuadernaciones de la Guías de Forasteros de la Real Academia de la Historia* (Carpallo et al., 2015) donde se hace un estudio exhaustivo de la gran colección de *Guías* que contiene la Real Academia de la Historia, con un total de 309 ejemplares, el más antiguo de 1723 y el último de 1935.

### 3. METODOLOGÍA

Para la realización de este estudio se firmó un convenio de colaboración en 2012 entre la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (en adelante RABASF) y el grupo de investigación Bibliopegia de la Universidad Complutense de Madrid<sup>10</sup>. Este estudio forma parte de los trabajos realizados dentro del proyecto de investigación Santander/Complutense titulado “*Las encuadernaciones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: estudio, digitalización, identificación y difusión*” (PR26/16-20257) (2016-2017) y en la actualidad del proyecto de Investigación I+D+i del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad 2018-2021 titulado “*La Encuadernación Española en las Reales Academias: encuadernadores, talleres y tipologías ligatorias (S. XVIII-XX)*”. (HAR2017-83387-P) (2018-2021).

<sup>10</sup> Mediante la firma de convenio se realizó el Trabajo Fin de Máster titulado “Estudio, catalogación y digitalización de las encuadernaciones artísticas de la biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando” en el año 2014, dentro del Máster en Gestión de la Documentación y Bibliotecas, especialidad en Patrimonio Bibliográfico, impartido en la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense de Madrid y de la tesis doctoral con el mismo título que el TFM, defendida en la misma Facultad de Ciencias de la Documentación, con una calificación de Sobresaliente Cum Laude, Mención Internacional y Premio extraordinario, dirigida por el Dr. Antonio Carpallo Bautista y tutorizada por el Dr. José María de Francisco Olmos.

En cuanto a la metodología se comenzó con un inventariado de todas las encuadernaciones artísticas depositadas en la Biblioteca, Archivo, Museo, Archivo Calcográfico y el Fondo Ferrari, de las que se seleccionaron y estudiaron 658. De todas ellas se realizó un análisis detallado de los materiales empleados, técnicas de construcción, estructura, técnicas y elementos decorativos, así como el y estado de conservación, además de identificar los antiguos poseedores y sobre todo los encuadernadores; realizándose la digitalización de las encuadernaciones inventariadas.

#### 4. LAS ENCUADERNACIONES DE ESTILO A LA CATEDRAL

Como ya hemos indicado antes, las *Guías* sufrieron numerosas variaciones en su forma y contenido a través de los años. Las encuadernaciones también las tuvieron, encontrándonos con diferentes estilos, diseños, materiales, encuadernadores, etc., lo que nos facilita poder estudiar gran cantidad de encuadernaciones diversas.

La RABASF cuenta con cuarenta y seis *Guías de Forasteros* desde el año 1796 hasta 1925, algunas de ellas con bellas encuadernaciones, junto a otras más modestas, recubiertas de tela y con el superlibro real en el centro de las tapas. La encuadernación más espectacular, desde el punto de vista artístico, es una Guía de 1831<sup>11</sup>, decorada con planchas tipo *a la catedral*<sup>12</sup> y firmada en el estuche por el encuadernador Fernández<sup>13</sup> “FDZ, FECIT.” y que pertenece al Fondo Guitarte<sup>14</sup>. La estructura decorativa es simétrica y se basa en una plancha dorada (118 x 74 mm.) tipo *a la catedral* con pequeños mosaicos

<sup>11</sup> *Calendario manual y guía de forasteros en Madrid para el año de 1831*. -- [Madrid] : Imprenta Real, [s.a.]. (sig. A-1686)

<sup>12</sup> El estilo *a la catedral* es una de las variantes decorativas románticas que se produjeron a partir de 1820 en Francia por Joseph Thouvenin. A partir de ese momento se realizaron ornamentaciones con estas planchas en otros países, entre ellos España, donde destacaron encuadernaciones como Antonio Suárez, Pedro Pastor, Tomás Cobo y el taller de Ginesta.

<sup>13</sup> De este personaje sabemos que el lomo de una encuadernación del legado Guitarte (sig. A-1686) aparece la leyenda dorada FNZ. FECIT. El estudio de los hierros y planchas, nos hace pensar que pueda haber sido realizada por Antonio Suárez Jiménez, pero la firma delata que no es el autor, por lo menos del estuche, que contiene las mismas planchas que la encuadernación, deduciendo que es posible que también Fernández fuera el autor de la encuadernación. Sabemos que en la Real Biblioteca hay un ejemplar con la firma de un tal “Fernández” junto con Tomás Cobo. Es posible que esta encuadernación imite la estructura y los hierros empleados por Suárez, algo frecuente en la época realizado por los encuadernadores de segunda fila.

<sup>14</sup> Fernando Guitarte y García de la Torre (1895-1978). Este abogado madrileño fue un gran coleccionista de arte. En 1970 lega a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando su colección y una importante cantidad de dinero con la que la Academia ha ido adquiriendo obras de arte, en especial pintura, de grandes artistas como Goya, Zurbarán, Picasso o Juan Gris, entre otros. El 16 de marzo de 1970 fue nombrado académico de honor, y con motivo de su fallecimiento el 13 de agosto de 1978 se le nombró académico benemérito. En la Biblioteca de la RABASF tenemos dos encuadernaciones de lujo que proceden de su legado (sig. A-1686 y A-1687).

de color rojo; en el centro de las tapas se muestra adherido un dibujo con dos hombres con vestimentas de la época (Fig. 1). Las guardas están decoradas con un papel xilográfico con ramilletes de tres hojas de color rojo y puntos de color azul. El lomo está decorado con diversas paletas de cuadrados con un punto interior e hilos verticales, que delimitan los entrenervios; en la parte inferior aparecen otras dos paletas, una que imita hojas enlazadas y otra de una línea dentada, todo ello dorado; en el entrenervio central se muestra un florón dorado con una flor de lis; en la parte superior aparecen diversos hilos dispuestos en diagonal; en el segundo entrenervio tenemos el tejuelo de piel roja con la leyenda “GUIA / DE / FORASTEROS / 1831”; los cantos están decorados con una rueda dorada de motivos vegetales estilizados; los contracantos están decorados con una rueda dorada de hilos inclinados, uno liso y otro cordado; los cortes están dorados y bruñidos.



*Fig.. 1 - Tapas decoradas con planchas y figuras centrales pintadas (sig. A-1686)*

El estuche está decorado (Fig. 2), en su tapa anterior por la misma plancha de las tapas, esta vez gofrada y la tapa posterior con otra plancha, también gofrada con un encuadramiento de motivos vegetales y en el centro tres círculos, el central más grande, con motivos florales en su interior; los encuadramientos de las dos tapas del estuche contienen una rueda de motivos vegetales estilizados, similar a la utilizada en los cantos



de la encuadernación; los laterales del estuche están decorados con un encuadramiento de una rueda dorada de dos cintas trenzadas y un gran florón dorado de motivos vegetales estilizados; el lomo del estuche contiene varios entrenervios: el superior está decorado con dos paletas de motivos estilizados unidas con hilos; el tercer entrenervio está decorado con la repetición de una paleta de hojas y pequeños puntillos, teniendo en el centro un pequeño tejuelo de piel con el año “1831”, flanqueado por una paleta de motivos estilizados y un hilo; en el cuarto entrenervio se muestra de nuevo la paleta de motivos estilizados y la firma del encuadernador “FDZ, FECIT.”; en la parte inferior de lomo se muestra de nuevo la paleta de motivos estilizados y otra más de grecas, todo ello dorado; en el segundo entrenervio aparece un tejuelo con la leyenda dorada “GUIA / DE / FORASTEROS”, flanqueada por una paleta dorada de cuadrados con un punto e hilos verticales; el recubrimiento interior del estuche está decorados con papel con motivos dorados y una cinta de tela.



Fig.. 2 - Tapas y lomo del estuche “tipo petaca” con planchas gofradas y lomo dorado con la firma del encuadernador “FDZ, FECIT.” (sig. A-1686)

La siguiente *Guía*<sup>15</sup> de 1842, luce una encuadernación con una plancha *estilo a la catedral*. La estructura decorativa de las tapas es simétrica, y se compone de un

<sup>15</sup> *Guía de forasteros en Madrid, para el año 1842.* -- Madrid : En la Imprenta Nacional, 1842. (sig. C-1879).

encuadramiento exterior de una rueda dorada de círculos unidos con hojas, seguido de una gran plancha gofrada tipo *a la catedral*, que recubre toda la tapa (Fig. 3); esta plancha también la encontramos en una Guía de 1842 en la Real Academia de la Historia con la sig. 21/1842. El diseño decorativo de las guardas está dentro del denominado grupo “gotas”, modelo *Schroetel* u *Ojo de perdiz* y consiste simplemente en dejar la pintura tal como cae en el líquido; finalmente se añaden unas gotas de trementina al último color, presentando unas celdillas o divisiones internas en cada gota. El lomo está decorado con una plancha gofrada arquitectónica tipo *a la catedral*, junto a la leyenda dorada “GUIA” y en el centro la indicación numérica “1842”. Los cantos y cofias están decorados con una rueda de motivos vegetales estilizados. Los cortes están dorados y bruñidos.



Fig. 3 - Frotis, lomo y tapa anterior con planchas *a la catedral* (sig. C-1879)

Otra de las encuadernaciones recubiertas de piel contiene la *Guía* de 1897<sup>16</sup>. La estructura decorativa de las tapas es simétrica y se basa en un encuadramiento de hilos gofrados, una composición de florecillas doradas y motivos en las esquinas también dorados de *tipo a la catedral*, todo ello realizado con planchas; en el centro de ambas tapas se muestra dorado el escudo real de España dorado bajo el reinado de Alfonso XIII (Fig. 4).

<sup>16</sup> *Guía Oficial de España 1897*. – Madrid: Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1897. (sig. C-1926).

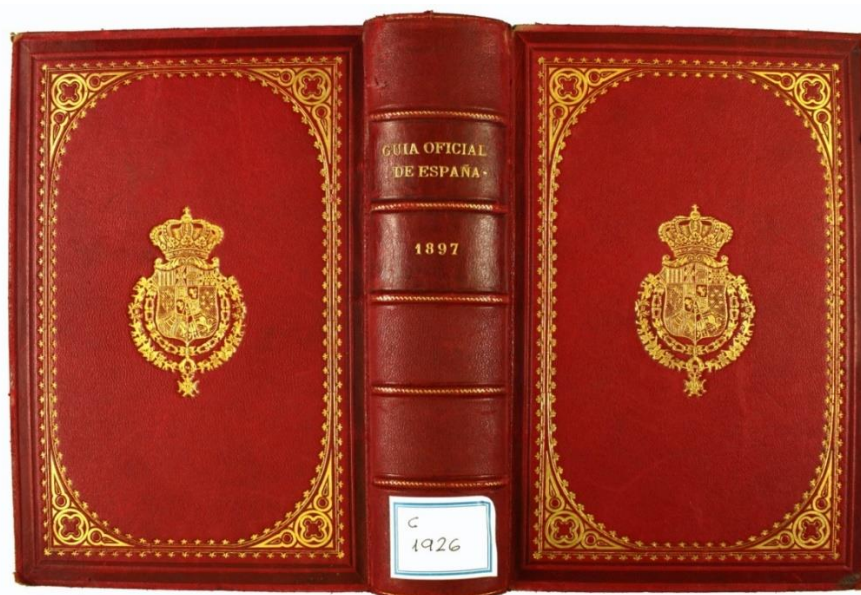


Fig. 4 - Tapas decoradas con planchas doradas y escudo real dorado (sig. C-1926)

Los nervios están decorados con una paleta dorada de un hilo con forma de ola; en el segundo entrenervio aparece la leyenda dorada “GUIA OFICIAL / DE ESPAÑA.” y en el tercero “1897”; los cortes dorados y bruñidos; los contracantos están decorados con varias ruedas doradas de motivos florales.

## 5. ENCUADERNACIÓN DE ESTILO NEOCLÁSICO

Otra encuadernación artística la encontramos en una *Guía*<sup>17</sup> de 1796, de tipo *neoclásico*<sup>18</sup>, realizada por el encuadernador Gabriel de Sancha<sup>19</sup>, posiblemente en ese mismo año, y que pertenece a la colección de Antonio Correa<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> *Kalendario manual y guía de forasteros en Madrid para el año de 1796*. -- [Madrid] : en la Imprenta Real, [s.a.]. (sig. AC. L-51)

<sup>18</sup> Este estilo decorativo se desarrolla a finales del siglo XVIII y supone una reacción contra el recargamiento de la decoración rococó recuperando la ornamentación clásica grecorromana y una mayor sencillez y austeridad en la ornamentación. Las tapas están decoradas con pequeñas orlas realizadas por medio de ruedas de hilos y motivos punteados, junto a otras ruedas con perlas, cadenas, metopas, meandros. Las ruedas más empleadas son las grecas y meandros, junto a otras con motivos florales, hojas de hiedra o de vid y pequeños racimos. Durante el siglo XVIII destacan en Francia el encuadernador Padeloup y en España Antonio Suárez Jiménez, Gabriel de Sancha y Pascual Carsí y Vidal, entre otros.

<sup>19</sup> Gabriel de Sancha Sanz (1747-1820). Encuadernador madrileño de los siglos XVIII y XIX. Trabajó para la Real Academia Española, la Real Academia de la Historia, y tanto la Biblioteca Real como corporaciones y particulares se afanaron por tener obras de su taller, debido al buen gusto y la delicadeza de sus composiciones. También trabajó para la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, tal y como se muestra los libramientos de los Libros de cuentas de los años 1790, 1793, 1797, 1799, 1802 y 1806. Tuvo taller en la calle del Lobo en los primeros años del siglo XIX. En la Biblioteca de la RABASF hemos localizado 32 encuadernaciones de este artista.

<sup>20</sup> Antonio Correa nació en Manila en 1923 y murió en Comillas (Cantabria) en 2008. Su padre fue el administrador de la Compañía de Tabacos de Filipinas. En 1934 su familia regresa a España, estableciéndose en Barcelona, aunque la Guerra Civil hizo que emigrara a Inglaterra entre 1936 y 1938 junto a su hermano. A su regreso a España continuó su formación en Santander. Tras finalizar su formación, trabajó para distintas compañías internacionales desde finales de los años cuarenta, estando destinado en ciudades como Londres, Nueva York y Madrid.





Fig. 6 - Tapa posterior, lomo y guarda posterior con papel marmoleado (sig. AC. L-51)

La estructura decorativa es simétrica se basa en un encuadramiento de una rueda una dentada y un hilo y otra rueda de motivos florales, zoomórficos y puntillos; los utensilios empleados han sido ruedas y la técnica de decoración el dorado. El diseño decorativo de las guardas está dentro del denominado grupo *gotas*, modelo *plegado español* o *español* y consiste simplemente en dejar la pintura tal como cae en el líquido; posteriormente el papel se ha colocado de forma especial, con pequeños movimientos hacia delante y hacia atrás hasta cubrir todo el baño, produciéndose así la apariencia característica del denominado *plegado español*, es decir una serie de líneas que confieren un cierto movimiento al diseño (Fig. 6). El lomo presenta una rueda dorada gruesa de ramas en espiral que va de pie a cabeza. Los cantos están decorados con una rueda de líneas dobles en diagonal. El diseño decorativo de los cortes está dentro del denominado grupo *gotas* y consiste simplemente en dejar la pintura tal como cae en el líquido.



## 6. ENCUADERNACIONES DE ESTILO ROMÁNTICO

La siguiente *Guía*<sup>21</sup> de 1840, contiene una encuadernación romántica<sup>22</sup>, la cual junto a la de sig. C-1879 seguramente fueron realizadas en el mismo taller ya que la decoración de los lomos, tipo a la catedral, es similar. La estructura decorativa de las tapas es simétrica y se compone de un encuadramiento exterior dorado de flores de ocho pétalos y palmetas, seguida de una gran plancha gofrada con una estructura rectangular formada por arcos convexos y ramajes; los utensilios empleados han sido ruedas y una plancha y las técnicas decorativas el dorado y el gofrado (Fig. 7). Una plancha similar a esta la hemos localizado en una encuadernación de la Biblioteca Histórica de Madrid con la sig. G-151.

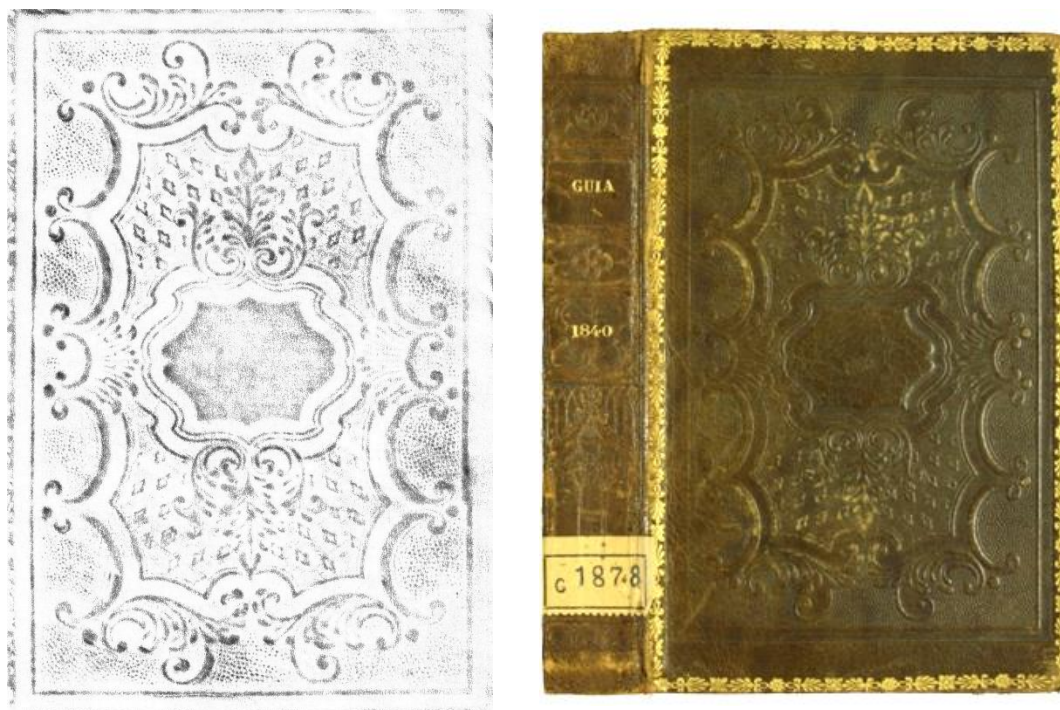


Fig. 7 - Frotis, lomo con plancha a la catedral y tapa anterior con plancha romántica (sig. C-1878)

<sup>21</sup> *Guía de forasteros en Madrid*. -- Madrid : En la Imprenta Nacional, 1840. (sig. C-1878)

<sup>22</sup> Este movimiento artístico se originó en Alemania y se extendió por toda Europa en el primer tercio del siglo XIX, como una reacción contra el neoclasicismo y un regreso al arte gótico. En el arte de la encuadernación la influencia romántica generó un nuevo estilo decorativo denominado de esta forma, que evolucionaría durante el siglo XIX y tendría diversas formulaciones. Éstas se materializaron en dos modelos de decoración: el primero lo constituye el denominado *a la catedral* y el segundo es una evolución más barroca basada en el empleo de planchas románticas rocalla isabelina llamadas en Francia *Luis Felipe*. La plancha tendrá una mayor importancia en detrimento de la rueda, desapareciendo casi los pequeños hierros y dando menos importancia a las contratapas y guardas, cantos, contracantos y cortes. Las técnicas decorativas empleadas fueron el dorado, el gofrado, el mosaico y la combinación de todos ellos.

El diseño decorativo de las guardas está dentro del denominado grupo *gotas*, modelo *Shell* o *concha*, y consiste en dejar la pintura tal y como cae en el líquido sin ninguna intervención posterior añadiendo unas gotas de aceite de oliva al último color. El lomo está decorado con una plancha gofrada arquitectónica tipo *a la catedral*, junto a la leyenda dorada “GUIA” y en el centro la indicación numérica “1840”. Los cantos y cofias están decorados con una rueda de motivos vegetales estilizados. Los cortes están dorados y bruñidos.

La *Guía* que presentamos a continuación es de 1850<sup>23</sup> y muestra una encuadernación de estilo *Luis Felipe*. La estructura decorativa de las tapas es simétrica se basa en una plancha con motivos vegetales estilizados en las esquinas unidos por una ruedas de hilos, todo ello gofrado; en el centro de la tapa anterior aparece dorado una plancha con las Grande Armas de la Monarquía (Fig. 8).



Fig. 8 - Tapas decoradas con planchas gofradas románticas y escudo real en la tapa anterior (sig. C-1885)

En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia encontramos dos ejemplares con la misma decoración y sus signaturas son 3385/1850 y 21/1885. El diseño decorativo

<sup>23</sup> *Guía de forasteros en Madrid, para el año de 1850.* – Madrid : en la Imprenta Nacional, 1849. (sig. C-1885).

de las guardas está dentro del denominado grupo “gotas”, modelo “Shell” o “concha”, y consiste en dejar la pintura tal y como cae en el líquido sin ninguna intervención posterior añadiendo unas gotas de aceite de oliva al último color; el diseño de los cortes está dentro del grupo “gotas”. El lomo presenta hilos dorados y estezados en pie y cabeza; los entrenervios están decorados con motivos florales en las esquinas formando un encuadramiento, en el segundo entrenervio se muestra la leyenda dorada “GUIA / DE / FORASTEROS” y en el cuarto “1850”.

## 7. ENCUADERNACIÓN SIN DECORACIÓN, SOLO SUPERLIBRO REAL

La siguiente encuadernación contiene una *Guía* de 1856<sup>24</sup> y su característica principal es su recubrimiento de piel y el escudo real de España dorado en ambas tapas (Fig. 9). La estructura decorativa de las tapas es simétrica. El diseño decorativo de las guardas está dentro del denominado grupo “gotas”, modelo “Schroetel” u “Ojo de perdiz” y consiste simplemente en dejar la pintura tal como cae en el líquido; finalmente se añaden unas gotas de alumbre lo que produce una especie de culebrillas en el interior de las gotas. El lomo muestra una composición de hierros dorados estilizados entre los que se añade la leyenda dorada “GUIA / 1856”; los cortes están salpicados de gotas de color marrón.



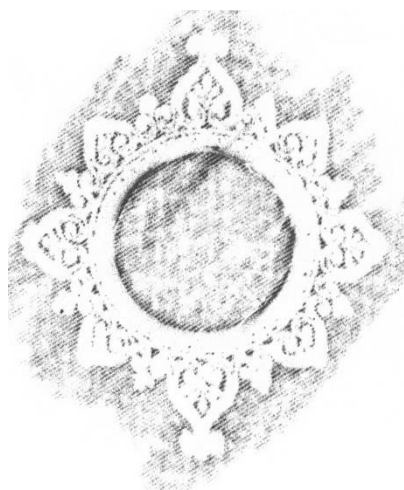
Fig. 9 - Tapas con el escudo real dorado

<sup>24</sup> *Guía de forasteros en Madrid, para el año de 1856*. — Madrid: en la Imprenta Nacional, 1855. (sig. C-1889).

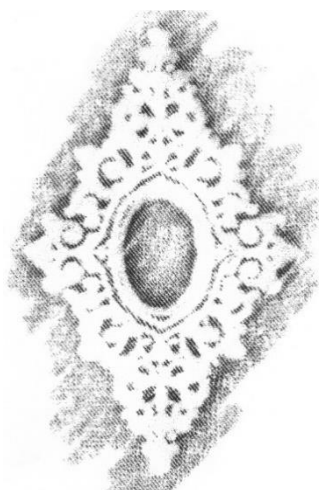


## 8. ENCUADERNACIONES RECUBIERTAS DE TELA

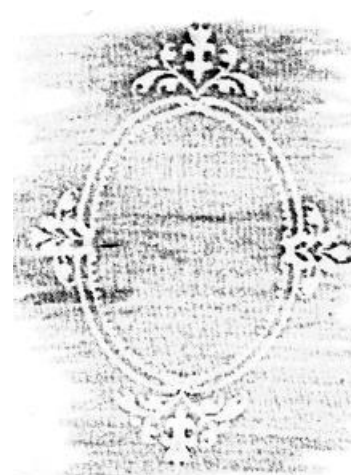
Las siguientes veintiocho *Guías* está recubiertas de tela<sup>25</sup>, decoradas con planchas gofradas o doradas en la tapa posterior, tanto en el espacio central<sup>26</sup> como en todo el encuadramiento exterior<sup>27</sup>, junto a un escudo real como superlibro en la tapa anterior. A continuación detallamos el tipo de plancha central que se estampan (Fig. 10).



Sig. C-1912; C-1914; C-1929

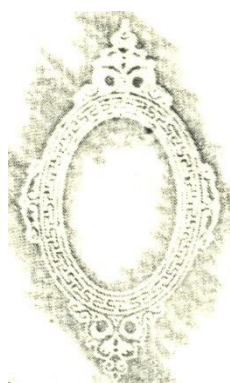


Sig. C-1913; C-1917; C-1919; C-1920; C-1921; C-1922; C-1923; C-1924; C-1925; C-1927; C-1928

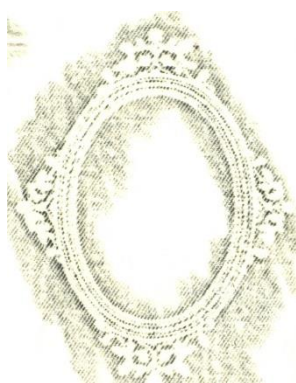


Sig. C-1915

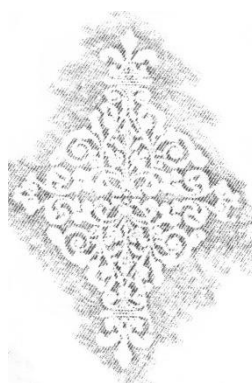
Fig. 10



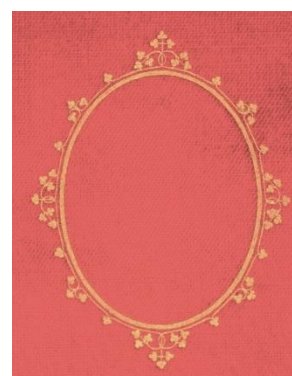
Sig. C-1916



Sig. C-1918



Sig. C-1930



Sig. C-1931; C-1932; C-1933; C-1934; C-1935; C-1936

<sup>25</sup> Sig. C-1908, C-1909, C-1910, C-1911, C-1912, C-1913, C-1914, C-1915, C-1916, C-1917, C-1918, C-1919, C-1920, C-1921, C-1922, C-1923, C-1924, C-1925, C-1927, C-1929, C-1930, C-1931, C-1932, C-1933, C-1934, C-1935, C-1936.

<sup>26</sup> Sig. C-1912, C-1913, C-1914, C-1915, C-1916, C-1917, C-1918, C-1919, C-1920, C-1921, C-1922, C-1923, C-1924, C-1925, C-1927, C-1928, C-1929, C-1930, C-1931, C-1932, C-1933, C-1934, C-1935, C-1936.

<sup>27</sup> Sig. C-1908, C-1909, C-1910, C-1911, C-1912, C-1913, C-1914, C-1915, C-1916, C-1917, C-1918, C-1919, C-1920, C-1921, C-1922, C-1923, C-1924, C-1925, C-1927, C-1928, C-1929, C-1930, C-1931, C-1932, C-1933, C-1934, C-1935, C-1936.

## 9. ENCUADERNACIONES DEL TALLER DE GINESTA

La RABASF custodia once *Guías* encuadernadas en el taller de Ginesta<sup>28</sup>, una de ellas sobre piel<sup>29</sup> y el resto sobre tela<sup>30</sup>. En los de tela encontramos dos encuadernaciones del tipo holandesa<sup>31</sup> con el lomo decorado con planchas, características del taller de Miguel Ginesta de Haro; las restantes nueve encuadernaciones ostentan el escudo real dorado en ambas tapas, aunque algunas encuadernaciones están decoradas con pequeñas planchas gofradas en las esquinas<sup>32</sup>; las planchas tipo a)<sup>33</sup> y b)<sup>34</sup> las encontramos también en encuadernaciones del taller de Ginesta en la Real Academia de la Historia (Fig. 11).



Fig. 11 – a) Sig. C-1894; C-1896; C-1897; C-1898; C-1899



a) Sig. C-1891; C-1892

<sup>28</sup> Los encuadernadores Miguel Ginesta Clarós (1790-1853), Miguel Ginesta de Haro (1820-1878) y Miguel Ginesta Revuelta (1858-?) desarrollaron su oficio durante gran parte del siglo XIX. El fundador de este taller situado en la calle de la Independencia nº 4, trabajó en el primer decenio del siglo XIX hasta fecha cercana a 1849 cuando es sucedido por su hijo. Fue encuadernador de Cámara, de la Imprenta Real, en la que dispuso y realizó ejemplares de la Guía Oficial de España para la Casa Real. Cuando su hijo Miguel le sucede, superó al padre en maestría y realizaciones artísticas. Sus mejores obras se encuentran en la Biblioteca del Palacio Real, en la Biblioteca Nacional, en la Real Academia de la Historia con una gran colección de Guías de Forasteros, lo mismo que sucede en la Real Academia de Bellas Artes donde encontramos Guías de Forasteros y la Guía Oficial de España. A partir de 1861 tuvo taller en la calle de San Quintín, número 1, y también, al igual que su padre, fue encuadernador de Cámara.

<sup>29</sup> Sig. C-1887

<sup>30</sup> Sig. C-1888; C-1891; C-1892; C-1893; C-1894; C-1895; C-1896; C-1897; C-1898; C-1899

<sup>31</sup> Sig. C-1893; C-1895

<sup>32</sup> Sig. C-1891; C-1892; C-1894; C-1896; C-1897; C-1898; C-1899

<sup>33</sup> Sig. de la RAH: 19-2/359; 21/1857; 1860/2-3875; 19-2/360; 21/1860; 19-2/361; 21/1861; 21/1862 (1); 21/1862 (2); 19-2/362; 21/1863; 1864/2-3877; 21/1864; 1865/2-3878; 21/1865; 1866/2-3879; 21/1866; 21/1867

<sup>34</sup> Sig. de la RAH: 2/3872; 1857/3385; 21/1859; 1859/3385

## 10. CONCLUSIONES

Con este estudio estamos dando a conocer el fondo de *Guías de forasteros* que custodia la RABASF, los materiales empleados y técnicas de construcción, además de las estructuras decorativas, utensilios y técnicas ornamentales empleadas.

El análisis de cada ejemplar, y la comparativa con otros ejemplares ya estudiados, no ha ayudado a la identificación de varios de los encuadernadores (Fernández, Gabriel de Sancha, Miguel Ginesta de Haro), los antiguos poseedores (Fernando Guitarte y García de la Torre, Antonio Correa) y de los superlibros reales que se muestran en las tapas.

Hemos observado que la estructura decorativa de las encuadernaciones es similar a las encuadernaciones de Guías de otras instituciones como la Real Academia de la Historia, Casa Velázquez, entre otras, lo que nos indica que eran patrones artísticos ya preparados para la ornamentación de este tipo de producto editorial. Sabemos que las tapas de las encuadernaciones sencillas de tela y algunas de piel sin mucha ornamentación, ya estaban confeccionadas, solo faltaba que el cliente adquiriera la Guía y eligiera el tipo de encuadernación que deseaba, momento en el que se le estampaba el año que correspondiera.

El estudio de las encuadernaciones de la RABASF nos hace conocer mejor su biblioteca, los antiguos poseedores y la propia institución.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar Piñal, F. (1995): “Las Guías de forasteros de Madrid en el siglo XVIII”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, t. XXXV, pp. 451-473.

Carpallo Bautista, A; Francisco Olmos, J.M. de; Calvo Rodríguez, M. y Massó Valdés, J.B. (2015): *Encuadernaciones de las Guías de Forasteros de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Ollero y Ramos.

Carpallo Bautista, A. (2015): *Encuadernaciones del siglo XIX en la Biblioteca Histórica*

*de Madrid*. Madrid. Ollero y Ramos.

Carpallo Bautista, A., (2012). *Las encuadernaciones del siglo XVIII de la Catedral de Toledo*. Madrid: Ollero y Ramos.

Carrión Gútiez, M. (1996). “La encuadernación española en los siglos XIX y XX”: *Historia ilustrada del libro español: la edición moderna*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide, pp. 491-539.

Lafuente Niño, C. (1992). “La Colección de Guías de Forasteros en Madrid en la Biblioteca Histórica Municipal”: *Catálogo de la Exposición Los Planos de Madrid y su época (1622-1992)*, Madrid: Ayuntamiento, pp. 63-66.

López Serrano, M. (1975): Gabriel de Sancha: editor, impresor y encuadernador madrileño (1746-1820), Madrid, Ayuntamiento; Instituto de Estudios Madrileños. Manso Porto, C. (2006): “Mapas de Tomás López publicados en el calendario manual y guía de forasteros en Madrid”, en *Cartografía del siglo XVIII: Tomás López en la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, pp. 547- 548.

Pérez de Guzmán y Gallo, J. (1902). “La Guía Oficial de España”, *La España Moderna*, 165, pp. 49 en notas.

## Capítulo 4

### **Estudos do livro: a importância da estruturação da história do livro para a Ciência da Informação**

Greyciane S. Lins<sup>35</sup>

Mais do que um suporte e memória física do conhecimento, o livro é um objeto, um documento, uma evolução da comunicação humana. Uma impressão de uma abstração de um pensador que eternizou o seu diálogo interno e compartilhou com o leitor. O livro é o passado e o futuro dos registros e da expressão do pensamento humano, evoluindo com a história e com a tecnologia, passando pela fragilidade de um papiro até gestão de direitos autorais em e-books.

Estudar o livro em seus contextos e potencialidades passa por muitas áreas do conhecimento, mas também une elementos diversos e detalhes que cada olhar científico, literário ou artístico coloca. Portanto, os Estudos do Livro criam e aplicam conhecimentos de aspectos materiais, culturais e históricos do livro. Nesse contexto, estão incluídos estudos bibliológicos, história do livro, a própria Biblioteconomia e Ciência da Informação e ainda as tecnologias para livros digitais. Como objetos de estudos, estão incluídos manuscritos, impressos e mídia digital, juntamente com práticas associadas de:

- Autoria,
- Editoração,
- Leitura e
- Mercado.

Esses tópicos são identificados como conceitos já estudados por áreas como Literatura, Design, Economia, História e Biblioteconomia. Especificamente em Biblioteconomia tem correspondência com disciplinas que abordam história das

---

<sup>35</sup> Professora Adjunta, Universidade de Brasília. E-mail: greycilins@gmail.com



bibliotecas, história dos livros, catalogação, classificação, etc. Portanto, este trabalho propõe uma estruturação da História do Livro a partir de Estudos do Livro para que seja incentivado um estudo independente e paralelo ao currículo por trazer outras áreas do conhecimento a esses estudos. A ênfase é dada à história do livro e sua organização temática, pois demonstra resultados previamente obtidos pelo grupo de pesquisadores do Programa de Iniciação Científica da Universidade de Brasília e ainda a análise didática obtida pela experiência da disciplina História do Livro e das Bibliotecas, na mesma universidade.

## **1. O ESTUDO DO LIVRO**

Apresenta-se nesse tópico, experiências acadêmicas formalizadas em três universidades e como cada uma entende o estudo do livro. Estes estudos estão presentes em várias universidades europeias com área acadêmica isolada (não vinculado ao curso de Biblioteconomia).

Na Universidade de Amsterdã, onde as pesquisas são concentradas no “presente, passado e futuro dos livros manuscritos e impressos”. Quando descreve a importância da área para a ciência, a Universidade afirma que

Estudos de Livros se preocupam principalmente com o passado, presente e futuro de livros manuscritos e impressos. O conhecimento é fixo e exposto em livros, o que forma uma parte intrínseca dos meios de informação e comunicação. A história do livro é a chave para o futuro digital (2018).

A universidade de Wellesley em Massachusetts, uma instituição que funciona desde o século XIX, uma das melhores no ensino das Artes, também possui um curso de Estudos do Livro. A universidade possui Laboratório de Arte do Livro, Laboratório de Impressão, Laboratório de Conservação e Acervo especial. O objetivo é o ensino e pesquisa de livros antigos a livros pós modernos. Ao justificar a área de estudo, a Universidade diz:

No nosso momento atual da história, quando os textos em todos os lugares estão se tornando digitais, estudar a história e o futuro dos textos que lemos, e os variados meios que os transmitiram e transmitirão, nunca foi tão importante. A materialidade da mídia textual, seja rolo ou códice, página ou pixel, nunca pode ser totalmente separada do conteúdo dos textos: o significado é produzido em sua interação.

Ao explorar essas questões, o Estudo do Livro esforça-se para incorporar muitos aspectos da experiência das artes liberais: pensamento analítico, colaboração, pensamento criativo, aprendizagem experiencial, resolução de problemas e alfabetização visual.

A experiência da Universidade de Wellesley consegue unir os estudos de arte, literatura e diagramação, também com a finalidade de apreciar a história da escrita e da imprensa. Enquanto a Universidade Johannes Gutenberg, em Mainz possui um curso de mestrado em Estudos do Livro. O curso tem o foco em “áreas de produção, distribuição e recepção de livros”. O curso vê o livro como um bem cultural e econômico, por isso, estuda o mercado no passado e no presente no “contexto mais amplo da história econômica, intelectual, literária, da arte e da mídia”.

Esses são alguns de muitos exemplos de cursos e seus diferentes tratamentos científicos do livro. Observa-se que arte, economia e história (abordagem do passado e futuro) são a essência do Estudo do Livro. Assim, dividiremos esses aspectos, aprofundando um pouco mais sobre cada um.

## **2. O LIVRO ENQUANTO ARTE**

A arte do livro passa por toda a estrutura material e seu formato, em qualquer período. O processo de composição sempre foi um trabalho artesanal, não somente pela preocupação estética para conforto do leitor como também para valorização do livro enquanto rico objeto artístico de decoração

Os livros manuscritos com os elementos de caligrafia, papel (pergaminho ou papel vegetal), iluminuras, miniaturas, encadernações. E os livros impressos com os elementos do método de tipografia, papel, iluminuras, gravuras, e encadernações. O planejamento

gráfico objetiva a harmonia e estímulo visual para convidar o comprador e ou leitor à observação do objeto livro como uma expressão verbal e não verbal, utilizando recursos de composição de tipos e cores, texturas, e imagens. O livro das horas, muito popular nos séculos XIV ao XV, que servia de objeto de decoração e preces individuais é um exemplo de investimento em ornamentos nas ilustrações, como pode ser observado no exemplar a seguir, do ano de 1395.



*Figura 1: James H. Marrow – As Horas de Margarida de Cleves / The Hours of Margaret of Cleves, Lisboa, Museu Calouste Gulbenkian, 1995*

As ilustrações, sejam iluminuras ou gravuras, são um importante aspecto para caracterizar livros como objetos de arte. Os livros de artista, por sua vez, também são exemplos de livros, que enquanto objeto, traduzem a performance visual do criador, que se utiliza de um instrumento de leitura e conhecimento para expressar pela arte visual, a sensibilidade de sua obra, como o exemplo a seguir.



*Figura 2: Barton Lidicé Benes. Censored book. Livro amarrado com corda, pregado, engessado e pintado. 1974*

### 3. ECONOMIA DO LIVRO

O mercado editorial tem suas especificidades, pois se trata de um produto que se inicia com um trabalho intelectual, resultado de um processo mental laborioso que consome tempo e pesquisa. A partir de então, o trabalho do editor em negociar direitos autorais, negociar vendas e distribuição são parte do processo que se concretiza com o planejamento gráfico e editorial e a execução deste. Pensar em um potencial mercado em busca do leitor, editores utilizam técnicas de design e marketing para arriscar em um grande *Best seller*. Segundo Eaps e Kornis (2005, p. 14) o problema básico da economia do livro “é um descompasso entre a imensa oferta global e a limitadíssima capacidade de absorção do consumidor individual”. Segundo os pesquisadores, o livro é um bem barato de se produzir, caro é produzir um leitor. Além do leitor ter um gosto específico para interesses de leitura, ainda há outras formas de entretenimento que disputam o seu tempo escasso. O mercado tem suas variáveis que se embaraçam principalmente na ponta da cadeia econômica: livrarias gastam com alugueis e funcionários, a espera de um comprador, e ainda disputam com a facilidade do livrarias online.

A história de um comércio que se diversifica entre livros raros para colecionadores, livros científicos essenciais para acadêmicos, livros de entretenimento,

impressos ou digitais, passa a todo tempo por transformações. Aspectos como pirataria, mercado paralelo e informações na internet modificam o mercado e o comportamento do leitor. Os principais atores desse processo (autores, editoras, livrarias, bibliotecários e leitores) tem interesses que genuínos, mas que muitas vezes não convergem. Naturalmente, a questão da economia do livro e o mercado editorial é assunto sempre presente em estudos do livro.

#### **4. HISTÓRIA DO LIVRO**

A história do livro tem se desenvolvido muito como um dos campos da pesquisa histórica, sobretudo nas universidades europeias e norte-americanas. Segundo o historiador Belo (2007), a América Latina tem aumentado a investigação também, criando centros de pesquisa em história do livro. O interesse pela área é um fenômeno contemporâneo, já que as tecnologias modificam o processo tradicional editorial: desde o processo de escrita, edição, venda e distribuição para bibliotecas. E assim traz à investigação os aspectos históricos e tecnológicos em cada um desses processos. Isso porque a história do livro implica na história da leitura (evolução comportamental da leitura e da escrita) e principalmente das bibliotecas, passando pelos cenários políticos, econômicos, religiosos e contemporaneamente as tecnologias de informação. Segundo Belo (2007) “refletir sobre a história do livro é também uma maneira de refletir, direta ou indiretamente, sobre as mudanças que a tecnologia digital está imprimindo na comunicação entre os indivíduos”.

Segundo Darnton, é importante o entendimento da história do livro como uma área de estudo que precisa ser vista de um ponto de vista cosmopolita e não regional: “o entendimento da história do livro como uma história separada é um erro”. O historiador do livro Frédéric Barbier traça uma sequência de eventos que formaliza a história da história do livro. Segundo Barbier (2008, p. 20), ela se passa na França em quatro grandes eixos, a saber:

- Inicia-se nos séculos XVII e XVIII por colecionadores e bibliófilos com o mercado de livros e coleções especiais (gabinete de curiosidades) em bibliotecas.
- No século XVIII, os estudos documentais são feitos por livreiros eruditos, que pesquisam arquivos e acervos em busca de informações de tipógrafos do passado.

- Na terceira etapa, a unidade livro como parte da história é o mais importante: sua fabricação, forma material (sob o ângulo da história da arte), difusão e conservação.

Para Barbier, ainda falta o contexto mais amplo que abrange o campo literário, onde outras perspectivas são essenciais como autor, o texto e o próprio leitor (2008, p. 21).

E por fim, a história do livro é renovada quando

se dá a compreender, a partir de então, pela sua articulação com uma história social (...) a princípio, história econômica (as condições da produção dos livros e sua difusão) mas também histórias da culturas e das práticas culturais, categorias sociais, políticas e simbólicas de diferentes épocas (2008, p. 24).

Quando a história do livro se integra à história humana, se completa pelos contextos sócio-culturais, incluindo comportamento, religião, ciência, política, psicologia do leitor, e até economia. Assim, ela não mais se dissocia de qualquer outro aspecto, fazendo com que o território do historiador do livro, segundo Barbier, toque “todos os eixos de uma reflexão histórica, ela mesma em processo de ampliação radical”.

## **5. TEMAS DE PESQUISA DE INICIAÇÃO CIENTÍFICA SOBRE ESTUDOS DO LIVRO**

Na experiência docente na disciplina de História do Livro e das Bibliotecas ofertada na Faculdade de Ciência da Informação na Universidade de Brasília, identifica-se no corpo discente de vários cursos um crescente interesse pelo assunto para pesquisas mais profundas dentro de áreas como história, artes, economia, letras. Por isso, o interesse em iniciar a prática de pesquisa sobre livros em especial, nos acervos de obras raras, valorizando o acervo local para pesquisas científicas em todas as áreas do saber. Como uma colaboração para estudos de outras regiões brasileiras e estrangeiras que já mapearam seus acervos e seguiram para a etapa de utilização desses materiais como fonte primária de informação para pesquisas e para que os resultados produzidos pelas



pesquisas possam ser disseminados como parte das pesquisas feitas em acervos no exterior. Assim, os estudantes das áreas de Museologia, Farmácia e História planejaram seus tópicos de interesse na pesquisa, com o foco em acervos raros ou especiais, assim se dividindo:

#### *Museologia*

Pesquisa 1: Realizar um diagnóstico das estruturas físicas dos livros raros em Brasília. Está sendo feito o mapeamento e análise dos tipos de papel.

Pesquisa 2: Identificar projetos e execuções de segurança de acervos de obras raras levando em consideração métodos já utilizados em museus.

Pesquisa 3: Análise de tratamento de informação e descrição dos livros dos acervos de obras raras como objetos bibliográficos e museológicos.

#### *Farmácia*

Pesquisa: Elucidar o papel da divulgação científica e da comunicação em saúde em aspectos sociais e culturais com base em documentos históricos e de difícil acesso ao público em geral. Está sendo feito o mapeamento de obras literárias raras na área farmacológica e como influenciaram gerações na construção de saberes em saúde.

#### *História*

Pesquisa: Análise de documentos legislativos sobre o abolicionismo e abolição em acervos de obras raras de Brasília.

As pesquisas estão em andamento e todas estão utilizando o acervo da Biblioteca Central da Universidade de Brasília e serão concluídas em julho de 2019 com produções de relatórios e artigos científicos para publicação.

## **6. A ESTRUTURAÇÃO DE HISTÓRIA DO LIVRO A PARTIR DE ELEMENTOS DE ESTUDOS DO LIVRO**

Para a estruturação de tópicos de história do livro, a abordagem do estudo do livro se fez necessária. Não só por observar quais relações científicas são investigadas como também para analisar se existe uma associação já existente com a Biblioteconomia ou Ciência da Informação. Em nenhum dos cursos encontrados, há uma relação direta com essas áreas, e quando há relação com alguma área, está subordinada aos estudos literários

ou história da arte. A proposta desenhada no organograma a seguir, representa o método escolhido atualmente para a disciplina de História do Livro e das Bibliotecas lecionado na Universidade de Brasília. As categorias principais são definidas em Autor- Mercado – Leitor, replicando o ciclo documentário, de forma simplificada. As limitações existentes se devem ao fato de que o semestre letivo tem cerca de 3 meses e meio, e o tempo não é suficiente para abordar temas que seriam importantes para a formação do estudante, principalmente os de Biblioteconomia.



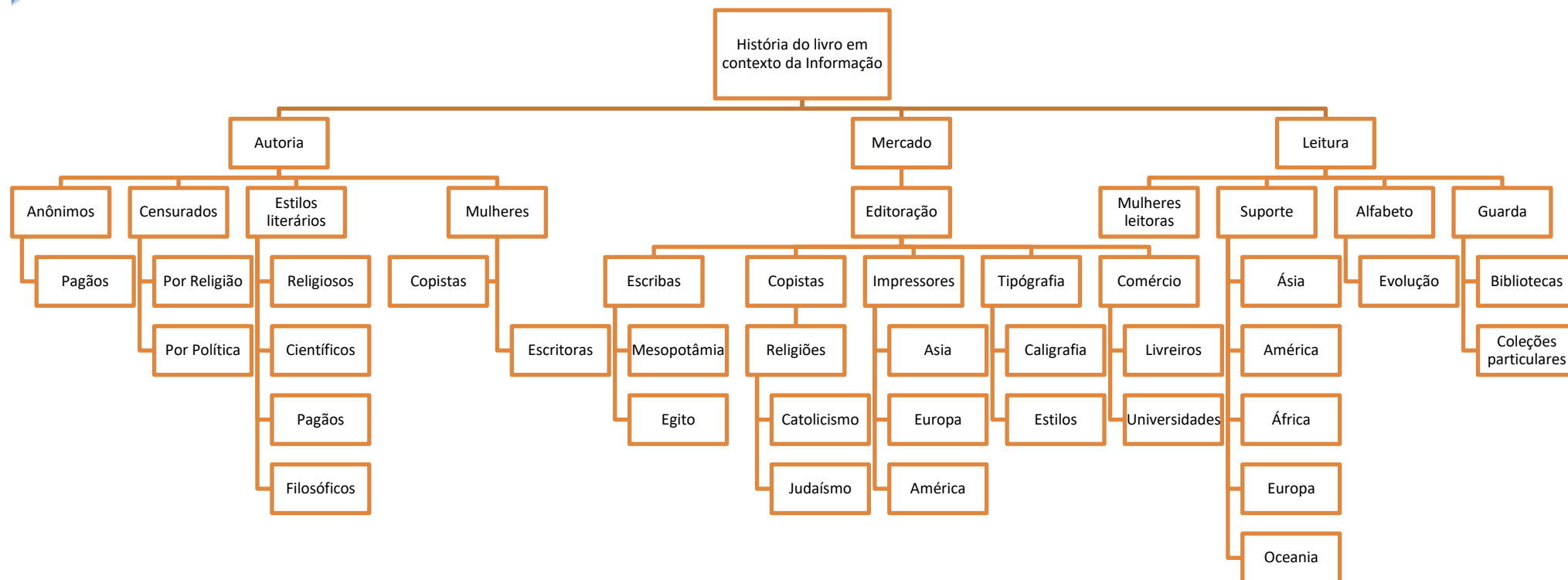


Figura 3: Estrutura de tópicos de História do Livro lecionado na Universidade de Brasília

## 7. CONSIDERAÇÕES FINAIS

O objetivo deste trabalho é apresentar o embasamento metodológico para formar as principais temáticas para os estudos da história do livro e como estes podem colaborar para a Ciência da Informação, principalmente no Brasil, onde a história do livro é mais nova do que na Europa.

A história do livro é testemunha da evolução humana, sua comunicação, memória e relações sociais e cada aspecto tratado nos estudos dessa área, conta diversas outras histórias em contextos paralelos, mas essenciais para o entendimento completo do que é o livro e sua importância para a humanidade.

Aprofundar nos estudos do livro e mais ainda, na história do livro é enriquecer o conhecimento de profissionais das áreas de informação, por excelência, responsáveis por investigar e guardar essa memória. Mesmo que a ênfase atualmente seja dada à informação digital e o livro esteja nesse mesmo caminho, a história do livro se enriquece ainda mais pela beleza desse objeto que ora raro, ora corriqueiro, permanece como essencial para continuidade do ser humano em constante evolução.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARBIER, F. **História do livro**. São Paulo: Paulistana, 2008.

BELO, Andre. **História, livro e leitura**. São Paulo: Autêntica, 2002.

DARNTON Robert. **Apologie du livre**. Demain, aujourd'hui, hier. Paris : Gallimard, 2010, 212 p.

EARP, F. S; KORNIS, G. **A economia da cadeia produtiva do livro**. Rio de Janeiro, BNDS, 2005.

PAIVA, A. **A aventura do livro experimental**. São Paulo: Edusp, 2010.

University of Amsterdam. **Book studies**. Disponível em :  
<https://www.uva.nl/en/disciplines/book-studies>. Acesso em 1 de agosto de 2018.

Universitat Johannes Gutenberg. **Book studies**. Disponível em :  
<https://www.studying.uni-mainz.de/book-studies-b-a/>. Acesso em 1 de agosto de 2018.

Wellesley College. **Book studies.** Disponível em :  
<https://www.wellesley.edu/bookstudies>. Acesso em 7 de agosto de 2018.

# Capítulo 5

## **Informações arquivísticas relacionadas à luta pelo sufrágio feminino nos arquivos do legislativo brasileiro**

Maria Ivonete Gomes do Nascimento<sup>36</sup>  
Eliane Braga de Oliveira<sup>37</sup>  
José Antonio Frías<sup>38</sup>

### **1. INTRODUÇÃO**

Desde o Século XIX, havia a reivindicação pelo direito político do voto feminino no Brasil. Primeiro como posicionamento individual de algumas mulheres letradas, depois como movimento sufragista organizado. Isso em um contexto, em que as mulheres estavam restritas ao espaço privado do lar e da família e eram educadas de forma dirigidas para serem boas mães e esposas. Além disso, é importante destacar também que, naquele período, eram-lhes negados os seus direitos civis, sociais e políticos, bem como o de participar como igual nos espaços públicos da sociedade.

A luta das mulheres pelo direito de votar e serem votadas representou o início do movimento feminista brasileiro. As sufragistas desenvolveram várias ações para reivindicar o direito ao voto. A reivindicação acontecia na imprensa produzida e editada por mulheres, em peça teatral, entre outros, no século XIX, mas de forma individual. Outra forma de luta, foi a de ingressar com petições junto ao Poder Judiciário, requerendo o alistamento para ter o direito ao voto, por diferentes regiões do país. Isso em razão da omissão do impedimento do voto das mulheres na Constituição Republicana, de 1891. Posteriormente, já na forma de movimento sufragista organizado, outra atuação, foi fazer gestões junto ao Poder Executivo, dirigidas ao Presidente Getúlio Vargas requerendo apoio ao voto feminino. Da mesma forma, desenvolveram atividades na Câmara dos Deputados e no Senado Federal brasileiro,

---

<sup>36</sup> Universidade de Brasília, Brasil; Correio eletrônico: [ivonetenascimento40@gmail.com](mailto:ivonetenascimento40@gmail.com); Telefone: +55 61 983006513.

<sup>37</sup> Universidade de Brasília, Brasil; Correio eletrônico: [elianebo@unb.br](mailto:elianebo@unb.br); Telefone: +55 61 99611087

<sup>38</sup> Universidade de Salamanca, Espanha, Correio eletrônico: [frias@usal.es](mailto:frias@usal.es); Telefone: +34 678730536.

visando influenciar os parlamentares para a apresentação de proposição legislativa, que contemplasse o pleito do direito de votar e ser votada para as mulheres.

Os arquivos são percebidos como instituições que servem como testemunho e memória, de acontecimentos ocorridos. Em razão da guarda de documentos de arquivo que outrora foram preservados por diversas finalidades, tais como por razões legais, administrativas, comprovação de direitos e deveres, por servirem de testemunhos e fazerem parte da memória, entre outros. Segundo Gagnon-Arguin (1998), no século XIX, com o nacionalismo, os documentos passaram a servir como testemunho para reconstituir a história. Para ela, ao longo das épocas e regimes os documentos serviram para o exercício do poder, comprovar direitos, registro da memória e utilização futura (Gagnon-Arguin, 1998).

Dessa forma, os documentos preservados pelos arquivos são relevantes para se remontar os rastros de uma coletividade e entender os valores adotados no passado sobre as experiências vividas pela sociedade. Para o trabalho desta pesquisa, os arquivos são peças fundamentais, em razão de custodiar essas diversas fontes documentais que possibilitam reinterpretação de ocorrências da vida em sociedade, como também colaboram tanto para o esquecimento, como para o que deve ser lembrado na construção da memória social. Nessa perspectiva, espera-se que a história da luta pelo voto feminino esteja contemplada em seus acervos.

Este artigo apresenta estudo sobre informações de arquivo relativas à luta pelo voto da mulher, como parte de pesquisa de doutorado em Ciência da Informação. A investigação utilizou como fontes de informação a pesquisa bibliográfica em autoras e autores estudiosos do assunto. Aplicou formulário de levantamento de dados em visita aos arquivos, levantou dados nos *websites* das instituições, bem como analisou o livro *Proposições Legislativas sobre Questões Femininas no Parlamento Brasileiro, 1826-2004*, de autoria do Arquivo do Senado Federal. O universo da pesquisa foi constituído pelo Arquivo da Câmara dos Deputados e pelo Arquivo do Senado Federal. Os referidos arquivos têm sob suas custodias acervos desde o século XIX, o qual perpassam todo o período em que ocorre essa luta das mulheres.

Observou-se que as mulheres reivindicaram o direito ao voto com diversas ações

direcionadas ao Parlamento, inclusive com emissão de cartas, abaixo-assinado, entre outros, como mostram os dados levantados na pesquisa. Conclui que a existência de documentos, desde o início do século XX, sobre a luta feminina pelo direito ao voto nos arquivos do Legislativo Federal brasileiro permite a construção de memórias sobre o movimento sufragista no país.

## **2. A BUSCA PELO DIREITO POLÍTICO DO VOTO FEMININO**

A reivindicação pelo direito político do voto feminino no Brasil, iniciou no século XIX e foi concretizada somente no século XX. O direito de votar e ser votada significava, para a mulher, sua entrada e participação em uma arena essencialmente masculina, o que ocasionou muita resistência por parte de vários homens. Na opinião de Hahner (2003, 1981), quanto mais as mulheres se distanciavam dos papéis domésticos, colocando o pé para fora de casa, mais oposição masculina elas encontravam. Ainda era preponderante o ideal de mulher reclusa.

Cabe destacar que, naquele período, as mulheres sofriam sérias restrições em relação ao comportamento apropriado a ser adotado, indicado pelos homens, normalmente pais e maridos. Segundo Hahner (2003, p.43), “Um provérbio português muito repetido dizia que a mulher virtuosa da classe superior deixava sua casa somente em três ocasiões durante a vida: para ser batizada, para se casar e para ser enterrada.” Os homens daquela época, defendiam o ideal de mulher silenciosa, modesta, casta e subserviente (Pinsky y Pedro, 2003).

Entretanto, no final do século XIX, com a urbanização, o acesso à educação, a imigração e a industrialização, já havia a presença de mulheres, tanto das elites como das camadas populares, em espaços públicos e em atividades laborais antes consideradas essencialmente masculinas. Na opinião de Schumacher (2003), abriram-se fissuras no antigo e conservador sistema patriarcal de então. Schumacher (2003) ressalta a atuação de professoras, parteiras, modistas francesas, comerciantes e quituteiras.

As mulheres das elites também foram afetadas por essas mudanças. Naquele período, já existia um número maior de mulheres que recebiam educação. Na opinião de Hahner (2003, p. 60), “nessa sociedade altamente estratificada uma pequena elite de

mulheres ricas e bem educadas continuaria a coexistir com uma grande massa de mulheres concentradas na base da escala social e econômica”. Algumas delas chegaram, inclusive, a dar voz à luta pela emancipação feminina (Hahner, 2003). Em sua maioria, foram essas mulheres letradas que iniciaram a luta pelo sufrágio feminino no Brasil.

No contexto internacional, a luta pelo direito político das mulheres de votarem e serem votadas teve início nos Estados Unidos, com a Convenção dos Direitos da Mulher, em 1848. Posteriormente, em 1868, Elizabeth Cady Stanton e Susan B. Antony fundaram a *National Woman Suffrage Association* - NWSA, em Nova York, com o propósito de atuação junto ao Congresso Nacional, tendo em vista uma emenda constitucional dando direito de voto às mulheres. Em seguida, um outro grupo cria a *American Woman Suffrage Association* – AWSA, em 1869, com Lucy Stone, Henry Beecher e Julia Ward Howe à frente. Esse grupo atuava pelo voto com foco local, de Estado por Estado. Em 1890, as duas organizações promoveram a unificação do movimento e passaram a operar somente como AWSA (Alves, 1980).

Devido a essa luta, a conquista pelo direito ao voto nos Estados Unidos ocorreu mais cedo em alguns estados, antes mesmo de existir uma lei nacional. Em 1913, a mulher podia votar e ser votada em nove estados da Federação, naquele país (Alves, 1980; Pinsky y Pedro, 2003). Na Convenção de Seneca Falls, foi aprovado como um dos itens da Declaração de Princípios que as mulheres norte-americanas tinham como dever assegurar para si o direito ao sufrágio (Alves, 1980), o que pode ter sido um propulsor para as organizações feministas lutarem pela garantia do voto.

Na Inglaterra a batalha pelo voto feminino atuava mais agressivamente que em outros países. Em 1903, foi fundada em Manchester, uma organização denominada *Women's Social and Political Union* - WSPU, por Emmeline Pankhurst. A atuação desse grupo era mais radical, com desobediência civil e violência, para pressionar as autoridades pela causa do sufrágio feminino. Pela radicalidade das suas ações, as militantes dessa organização passaram a ser conhecidas como *suffragettes*. Embora naquele país, já existisse a *National Union of Women's Suffrage Societies* – NUWSS, que tinha atividade desde 1897, presidida por Millicent Garret Fawcett, entretanto essas atividades eram desenvolvidas de forma mais comedida (Karawejczyk, 2013).

A tática do movimento sufragista inglês da USPU envolvia várias atividades radicais. Segundo Karawejczyk (2013), a militante da referida organização Emily Wilding Davison em ação pelo sufrágio, em 1911, ateou fogo em caixas de correios. Posteriormente, em 1913, em uma atuação na corrida de cavalos, para chamar atenção para a causa, acabou sendo atingida pelo cavalo do Rei inglês, vindo a falecer, o que gerou grande comoção. Destacando a radicalidade dessas feministas, Pinsky e Pedro (2003, p.295), afirmam que essas associações para desenvolver a luta sufragista inglesa:

[...] utilizavam táticas extremistas (quebra de vidros, uso de bombas incendiárias, invasão de reuniões de parlamentares, greves de fome e mesmo suicídios políticos) para atingir seu objetivo. Feministas inglesas fizeram passeatas e articulações no Parlamento, enfrentaram a polícia, foram presas.

Foi o exemplo do movimento sufragista internacional que reforçou a luta das mulheres por esse direito no Brasil. As lideranças do movimento sufragista brasileiro eram adeptas dos movimentos sufragistas nesses dois países. A professora Leolinda de Figueiredo Daltro era considerada associada com as táticas das *suffragettes* inglesas e a bióloga Bertha Lutz, por sua vez, adotava as ações do modelo do movimento sufragista americano.

Com o fim da Monarquia e a instituição da República, criou-se uma expectativa de ampliação dos direitos para as mulheres, tanto que o jornal O Sexo Feminino editado e produzido pela educadora e jornalista Francisca Senhorinha da Mota Diniz, mudou o nome para O Quinze de Novembro do Sexo Feminino. Com a instituição do novo regime, foi convocada uma Assembleia Nacional Constituinte, para aprovação de uma nova Constituição, instalada no dia 15 de novembro de 1890, com 205 membros, todos do sexo masculino. Desses, 40 eram militares (Gomes, 2013). A nova Constituição Republicana foi promulgada em 24 de fevereiro de 1891

A Constituição instituiu o sufrágio universal - que não era tão universal - para os cidadãos maiores de 21 anos. Ficaram sem garantia do direito ao voto os mendigos, os analfabetos, os soldados e os religiosos de ordens monásticas. As mulheres também ficaram de fora, embora essa negativa não estivesse explicitada no texto constitucional. De acordo com Celi Pinto (2003, p.16), “A não exclusão da mulher no texto constitucional não foi um mero esquecimento. A mulher não foi citada porque simplesmente não existia na cabeça dos



constituintes como um indivíduo dotado de direitos.”

Apesar disso, na Assembleia Constituinte Republicana, a discussão do voto feminino aconteceu no Parlamento nacional. Entretanto, a maioria dos membros congressistas da Assembleia não acolheu transformações na lei que pudesse colocar em risco o pensamento patriarcal de então. Segundo Gomes (2013, p.329), “Durante as discussões, um deputado chegou a propor o direito de voto às mulheres, mas seus colegas reagiram escandalizados.” Eles entendiam que esse direito concedido às mulheres colocava em risco a família.

Com a igualdade de cidadania negada, as mulheres continuaram reclamando por seus direitos. Elas reivindicavam igualdade de direitos entre homens e mulheres, inclusive o direito de votar e ser votada. A negação em atender esses pleitos femininos na nova Constituição de 1891, trouxe desapontamento para elas, que esperavam avanços com a mudança do regime Monárquico para a República. Na opinião de Hahner (1981), o fato da nova Carta Republicana não prever o voto da mulher, trouxe para as feministas “um sentimento de frustração e privação política.” (Hahner, 1981, p. 80).

Os republicanos tomaram emprestado a imagem feminina utilizada como símbolo de liberdade pela Roma antiga, a mesma que inspirou a figura simbólica da Revolução Francesa, para fazer contraponto à imagem do rei. No entanto, a despeito da utilização dessa imagem, não houve alteração de crenças no que dizia respeito à situação política, econômica e social da mulher. Da mesma forma, não implicou em maior liberdade para elas e garantia de direitos políticos, como votar e ser votada.

A luta pelo sufrágio não conquistado na primeira constituição republicana, passou a incorporar vários adeptos favoráveis à conquista desse direito, entre mulheres e homens, o que permitiu um reforço para essa trincheira de luta. No início do século XX, a reivindicação pelo direito ao voto ganha repercussão maior. De acordo com Celi Pinto (2003), nesse período ocorreu o processo de urbanização e o consequente surgimento das camadas médias e operárias, geraram novas formas de organização da sociedade, como o movimento das mulheres.

A própria campanha pelo voto também ganhava força, em razão das conquistas do

voto feminino em vários países após a Primeira Grande Guerra. Nesse sentido, essa reivindicação acabou por movimentar parcela da sociedade e foi uma das principais lutas do movimento feminista brasileiro. Segundo Hahner (2003, p.29),

Nas primeiras décadas que seguiram a Proclamação, a luta pelo sufrágio passou a ser a principal bandeira das mulheres letradas (de elite) que alguns anos antes haviam se envolvido na produção de jornais voltados para a educação da mulher e em associações abolicionistas. No novo contexto, lutaram pela inclusão do voto feminino na Assembleia Constituinte de 1891, que foi negada, mas que gerou repercussão e homens interessados na causa. Por ser ambígua em relação ao direito do voto, a primeira Constituição republicana permitiu que muitas mulheres se unissem para reivindicar seu espaço na formação do progresso da nação. Atritando-se a candidatos e políticos simpatizantes de suas causas, organizando movimentos e até mesmo passeatas, buscaram formar uma opinião pública a seu favor e à sua causa.

Em 1910, a professora Leolinda de Figueiredo Daltro e a poetisa Gilka Machado criaram o Partido Republicano Feminino -PRF, que tinha como um dos seus compromissos, a reivindicação pelo sufrágio feminino. De acordo com Schumacher e Ceva (2015, p.79), o PRF foi o movimento precursor da luta das mulheres brasileiras em prol do sufrágio, além de ser considerado responsável por incluir na agenda política do Parlamento nacional, a discussão sobre o voto feminino.

Leolinda Daltro criou um partido político com várias mulheres que não tinham direitos políticos. Para Celi Pinto (2003, p.18), isso representou uma ruptura para a época. Além disso, essa ação estava “fora da ordem estabelecida.” Celi (2003) chama a atenção para o fato de ser muito significativa essa estratégia adotada por essas mulheres não-detentoras de direitos políticos, ao criar um partido e se colocarem em uma arena, na qual suas atuações eram consideradas ilegítimas, por elas serem consideradas não dotadas de direitos. O PRF lutou pelo reconhecimento das mulheres como cidadãs, que pudessem participar das eleições em condições plenas (Karawejczyk, 2014).

Segundo Marques (2016, p.21), Leolinda Daltro encaminhava representações aos

parlamentares e reunia mulheres para acompanhar sessões do parlamento, com pauta de interesse do grupo. Nesse sentido, Alves (1980, p. 96) confirma que Daltro, junto com várias mulheres, compareceram ao Congresso para assistir à votação do referido projeto, desenvolvendo grande pressão política junto aos parlamentares membros da Comissão. Posteriormente, a mesma estratégia seria utilizada por todo o movimento sufragista e demais movimentos sociais brasileiros.

Durante a década de 1920, foram criadas várias organizações com o objetivo de reivindicar o direito ao voto feminino. Bertha Maria Júlia Lutz registrou a Federação Brasileira pelo Progresso Feminino, a FBPF, em 1922, filiada à Aliança Internacional pelo Voto Feminino, substituindo a Liga pela Emancipação Intelectual da Mulher e a Liga pelo Progresso Feminino. Mietta Santiago criou a Liga das Eleitoras Mineiras. Em 1931, Natércia Silveira Pinto da Rocha fundou a Aliança Nacional de Mulheres, entre outras (Schumacher y Ceva, 2015). Várias delas desenvolviam ações junto ao Poder Legislativo Federal, para mudanças na legislação eleitoral.

A FBPF também desenvolvia ações junto aos parlamentares em favor do sufrágio feminino. A Federação encaminhou uma representação com abaixo assinado em favor do voto, com cerca de duas mil assinaturas, encabeçada por sua presidenta Bertha Lutz. Além disso, suas componentes faziam visitas aos parlamentares pleiteando o apoio à causa e acompanhavam a tramitação de projetos de interesse delas.

Bertha Lutz tinha pouco tempo de retorno ao Brasil, depois de estudos realizados na França. Ela conhecia o movimento sufragista americano e inglês. Segundo Alves (1980, p.100), Bertha Lutz adotou como tática para o movimento sufragista brasileiro, “a necessidade de se legitimar aos olhos do público, procurando para isto mobilizar mulheres cuja posição social fosse de indiscutível respeitabilidade.” Com isso, procurou desvincular-se das *suffragettes* inglesas, mal vistas por sua atuação radical, e adotou uma aliança com o movimento sufragista americano, da NAWSA, considerado tradicional (Alves, 1980). No primeiro congresso da Federação Brasileira pelo Progresso Feminino, esteve presente Carrie Chapman Catt, da NAWSA, em 1922, para reforçar a luta das sufragistas brasileiras.

Isso teve repercussão nas características do estilo de militância adotada pelo movimento sufragista. Segundo Alves (1980, p.113), “As militantes sufragistas no Brasil não tentaram ir além da opção definida por Bertha Lutz.” Com opinião semelhante, Hahner

(2003) admite que, aqui, as feministas tentavam dissociar-se das figuras violentas e agressivas, tais como as *suffragettes* inglesas, com receio de que isso prejudicasse o movimento brasileiro. Para Hahner (2003, p.31):

O sufrágio feminino no Brasil foi essencialmente um movimento de classe média em prol de uma mudança judicial para garantir o voto daquelas mulheres que haviam alcançado a mesma qualificação que os homens, não uma tentativa de revolucionar o papel da mulher na sociedade, nem a própria sociedade em si.

Afirma-se que o movimento sufragista não envolveu diversos grupos sociais, ficando restrito às camadas médias, com vários profissionais liberais à frente. Nesse sentido, Alves (1980, p. 19) esclarece: “O movimento sufragista brasileiro, como movimento liberal burguês influenciado pela ideologia da classe e do sexo dominantes, não logrou elaborar uma contra-ideologia.” Apesar disso, a organização bem estruturada do movimento é reconhecida. De fato, na opinião de Hahner (2003, p.333):

A campanha sufragista no Brasil nunca se tornou um movimento de massas – existem poucos destes na história do Brasil-, mas, apesar disso, teve o mérito de se caracterizar por sua excelente organização, bem maior do que a da maioria dos movimentos semelhantes que a seguiram na América Latina.

Dessa forma, a organização do movimento sufragista atuava em várias frentes do poder, inclusive no Poder Executivo. Foi assim que conseguiu o apoio do presidente Getúlio Vargas para o pleito do voto feminino. Em junho de 1931, as feministas da FBPF foram recebidas por Getúlio Vargas (Marques, 2016, p.147), que indicou Bertha Lutz para participar da comissão de redação do novo Código Eleitoral (Schumacher y Brazil, 2000). Este novo Código foi instituído pelo Decreto nº 21.076, de 24 de fevereiro de 1932, que previa o voto não obrigatório para mulheres maiores de 21 anos.

Na discussão da nova Constituição de 1934, já com a possibilidade da participação feminina com direito a votar e ser votada, Getúlio Vargas convidou Bertha Lutz para fazer parte da comissão de redação do texto constitucional, representando a FBPF. Foi convidada também Natércia da Silveira, líder da Aliança Nacional de Mulheres (Alves, 1980;

Schumacher y Brazil, 2000; Hahner, 2003). Como resultado das eleições de 3 de maio de 1933, elegeram-se duzentos e cinquenta e quatro constituintes. Destes, somente uma mulher foi eleita para a Assembleia Nacional Constituinte, a médica Carlota Pereira Queirós. Apesar da sub-representação feminina, o novo texto constitucional previu como eleitores os brasileiros de ambos os sexos, maiores de 18 anos. Na Constituição de 1946, os constituintes mantiveram o voto para ambos os sexos, dessa vez de forma obrigatória.

Entretanto isso não alterou, substancialmente, o quantitativo de representantes do sexo feminino eleitas. Durante todo o período após 1934 até 1982 poucas mulheres conseguiram eleger-se deputadas federais. Em 1934 elegeu-se uma titular, Carlota Pereira Queirós (SP) e a suplente Bertha Maria Júlia Lutz (DF), que assumiu a titularidade depois. Para o Senado Federal, a primeira senadora, Eunice Michiles (AM) elegeu-se como suplente em 1978, vindo a assumir a titularidade em 1979, depois da morte do titular da vaga (Senado Federal, 2015). A eleição de mulheres para o parlamento federal ocorreu conforme o próximo quadro:

Eleições parlamentares	Câmara dos Deputados	Senado Federal
1933	1	-
1934	2	-
1946	-	-
1950	1	-
1954	3	-
1958	2	-
1962	2	-
1965	6	-
1970	1	-
1974	1	-
1978	4	1
1982	8	-
1986	26	-

*Quadro 1 - Mulheres parlamentares eleitas de 1933 a 1986*

Nas eleições de 1986, que elegeu os parlamentares que seriam os responsáveis pela elaboração da nova Constituição de 1988, foram eleitas vinte e seis mulheres para deputadas

federais. Tal crescimento talvez tenha acontecido devido ao resultado do processo de redemocratização ocorrido no país, no qual as mulheres participaram de forma ativa, com diversas reivindicações. A Constituição Federal brasileira de 1988, vigente até os dias atuais, prevê sobre o voto:

Art. 14. A soberania popular será exercida pelo sufrágio universal e pelo voto direto e secreto, com valor igual para todos, e, nos termos da lei, mediante:

I – plebiscito;

II – referendo;

III – iniciativa popular.

§1º O alistamento eleitoral e o voto são:

I – obrigatórios para os maiores de dezoito anos;

II – facultativo para:

a) os analfabetos;

b) os maiores de setenta anos;

c) os maiores de dezesseis e menores de dezoito anos.

## **2.1 Os Aliados Do Voto Feminino No Parlamento**

As primeiras manifestações em favor do voto feminino no Parlamento brasileiro ocorreram com a Constituinte de 1890/1891 (Alves, 1980; Tabak, 1989). O anteprojeto da Constituição republicana elaborado pelo governo provisório de Floriano Peixoto, não contemplava o voto da mulher, mas os anais da Constituinte de 1890/1891 registra que houve propostas de emendas concedendo o direito de voto às mulheres, com restrições. Essas propostas não foram aprovadas.

Posteriormente, o foco de atuação do movimento sufragista foi a reforma, via Câmara dos Deputados e Senado Federal, para mudanças na legislação. Nesse parlamento, conforme dito anteriormente, já existiam propostas que previam a inclusão da mulher como eleitora. Novas propostas se somaram às já existentes devido a essa tática das sufragistas, que tentavam influenciar aos parlamentares e torná-los aliados do voto feminino.

Em 1916, Daltro fez chegar ao Deputado Federal Maurício de Lacerda, pedido em favor do voto feminino na pauta da reforma do regulamento eleitoral (marques, 2016). Nesse

sentido, em 12 de junho de 1917, o Deputado Maurício de Lacerda apresentou a proposta de emenda, para alteração da lei eleitoral, prevendo a inclusão das mulheres como eleitoras. Tal proposição foi a primeira que ocorreu após o processo Constituinte Republicano (Karawejczyk, 2013, 2014, p.75). A emenda foi considerada inconstitucional.

Em 17 de dezembro de 1919, o Senador Justo Chermont apresenta outra proposta prevendo o voto feminino, com o Projeto nº 102/1919. A proposição foi aprovada em primeira discussão, em 8 de julho de 1921 (Tabak, 1989), entretanto ficou parado no trâmite da Casa. Somente em 1927, o projeto voltou a entrar em segunda discussão (Marques, 2016, p.21). O projeto obteve parecer favorável na Comissão de Constituição do Senado, entretanto não avançou mais.

Posteriormente, foram apresentadas outras proposições parlamentares a favor do voto feminino, nas duas Casas Legislativas. Em 1921, os deputados Nogueira Penido, Bithencourt da Silva Filho e Otávio Rocha apresentaram o Projeto nº 645, que prevê o alistamento eleitoral para as mulheres (Marques, 2016, p.147). Em 1924, o Deputado Basílio de Magalhães propõe uma alteração na lei, estendendo o direito ao voto para as mulheres, com o Projeto de Lei nº 247. Em seguida, em 1925, o Senador Moniz Sodré encaminha proposta reconhecendo o voto feminino. Como pode ser observado, várias foram as iniciativas de alteração. No entanto, as proposições não conseguiam andamento célere no processo legislativo, ainda que algumas fossem restritivas, com abrangência somente para algumas mulheres.

### **3. OS ARQUIVOS E A MEMÓRIA**

Os arquivos, desde os primórdios, têm também o atributo de testemunho. Segundo Gagnon-Arguin (1998), os arquivos foram, de forma sucessiva, símbolo de autoridade, credibilidade e de poder. Para ela, os arquivos são fontes privilegiadas sobre pessoas ou organizações, como também mostram o conteúdo das nossas raízes (Gagnon-Arguin, 1998). Na opinião de Evans (1998, p.16), os arquivos:

[...] testemunham políticas, decisões, procedimentos, funções, atividades e transações das instituições. Em virtude do seu carácter oficial e do seu estatuto jurídico, eles representam as fontes de informação mais seguras e mais completas relativas às instituições e ao seu papel na sociedade. Os



arquivos das administrações públicas testemunham a experiência coletiva e muitas vezes a memória coletiva da comunidade nacional, constituindo assim uma componente fundamental da herança cultural.

Herrera (2007, p.43) ressalta que *“De todas las instituciones relacionadas con el Patrimonio histórico, el Archivo es la más antigua, aunque no la más reconocida ni la más estimada.”* Os arquivos, na opinião de Cox (2009), proporcionam identidade social, segurança, e comprovam fatos passados. Da mesma maneira, os reconhece também como apoio à administração, à história e à preservação da memória (Cox, 2009).

Segundo Delmas (2010), os arquivos são produtos da sociedade e seu uso sofreu alterações nas diversas épocas. Na Idade Média, a utilidade de prova dos direitos era o motivo pelo qual se conservavam os documentos, ao mesmo tempo em que a “[...] memória ia se desenvolvendo. No Renascimento, aparece a função de compreender, que se desenvolverá continuamente enquanto a de identificar-se foi impulsionada, [...] só na época contemporânea.” (Delmas, 2010, p.21)

No arquivo permanente ou histórico, são preservados os acervos de forma definitiva em razão de sua importância para a sociedade, como testemunho do passado. Tais registros, de acordo com o Arquivo Nacional brasileiro (2005, p.34), consistem em “Conjunto de documentos preservados em caráter definitivo em função de seu valor.” No qual, segundo Belloto (1991), nele estão documentados os direitos e deveres tanto do Estado para com os cidadãos, como dos cidadãos para com o Estado, como prova e testemunho. Dessa forma, tornou-se possível identificar e explicar as relações existentes entre eles (Belloto, 1991).

De acordo com Duranti (1994), os documentos de arquivo são subprodutos das atividades das pessoas ou instituições. Representam um conhecimento único em razão de serem gerados ou recebidos no desenvolvimento das atividades de seus produtores. Por isso, são “provas primordiais para as suposições ou conclusões [...]” (Duranti, 1994, p.2). Ainda na opinião de Duranti (1994, p.2), isso ocorre devido a

Essa capacidade dos registros documentais de capturar os fatos, suas causas e consequências, e de preservar e estender no tempo a memória e a evidência desses fatos deriva da relação especial entre os documentos e a

atividade da qual eles resultam, relação essa que é plenamente explorada no nível teórico pela Diplomática e no nível prático por numerosas leis nacionais.

A decisão de qual registro será preservado ocorre por meio da avaliação de documentos, desenvolvida como procedimento intelectual e operacional, na gestão documental. A avaliação de documentos utiliza critérios de valor para a definição da guarda ou eliminação dos registros. O valor primário está relacionado aos objetivos pelos quais os documentos são criados, às atividades desenvolvidas pelas organizações. O valor secundário refere-se aos valores que os documentos podem apresentar para outros objetivos. A análise dessa distinção se dá em relação a dois aspectos: a prova que contém da organização e do seu funcionamento; e à informação que contém sobre pessoas, entidades, com as quais a organização tenha se relacionado.

Após a avaliação, os documentos julgados de valor secundário são recolhidos ao arquivo permanente e passam a compor o patrimônio documental e a memória social. Dessa maneira, com a adoção dos valores documentais, o arquivista seleciona os registros que permitirão a construção de memórias. Nesse sentido, Nascimento (2015) ressalta que a subjetividade inerente ao processo de seleção realizado pelo arquivista pode privilegiar a formação de um acervo a partir de um determinado olhar, constituindo uma representação da organização produtora. “A partir dessa representação serão construídas novas memórias.” (Nascimento, 2015, p.76).

Colombo (1991) assinala a estreita relação entre o arquivo e o esquecimento. Para ele, o motivo da organização e da racionalização do arquivo ocorre para suprir o extravio dos documentos e a perda da lembrança. De acordo com Colombo (1991), o processo de exteriorização das lembranças consiste na característica da memória contemporânea, seja no nível de arquivamento social ou de arquivamento privado. Nesse sentido, confiar a própria memória às lembranças exteriorizadas, significa tanto confiar nos bancos de dados, apesar de ser somente um usuário, quanto constituir sistemas pessoais de memória (Colombo, 1991).

Por sua vez, Orlandi (2013) destaca que entender como os discursos funcionam consiste em colocar-se na encruzilhada do jogo duplo da memória. São eles: “o da memória

institucional que estabiliza, cristaliza, e, ao mesmo tempo, o da memória constituída pelo esquecimento que é o que torna possível o diferente, a ruptura, o outro.” (Orlandi, 2013, p.10).

Para Pollak (1989), a memória é seletiva, em razão de que nem tudo pode ficar gravado ou registrado. Além disso, ocorre um enquadramento da memória alimentado pelo material fornecido pela história. Pierre Nora (1993) chama a atenção para o fato de que a memória está em permanente evolução, aberta à dialética da lembrança e do esquecimento, inconsciente de suas deformações, vulnerável a todos os usos e manipulações.

De acordo com Jardim (1995), a memória é associada a diversos termos: resgate preservação, conservação, registro e seleção entre outros. A memória, para ele, aparece como um dado a ser arqueologizado e é pouco vista como um processo e uma construção social. Por sua vez, Cook chama a atenção para o entendimento de que “[...] todos os atos de recordação da sociedade são subordinados à cultura e têm implicações ligadas ao seu tempo.” (Cook, 1998, p.141)

Macneil (2016) destaca que as discussões contemporâneas conectam os objetivos e o papel dos arquivos com as necessidades e interesses sociais de forma mais ampla, tais como: a responsabilidade, a identidade, a inclusão e a justiça social. E isso ocorre para além das razões iniciais, como o atendimento “[...] aos interesses do direito, da administração e da história.” (Macneil, 2016, p.8). Ainda para a mesma autora, a ideia de arquivo como “arsenal para responsabilidade” e “lugar de memória coletiva” faz com que ele seja visto com uma dimensão mais ampliada (Macneil, 2016).

Os arquivos são vistos como fonte de conhecimento para a sociedade. Nessa perspectiva, Cook (1998, p.21) destaca que “[...] os arquivos são criados para ajudar a sociedade a lembrar-se de seu passado, de suas raízes, de sua história, que, por definição, combina o público e o pessoal.” Em opinião semelhante, Delmas (2010) pontua que os documentos de arquivo são resultados de uma ação passada, de organismos ou indivíduos, que são guardados para as necessidades do futuro. Dessa maneira, para ele, os arquivos proporcionam identificação e conhecimento das mudanças sociais, políticas, econômicas, culturais, profissionais e familiares que ocorrem na sociedade. Assim, nessa perspectiva, os arquivos como instituições de memória possibilitam a preservação e o acesso aos registros

documentais como prova e testemunho sobre o passado para a sociedade.

#### **4. INFORMAÇÕES DE ARQUIVO RELATIVAS À LUTA DA MULHER PELO VOTO – RESULTADOS**

Buscou-se levantar informações de arquivo relacionadas à luta pelo voto da mulher, no Arquivo da Câmara dos Deputados e no Arquivo do Senado Federal. O Arquivo da Câmara dos Deputados foi estabelecido junto com a instituição do parlamento brasileiro. Custodia acervos desde a Assembleia Geral Constituinte e Legislativa do Império, de 1823 até os dias atuais. Da mesma forma, o Arquivo do Senado Federal foi estabelecido após a primeira sessão ordinária do Senado do Império, em 1826. Custodia patrimônio documental dos fundos arquivísticos do Senado Federal e do Congresso Nacional até a atualidade. São instituições que têm sob sua guarda documentos produzidos e acumulados por todo o processo legislativo federal, que perpassa todo o período de luta das sufragistas brasileiras pelo direito político do voto.

Para obter essas informações, aplicou-se em cada Casa legislativa um formulário de levantamento de dados. Como resultado, foram identificados documentos relativos ao assunto em ambos os arquivos. No Arquivo da Câmara dos Deputados recuperou-se a comunicação de Mariana de Noronha Horta, em que pede o voto feminino, escrito em 12 de agosto de 1915.

Da mesma forma, identificou-se o requerimento de Leolinda de Figueiredo Daltro, em que solicita a elaboração de lei que dê a mulher brasileira o direito ao voto, em 22 de dezembro de 1916. Trata-se de documento de três páginas, o qual apresentamos um extrato na figura a seguir:

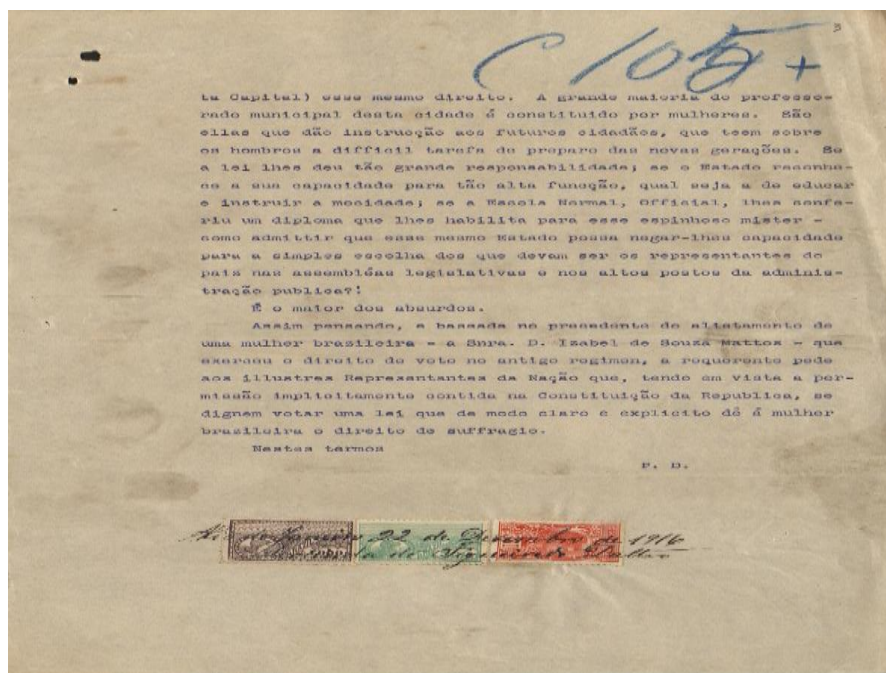


Figura 1: Comunicação de Leolinda de Figueiredo Daltro de custódia do Arquivo da Câmara dos Deputados.

No Arquivo do Senado Federal identificou-se a representação com abaixo assinado da Federação Brasileira para o Progresso Feminino, com oitenta e sete páginas. O documento é datado de 12 de dezembro de 1927 e é assinado pela presidente da FBPF, Bertha Lutz, assim como por toda a diretoria e o conselho fiscal da entidade, seguida das demais assinaturas, conforme figura.

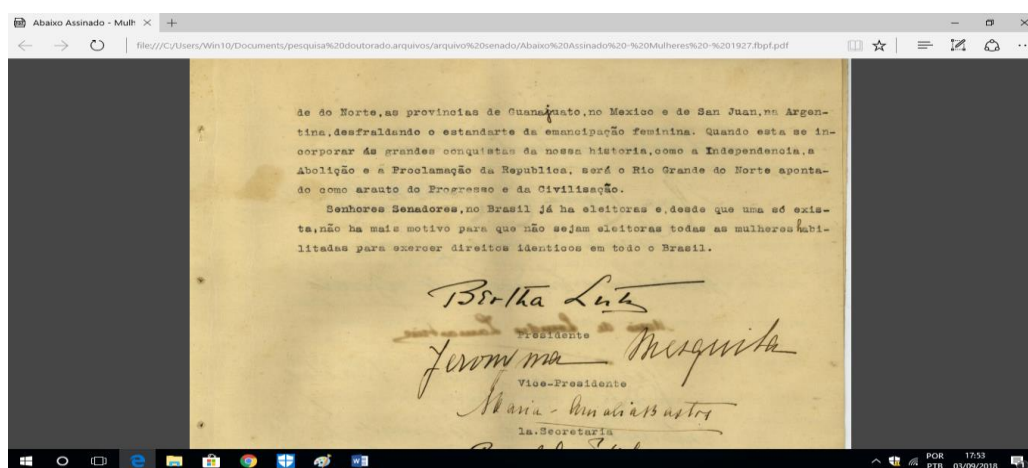


Figura 2: Representação com abaixo-assinado da FBPF pelo voto feminino de guarda do Arquivo do Senado Federal.

Buscou-se informações sobre o tema da pesquisa também nos *websites* das

instituições. No *website* do Arquivo da Câmara, navegou-se no *link* assunto, com os termos: sufragistas, voto feminino e voto da mulher. Como resultado, os assuntos recuperados não tinham relação direta com as pioneiras da luta pelo voto. Da mesma maneira, no *website* do Arquivo do Senado utilizou-se os mesmos termos, sem resultado positivo para as informações da pesquisa.

Também analisou-se o livro *Proposições Legislativas sobre Questões Femininas no Parlament o Brasileiro, 1826-2004*, de autoria do Arquivo do Senado Federal. O livro foi uma reivindicação da Comissão do Ano Nacional da Mulher do Senado Federal. Em 2006, por ocasião da comemoração de 180 anos do Senado, a obra foi publicada na Coleção *Memória Legislativa*.

Nesta obra, fruto de pesquisa realizada pela equipe do Arquivo do Senado, com apoio técnico da Consultoria Legislativa, foram sistematizadas proposições produzidas e acumuladas pela Câmara dos Deputados, pelo Senado Federal e pelo Congresso Nacional. Os dados levantados estão no quadro a seguir:

<b>Proposição</b>	Projeto 102/1919
<b>Autor/a</b>	Justo Chermont – PRF/PA
<b>Data de apresentação</b>	17/12/1919
<b>Ementa</b>	Estende as mulheres maiores de 21 anos as disposições da Lei nº 3.208, de 27/12/1916 (direito de voto)
<b>Proposição</b>	Ofício 137/1927; outros n.º 366/1927
<b>Autor/a</b>	Conselho Municipal
<b>Data de apresentação</b>	27/07/1927
<b>Ementa</b>	Encaminha indicação para que seja incluído no projeto de lei sobre o voto no Distrito Federal, o voto secreto e que seja conferido o voto à mulher nas eleições municipais.
<b>Proposição</b>	Representação 47/1927
<b>Autor/a</b>	Federação Brasileira pelo Progresso Feminino
<b>Data de apresentação</b>	12/12/1927

<b>Ementa</b>	Dirige-se aos representantes da Nação, com duas mil assinaturas, solicitando aprovação do Projeto que institui os direitos políticos à mulher e o direito do voto feminino.
<b>Proposição</b>	Parecer 8ª/1928
<b>Autor/a</b>	Godofredo Viana – PRM/MA
<b>Data de apresentação</b>	18/05/1928
<b>Ementa</b>	Eleição e voto feminino – Analisando a questão dos votos femininos recebidos pelo Senador Augusto Bezerra de Medeiros, do Rio Grande do Norte.

*Quadro2: Proposições sobre questão feminina, elaborado com base no livro Proposições Legislativas sobre Questão Feminina no Parlamento brasileiro.*

## 5. CONSIDERAÇÕES FINAIS

O levantamento bibliográfico nos autores e autoras estudiosas do tema permitiu conhecer a luta que as mulheres desenvolveram para conquistar o direito político de votar e ser votada. Primeiro como posicionamento individual de algumas delas, depois na forma de organização como movimento sufragista com tática e ações implementadas com objetivo de conquistar o voto feminino.

Percebe-se que foi uma luta longa, que contou com mulheres e homens aliados da causa. Essas mulheres precursoras foram aquelas que ousaram ir além do estabelecido nos preceitos sociais de então. Essa rebeldia e inconformismo significaram a quebra de amarras pela igualdade de direitos políticos aos homens.

Identificou-se que o movimento sufragista brasileiro levou essa luta, pelo direito da mulher ao voto e a ser votada, para dentro da Câmara dos Deputados e do Senado Federal, componentes do Poder Legislativo Federal. Além disso, desenvolveu várias ações em outras frentes, como o Poder Executivo e o Judiciário. Observou-se que as mulheres reivindicaram o direito ao voto com ações direcionadas algumas vezes à Câmara dos Deputados, ao Senado Federal e outras ao Congresso Nacional.

Ressalta-se a iniciativa do arquivo do Senado Federal, em produzir uma obra de importante relevância, para a visibilidade de assuntos relacionados as mulheres como o livro



Proposições Legislativas sobre Questões Femininas no Parlamento Brasileiro. Entretanto, no referido livro não consta todas as proposições legislativas sobre o tema. Existiram outras propostas de outros parlamentares sobre o voto feminino, dentro do período de abrangência da pesquisa do arquivo, que não consta nessa obra.

Os dados levantados na pesquisa identificaram vários documentos de arquivo que reivindicam o voto feminino, tanto de mulheres anônimas, como das lideranças do movimento sufragista, tais como: Leolinda Daltro e Bertha Lutz, e organizações por elas lideradas, como a Federação Brasileira para o Progresso Feminino. Além disso, consta também documentos reivindicando o voto feminino de outras organizações civis, fora do campo de atuação do movimento sufragista.

Conclui que a existência de documentos nos arquivos do Poder Legislativo Federal, desde o início do século XX, sobre a luta das mulheres pela conquista do direito ao voto feminino, permite a construção de memórias sobre o movimento sufragista no país. Além disso, comprova que o voto feminino foi resultado de vários esforços e lutas de diversas mulheres que não se curvaram aos preceitos sociais de então e foram às ruas em defesa de causas que consideravam justas.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alves, B. M.(1980) *Ideologia e feminismo: a luta das mulheres pelo voto no Brasil*. Petrópolis: Vozes.

Arquivo Nacional. (2005) *Dicionário Brasileiro de Terminologia Arquivística*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional.

Brasil.(1988) *Constituição da República Federativa do Brasil - 1988*. Brasília, DF: Diário Oficial da União, 5 out 1988. Disponível em: [http://www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/constituicao/constituicaocompilado.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicaocompilado.htm). (Consultado: 19/01/ 2017).

Belloto, H.L. (1991) *Arquivos Permanentes: tratamento documental*. São Paulo: T. A. Queiroz Editor.

Colombo, F. (1991) *Os arquivos imperfeitos: memória social e cultura eletrônica*. São Paulo: Editora Perspectiva.

Cook, T. (1998) “Arquivos pessoais e arquivos institucionais: para um entendimento arquivístico comum da formação da memória em um mundo pós-moderno.” *Revista Estudos Históricos*, v.11, n.21, pp.129-149.

Cox, R. J. (2003) “La valoración como un acto de memoria.” *Tabula*, v. 2, n. 6, pp. 51-74.

Delmas, B. (2010) *Arquivos para quê? Textos escolhidos*. São Paulo: Instituto Fernando Henrique Cardoso.

Duranti, L (1994) “Registros documentais contemporâneos como prova de ação.” *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, v.7, n.13, pp.49-64.

Evans, F. B.(1998) “Prefácio.” Em: Rousseau, J.; Couture, C. *Os fundamentos da disciplina arquivística*. Lisboa: Publicações Dom Quixote, pp.14-19.

Gagnom-Arguin, L. (1998) “Os arquivos, os arquivistas e a arquivística: Considerações históricas.” Em: Rousseau, J. Y.; Couture, C. *Os Fundamentos da Disciplina Arquivística*. Lisboa: Publicações Dom Quixote, pp. 29-60.

Hahner, J. E.(2003) *Emancipação do sexo feminino: a luta pelos direitos da mulher no Brasil, 1850-1940*. Florianópolis: Editora Mulheres; Santa Cruz do Sul: EDUNISC.

Hahner, J. E. (1991) *A mulher brasileira e suas lutas sociais e políticas: 1850-1937*. São Paulo: Editora Brasiliense S.A.

Herrera, A. H.(1991) *Archivística General. Teoría y Práctica: Actualizada y aumentada*. 5ª ed. Sevilla: Gráficas del Sur.

Jardim, J. M. (1995) “Invenção da Memória nos Arquivos Públicos.” *Ciência da Informação*, Brasília, v. 25, n. 2, pp.1-13.

Karawejczyk, M. (2014) “Os primórdios do movimento sufragista no Brasil: o feminismo “pátrio” de Leolinda Figueiredo Daltro.” *Estudos Ibero-Americanos*, PUCRS, v.40, n. 1, p.64-84. Disponível em: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/iberoamericana/article/viewFile/15391/12462>. (Consultado: 15/06/ 2018).

Karawejczyk, M. (2013) *As filhas de Eva querem votar: dos primórdios da questão à conquista do sufrágio feminino no Brasil (c.1850-1932)*. Tese de doutorado, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Rio Grande do Sul.

Macneil, H. “Correntes em transformação.” Em: Eastwood, T.; Macneil, H. Org. (2016) *Correntes atuais do pensamento arquivístico*. Trad. Anderson Bastos Martins. Belo Horizonte: Editora Universidade Federal de Minas Gerais.

Marques, T.C.N.(2016) *Bertha Lutz*. Brasília: Câmara dos Deputados, Edições Câmara.

Nascimento, M. I. G. (2015) *Avaliação de documentos de arquivo na Administração Pública Federal: um estudo à luz das concepções teóricas e da legislação e normas nacionais*. Dissertação de mestrado, Universidade de Brasília, Brasília.

Nora, P.(1993) “Entre memória e história: a problemática dos lugares.” *Projeto História*, n. 10, dez, pp.7-28.

Orlandi, E. (2013) *Análise de Discurso*. 11ª ed. Campinas, São Paulo: Pontes Editores.

Pinto, C. R. J. (2003) *Uma história do feminismo no Brasil*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.

Pollak, M.(1989) “Memória, Esquecimento, Silêncio.” *Estudos Históricos*, v. 2, n. 3, pp.3-15.

Schumacher, S; Ceva, A. (2015) *Mulheres no poder: trajetória na política a partir da luta das sufragistas no Brasil*. Rio de Janeiro: Edições de Janeiro.

Schumacher, S.; Brazil, E.V. Org. (2000) *Dicionário Mulheres do Brasil: de 1500 até a atualidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

Senado Federal .(2004) *Preposições legislativas sobre questões femininas no Parlamento Brasileiro, 1826 – 2004*. Brasília: Senado Federal, Comissão Temporária do Ano da Mulher, Subsecretaria de Arquivo. Disponível em: <http://www2.senado.leg.br/bdsf/bitstream/handle/id/192425/proposicoesfemininas.pdf?sequence=1>. (Consultado: 14/04/2017).

Senado Federal .(2015) *Mais mulheres na política: mulher, tome partido*. 2ª Ed. Brasília: Senado Federal, Procuradoria Especial da Mulher. Disponível em: <http://www12.senado.leg.br/institucional/procuradoria/proc-publicacoes/livreto-mais-mulheres-na-politica> . (Consulta: 01/02/2017).

Tabak, F. (1989) *A mulher brasileira no Congresso Nacional*. Brasília: Câmara dos Deputados, Centro de Documentação e Informação, Coordenação de Publicações.

# Capítulo 6

## Repensando as cartas em arquivos pessoais

Lucia Maria Velloso de Oliveira<sup>39</sup>

José Antonio da Silva<sup>40</sup>

Camilla Campoi de Sobral<sup>41</sup>

### 1. INTRODUÇÃO

Os arquivos de pessoas têm despertado, cada vez mais, o interesse de pesquisa dos arquivistas, apresentando-se como campo de pesquisa fértil na área. Recentes iniciativas apontam que, apesar desses esforços de pesquisa, esses arquivos ainda sofrem com fundamentos e procedimentos contraditórios, que nem sempre se apoiam sobre a teoria basilar da área.

Essas contradições muitas vezes são justificadas em relação ao processo de produção documental, inscrito no ambiente privado e da intimidade, que difere do contexto de procedimentos da produção documental de arquivos institucionais. No âmbito dos arquivos pessoais e da produção de seus documentos, devemos considerar que se combinam diferentes contextos que permeiam a gênese da produção documental, os quais se relacionam com as funções sociais do produtor e de suas necessidades enquanto usuário de seu próprio arquivo. Essas circunstâncias características destes arquivos requerem procedimentos apropriados e pautados em uma abordagem contextual tal qual nos arquivos de instituições.

Parte significativa dos arquivos de pessoas, a correspondência ocupa um lugar importante na discussão sobre tais conjuntos. A variedade de atividades e ações que lhes dão origem e os conteúdos diversos de que tratam contribuem para a forma genérica pela qual as espécies e tipos documentais, reunidos sob esse vasto conjunto, são analisados e descritos.

---

<sup>39</sup> Casa de Rui Barbosa e Universidade Federal Fluminense. Email: [luciemarie@gmail.com](mailto:luciemarie@gmail.com)

<sup>40</sup> Casa de Rui Barbosa e Universidade Federal Fluminense. Email: [professor.jose.antonio@uol.com.br](mailto:professor.jose.antonio@uol.com.br)

<sup>41</sup> Universidade Federal Fluminense. Email: [milla.campoi@gmail.com](mailto:milla.campoi@gmail.com)

Os códigos e sinais presentes nos documentos pessoais são relevantes para a compreensão do arquivo e dos personagens que redigem, recebem ou são mencionados nos documentos (Oliveira, 2012). E, também, as características dos documentos em seu suporte e sua estrutura são registros do cotidiano de uma época e das formas pelas quais determinada sociedade desempenha suas práticas e convenções sociais.

Nesse sentido, a produção epistolar, que compreende substantiva parte dos documentos que compõem um arquivo pessoal, congrega em sua forma e estrutura elementos das circunstâncias e do tempo de que é fruto. E, para além, é prova da relação sustentada por aqueles que se correspondem.

De acordo com Oliveira (2012, p.33), os arquivos pessoais expressam a vida de seu titular, suas redes de relacionamentos pessoais ou profissionais. São também representações do seu íntimo e suas emoções. Em um sentido amplo, esses registros representam seu papel na sociedade.

No tocante do trabalho com arquivos pessoais, os arquivistas devem considerar os múltiplos contextos presentes na gênese documental, o que, conseqüentemente, contribui para a construção dos relacionamentos contextuais que compõem o contexto arquivístico.

Dessa maneira, os documentos produzidos e recebidos por um indivíduo no desempenhar de suas atividades, quando preservados, são eivados pelo seu potencial informacional, funcionando como registros de um determinado contexto, e são, também, fonte de memória de seus produtores e da sociedade nos quais foram produzidos, adquirindo novos sentidos para além daqueles que foram gerados. Esses documentos que compõem um arquivo pessoal são produtos das relações que um indivíduo desempenha no processo de registrar suas ações, o seu modo de viver e sua forma de se relacionar em sociedade.

Tais características que permeiam os arquivos pessoais e, em especial, o seu caráter social, foram entendidas como sua singularidade frente aos arquivos institucionais. Cabe ressaltar que, apesar dessa singularidade, esses documentos são documentos de arquivo e, como tal, são objeto da Arquivologia.

No entanto, ainda que os arquivos pessoais sejam um campo de interesse em construção, despontando como conjuntos que os nossos pesquisadores têm buscado iluminar frente ao reconhecimento dos usuários e à potencialidade destes arquivos, as partes desse todo ainda carecem de considerações mais adequadas e coerentes.

A carta pessoal representa uma parte desse universo epistolar, que, mesmo reconhecida e preservada, ainda carece de uma adequada representação que possibilite que essas sejam entendidas e referenciadas nos instrumentos de pesquisa para promover o acesso aos nossos usuários de forma precisa.

Nessa pesquisa, consideramos que não há mais espaço para relegar a correspondência pessoal à margem das discussões teóricas da área. No contexto atual, no qual instituições de custódia e pesquisadores se dedicam cada vez mais aos estudos dos arquivos de pessoas, faz-se necessário que nossos pesquisadores e profissionais empenhem esforços em consolidar procedimentos, revisar práticas e debater teorias para melhor representar tais conjuntos em sua totalidade.

Reconhecemos que, ainda hoje, os estudos sobre esses arquivos não consolidaram uma abordagem que fosse capaz de representar a diversidade e a complexidade das cartas. Conforme explicado por Oliveira, a área está diante de um desafio ao pensar a representação destes documentos nas funções do arranjo e descrição, em âmbito institucional. Destacamos, por exemplo, que a nomeação adequada dos documentos tem sido bastante negligenciada em relação à organização e descrição dos arquivos (Camargo, 2015, p.14).

Nesse sentido, nossa pesquisa reconhece que a produção epistolar necessita ser representada no processo de organização a partir de uma abordagem contextual ampliada, e que considere a gênese documental. A simples identificação do conjunto de cartas sob o termo *correspondência* na representação do arranjo e da descrição produz instrumentos de acesso que não possibilitam a produção de uma ponte efetiva de comunicação entre o documento e o usuário.

Nessa circunstância, a metodologia empregada nesse trabalho utiliza instrumentos de pesquisa (elaborados para o pesquisador de arquivos pessoais) e normas de descrição arquivística, com o objetivo de produzir uma análise qualitativa e crítica, sob a perspectiva

dos usuários, relacionada à gênese documental e à exploração do tipo documental como mecanismo de acesso e de conhecimento sobre os arquivos.

Como forma de aferir de que forma as normas de descrição têm condicionado a produção dos instrumentos de pesquisa, analisaremos as recomendações propostas pelas normas: *General International Standard Archival Description* - ISAD(G) e *Describing Archives: a content standard* – DACS. Reconhecemos que as normas de descrição são adotadas pelas instituições arquivísticas no intuito da padronização dos instrumentos de pesquisa, o que merece a reflexão de até que ponto a pesquisa sobre o conjunto documental a ser descrito deve ser secundária em relação ao imperativo da norma.

Para relacionar as questões propostas, apresentaremos em nossas análises a convergência entre as recomendações e as informações descritas em instrumentos de pesquisa de arquivos de pessoas da *Library of Congress* (EUA), como exemplo de adoção da norma americana DACS, e da *University of London* (Reino Unido), que exemplifica a aplicação da ISAD-G. Ressaltamos que os resultados apresentados são parte de uma pesquisa por amostragem nas instituições supracitadas e objetivam identificar o desenvolvimento de padrões consolidados e sua influência na prática arquivística, representadas na experiências americana e britânica. E, também, apresentar reflexões sobre a devida representação da carta como espécie documental.

## 2. CARTAS EM ARQUIVOS PESSOAIS

As cartas sempre foram um desafio para os arquivistas e uma tentação para os pesquisadores. Esse meio de comunicação carrega em si sinais reveladores do passado, são veículos comunicacionais que objetivam abolir distâncias entre os interlocutores e encerram características que garantem a sua forma e reconhecimento.

Produzidas a partir da lógica do pacto epistolar, a carta, “regular, obrigatória, manifesta a cada um, a cada momento, a existência de uma comunidade consensualmente representada pelos serviços solicitados, às obrigações recorrentes, materiais ou emocionais, o respeito sublinhado ou exigido do engajamento epistolar” (Chartier, 1995, p.14 – tradução nossa). Para Gerard Ferreyrolles, o primeiro artigo deste pacto “pede naturalmente que qualquer carta enviada seja respondida” (Ferreyrolles, 2010, p.14), e as demais cláusulas



que regem esse compromisso epistolar podem modelar os requisitos da troca, como a frequência e o comprimento das missivas, o teor do seu conteúdo, o seu nível de linguagem e a promessa de confiabilidade (Ferreyrolles, 2010, pp. 14-15).

As formas de tratamento, marcas de vinculação a determinados grupos sociais, maneiras de expressar sentimentos e emoções, entre outras características, são passíveis de identificação na prática epistolar e demarcam os vínculos entre os correspondentes, assim como o teor da relação sustentada nas epístolas. Deste modo, as cartas produzidas por indivíduos no decorrer de suas vidas podem indicar suas ações no desempenho das suas funções ou ser representantes da sociabilidade entre sujeitos. Esses registros da intimidade e das relações pessoais e familiares são complexos e apresentam poucos elementos formais padronizadores. Para Oliveira, as cartas apresentam,

(...) características comuns: usualmente, possuem datação, local, destinatário, assinatura e saudações. Mas a carta produzida na intimidade, fora de regulamentos institucionais ou legais, apenas partilhada entre o autor e o destinatário, muitas vezes não tem assinatura, nem data, as pessoas podem se tratar por apelidos, as informações podem ser fragmentadas... Pertence a um universo somente conhecido pelos envolvidos, visto que somente aquelas pessoas sabem do que está se falando. O protocolo social ou a falta dele muitas vezes indicam o grau de intimidade entre as pessoas. (Oliveira, 2016, p.5).

Formas de tratamento, marcas de vinculação a determinados grupos sociais, formas de expressar sentimentos e emoções, entre outras características, são passíveis de identificação nessa espécie documental. O autor americano Richard Cox (2010), ao analisar estudos populares e acadêmicos sobre a escrita de cartas, buscou apresentar aos arquivistas uma importante discussão sobre a necessidade de conhecermos outras iniciativas e pesquisas como forma de expandir o nosso olhar sobre as cartas, as tradições a que elas se vinculam e a sua função.

Ao refletir sobre essa espécie documentos, devemos considerar os seguintes aspectos. O primeiro diz respeito à instrumentalidade das cartas, uma vez que funcionam como veículo de comunicação entre pessoas e possuem naturezas distintas de acordo com as atividades que lhes dão origem. O segundo aspecto se refere à prática epistolar e como se constitui como uma forma de expressão e comunicação entre os interlocutores. Por princípio, em sua grande maioria, são missivas produzidas a partir do pacto epistolar entre eles. O terceiro se insere na clareza da identificação do tipo documental.

O exercício de examinar uma espécie documental nos torna mais sensíveis a compreender como uma forma documental pode se configurar e reconfigurar ao longo do tempo, quais são suas características e qual a sua natureza. E entendemos que a escrita epistolar configurou-se como uma prática social que vinculava o indivíduo a uma identidade herdada, atuando na coesão social.

Nesse sentido, as práticas sociais operam como noções que demarcam o modo de escrever e possibilitam a existência de um mobiliário próprio e de itens de papelaria pessoal personalizada, como elementos da configuração dessa tradição. O conhecimento dos códigos ensinados em manuais evidenciava o pertencimento a uma classe social, e a produção de inúmeros destes manuais epistolares e de etiqueta denotava a possibilidade de que aqueles que não pertenciam a um dado grupo pudessem realizar as mesmas práticas e, assim, conhecer e reproduzir esses elementos.

A forma de escrever cartas pode nos dizer muito sobre um determinado grupo, sociedade ou cultura. Konstantin Dierks (2009), nos apresenta a abordagem de uma “cultura de documentos” e revela aos arquivistas a importância de considerar os estudos de outras áreas que têm se dedicado a analisar a escrita de cartas. Para Cox (2010),

A centralidade da importância na escrita de cartas, para formar o caráter, estabelecer o status social e moldar a identidade pessoal, sugere exatamente como novas tecnologias de comunicação em qualquer época assumem significância além das expectativas de qualquer pessoa. (Cox, 2010, p.378 – tradução nossa).

As práticas sociais permeiam nossas ações cotidianas e também a nossa produção documental de maneira muito mais sutil e profunda do que somos capazes de perceber. A maneira como nos comunicamos, com o advento da tecnologia, reconfigurou nossas formas de comunicação, mas carrega consigo elementos da tradição transmutados em novas formas de ser.

Diferentes grupos sociais estabeleceram suas práticas epistolares baseadas em padrões específicos que criam um caráter identitário entre os correspondentes. Essas cartas - usualmente tratadas na literatura como cartas de presos, cartas de imigrantes, cartas de mulheres, cartas de literários etc. - possuem denominações que evidenciam mais as relações de identidade entre os sujeitos envolvidos e suas formas de comunicação do que

especificamente os elementos da produção documental.

Nesse sentido, é importante ressaltar que as cartas devem ser estudadas mais a partir de seus contextos do que especificamente a partir do perfil de seu produtor. O lugar que o produtor se insere pode ter um impacto sobre a sua produção documental, entretanto, é necessário pensar as cartas a partir do lugar que ocupam em um arquivo e do seu lugar de uso e sentido para o produtor.

O lugar que um documento ocupa em um conjunto e as relações que este estabelece com outros documentos representam relações contextuais que denotam o vínculo arquivístico presente nos documentos. De acordo com Luciana Duranti, o vínculo arquivístico nos apresenta,

(...) a rede de relacionamentos que cada documento possui com os documentos pertencentes ao mesmo conjunto. O vínculo arquivístico é *originário*, porque passa a existir quando um documento é criado (ou seja, quando, depois de ter sido criado ou recebido, é reservado no fundo da pessoa física ou jurídica que o elaborou ou recebeu para ação ou referência), *necessário* porque existe para cada documento (ou seja, um documento pode ser considerado um documento arquivístico apenas se ele adquiriu um vínculo arquivístico) e *determinado*, porque é qualificado pela função do documento na agregação documental à qual ele pertence. (Duranti, 1997, pp. 215-216 – tradução nossa).

Nesse sentido, o vínculo arquivístico está relacionado com a gênese documental e a efetivação da ação que originou o documento, uma vez que estabelece o relacionamento entre os documentos criados e o lugar que ocupa no conjunto. As relações contextuais localizam-se fora dos documentos e, ao mesmo tempo, são condicionadas pelas atividades e ação que os originaram. Para o arquivista holandês Theo Thomassen, as relações contextuais também devem considerar,

(...) o contexto sócio-político, cultural e econômico, finalmente, é tudo aquilo que influencia os fatores ambientais, determinando diretamente o conteúdo, forma e estrutura dos documentos arquivísticos. Arquivos não podem ser interpretados corretamente sem informação relacionada aos seus contextos. Informação contextual deve, portanto, ser incluída no sistema de informação do qual os arquivos formam parte. (Thomassen, 2006, p.11).

A informação contextual que estabelece as relações entre documentos e o lugar que estes ocupam no bojo da organização deve considerar o contexto sócio-político, cultural e econômico que impactam a produção documental e são passíveis de identificação pelo arquivista na forma, conteúdo e estrutura dos documentos.

Os aspectos sociais das relações contextuais que Thomassen (2006) enfatiza são

importantes para a compreensão dos documentos como produtos sociais criados no desempenho de funções e atividades de sujeitos e instituições pertencentes às sociedades.

Uma abordagem contextual para arquivos pessoais foi concebida na obra *Tempo e circunstância*, de Camargo e Goulart, e representa um episódio-chave na construção de uma nova abordagem para o tratamento de arquivos pessoais. Para as autoras:

O ponto de partida dessa abordagem, que no confronto com a realidade dos documentos ainda não esgotou todo o seu potencial operativo, foi admitir a necessidade de tratar o arquivo pessoal como conjunto indissociável, cujas parcelas só têm sentido se consideradas em suas mútuas articulações e quando se reconhecem seus nexos com as atividades e funções de que se originaram. (Camargo e Goulart, 2007, pp.35-36).

Dessa forma, os arquivistas, ao buscarem uma abordagem contextual para os seus arquivos e ao dedicarem-se a identificar ou reconstruir essas relações contextuais de forma mais rigorosa, estarão desempenhando uma representação do arquivo e seus documentos de forma a assegurar as suas características significativas.

### **3. A REPRESENTAÇÃO DAS CARTAS**

As cartas representam um desafio aos arquivistas, tanto no arranjo como na descrição, sendo usualmente representadas, nos instrumentos de pesquisa, pela identificação dos nomes dos correspondentes e pela data da missiva. E, diante da condição em que são arranjadas e descritas, as cartas sofrem duplamente no processo de representação arquivística.

A descrição arquivística é defendida por Lucia Maria Velloso de Oliveira (2012) como uma função de pesquisa. Para a autora:

A descrição arquivística é uma representação formulada pelo arquivista. Conforme observamos, sua formulação envolve processos e métodos de pesquisa complexos e particulares que convergem para a compreensão de um arquivo. (Oliveira, 2010, p.46).

Nesse sentido, para a autora, a descrição arquivística não se detém apenas na elaboração de instrumentos de pesquisa. Este pode ser um dos produtos da descrição, mas não representa todo o conhecimento produzido pelo arquivista sobre o arquivo e seus documentos. O processo descritivo a partir de uma ação de pesquisa visa criar uma representação intelectual do conjunto documental e comunicá-la de forma inteligente por meio dos instrumentos de pesquisa, a fim de garantir ao usuário a compreensão do contexto arquivístico e seus

relacionamentos, além de informações e notas de pesquisa que potencializem o acesso e a compreensão do acervo.

Os procedimentos identificados em instrumentos de pesquisa, tanto para o arranjo como para a descrição de cartas, são contraditórios e denotam a ambiguidade sobre o lugar das cartas nos arquivos pessoais. A correspondência representa um conjunto extensivo nos arquivos pessoais e também um desafio no tratamento documental. A manutenção dessa abordagem reducionista denota a incompreensão dessa espécie, comprometendo a estrutura do arranjo e, conseqüentemente, a representação do produtor, de suas funções e dos documentos.

Terry Eastwood define que o arranjo é “essencialmente um processo de identificação de relacionamentos, não um processo de ordenar e armazenar fisicamente documentos” (Eastwood, 2000, p.93 – tradução nossa). Usualmente, na prática das funções arquivísticas, muito se confundiu a atividade intelectual da identificação de relacionamentos com a ação de ordenar fisicamente os documentos.

A técnica, em sobreposição à compreensão das funções aliada às estratégias de não reconhecimento da correspondência como orgânica e parte inerente de um todo, proporcionou a disseminação do uso da série *correspondência* no arranjo em arquivos pessoais.

O glossário de terminologia arquivística da Associação dos Arquivistas Americanos define *série* como um “grupo de documentos de arquivo similares que estão organizados de acordo com um sistema de arquivamento e que são relacionados como resultado de sua produção, recebimento ou uso na mesma atividade” (Pearce-Moses, 2005, p.358 – tradução nossa).

Destacamos, como forma de exemplificar a representação da correspondência no arranjo, dois inventários da *Library of Congress* (EUA). Buscamos identificar nesses instrumentos de que forma a série *correspondência* aparece nos inventários. Seleccionamos dois casos que nos permitem problematizar as dificuldades na representação do arranjo de cartas em arquivos pessoais, *Robert S. McNamara Papers (Library of Congress)* e *Hannah Arendt Papers (Library of Congress)*, sistematizados na tabela a seguir:

Arquivo/colecção	Ano de elaboração do inventário	Séries do arranjo	Descrição da série correspondência
<i>Robert S. McNamara Papers</i>	2010	<p>Parte I:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Correspondence</i>, 1964-1996</li> <li>• <i>World Bank</i>, 1958-1997</li> <li>• <i>Organizations</i>, 1968-2002</li> <li>• <i>Subject File</i>, 1960-2003</li> <li>• <i>Speeches and Writings</i>, 1961-2000</li> <li>• <i>Miscellany</i>, 1965-1998</li> <li>• <i>Classified</i>, 1968-1992</li> <li>• <i>Oversize</i>, 1973-1974</li> </ul> <p>Parte II:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>World Bank</i>, 1967-2005</li> <li>• <i>Organizations</i>, 1969-2006</li> <li>• <i>Subject File</i>, 1946-2006</li> <li>• <i>Speeches and Writings</i>, 1934-2006</li> <li>• <i>Miscellany</i>, 1960-2009</li> <li>• <i>Classified</i>, 1962-2002</li> <li>• <i>Top Secret</i>, 1963-1967, 2000</li> <li>• <i>Sensitive Compartmented Information</i>, 1962</li> <li>• <i>Oversize</i>, 1994</li> </ul>	<p>A divisão do arranjo em duas partes apresenta uma série <i>correspondência</i> que contém as cartas recebidas e enviadas por McNamara, especialmente no período em que foi diretor do Banco Mundial.</p> <p>Na parte II do arranjo, a descrição de conteúdo apresenta as cartas como arranjadas na série <i>Miscelânea</i>.</p>
<i>Hannah Arendt Papers</i>	2001 (revisado em 2015)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Family Papers</i>, 1898-1975</li> <li>• <i>Correspondence</i>, 1938-1976</li> <li>• <i>Adolf Eichmann File</i>, 1938-1968</li> <li>• <i>Subject File</i>, 1949-1975</li> <li>• <i>Speeches and Writings File</i>, 1923-1975</li> <li>• <i>Clippings</i>, 1942-1975</li> <li>• <i>Addition I</i>, 1966-1977</li> <li>• <i>Addition II</i>, 1906-1975</li> <li>• <i>Addition III</i>, 1945</li> <li>• <i>Oversize</i>, 1930-1972</li> </ul>	<p>A série <i>correspondência</i> subdivide-se em:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>General correspondence</i> (contém cartas enviadas e recebidas)</li> <li>• <i>Organizations</i> (cartas enviadas e recebidas para organizações académicas e estações de rádio e TV)</li> <li>• <i>Publishers</i> (cartas enviadas e recebidas para firmas de publicidade e editores de periódicos)</li> <li>• <i>Universities and colleges</i> (cartas enviadas e recebidas para membros e administradores de faculdades e universidades).</li> </ul>

A experiência britânica pode ser destacada a partir dos instrumentos de pesquisa produzidos pela *Royal Holloway, University of London* (RHUL) que é referenciada no portal do *National Archives* do Reino Unido.

Os instrumentos de pesquisa da RHUL desde os anos 2000, quando da terceira versão da norma britânica *Manual of Archival Description* (MAD), incorporaram os campos da ISAD(G).

Nos instrumentos de pesquisa analisados, identificamos que os critérios adotados são explicitados de forma genérica e mencionados como opções *arranjo cronológico* ou *arranjo em seções*. As informações descritas nos instrumentos britânicos analisados não permitem a compreensão do modelo de arranjo adotado nos conjuntos da Universidade de Londres.

No que diz respeito à série *correspondência*, se analisarmos tal escolha nos termos da definição de arranjo de Pearce-Moses, temos uma categoria contraditória no arranjo. Pois, mesmo que seja compreensível que um indivíduo, no ato de viver, não seja regulamentado por um estatuto que determine sua missão, competências, funções e atividades, a correspondência como série não pode ser entendida como uma função ou atividade de um arquivo pessoal.

O estabelecimento da série *correspondência* e suas variações - correspondência ativa, correspondência passiva, correspondência geral, correspondência pessoal, correspondência de negócios e correspondência jurídica - denotam um não lugar no arranjo para as cartas, ao atribuir uma categoria e subcategorias que conferem um *status* de apartamento do todo.

A forma como o arranjo e a descrição são apresentados nos instrumentos de pesquisa sofreu o impacto da tendência normatizadora que se estabeleceu na área na década de 70 e 80. Conforme apresentaremos em nossas análises, as cartas são representadas em tais instrumentos de forma reducionista e ambígua, o que não dialoga com as definições da área do arranjo e da descrição e, para além, é sintomático do quanto o anseio pela adequação das normas garantiu em larga escala instrumentos de pesquisa que não são potencializadores do acesso.



#### 4. NORMAS COMO IMPERATIVO?

Em 1988, foi realizada na cidade de Ottawa, no Canadá, uma reunião de especialistas em normas de descrição, promovida pelo Conselho Internacional de Arquivos (CIA). Segundo Oliveira, a reunião deste grupo estava inserida num “contexto de tendências de padronização que o já crescente uso dos computadores apontava como necessárias para diversas ações” (Oliveira, 2012, p.117). Essa tendência de intercâmbio de informações visava à captura e sistematização de informações dispersas em instrumentos já existentes.

Ainda segundo a autora, a reunião formou um grupo de trabalho composto por membros de diversos países e o rascunho da *General International Standard Archival Description* - ISAD(G) foi apresentado em 1992, na segunda plenária da comissão, realizada em Madri, Espanha, sendo a proposta revisitada a partir das sugestões recebidas. Dentre os princípios fundamentais adotados para a ISAD-G para a descrição multinível, a norma estabelece que a descrição arquivística respeite o princípio da proveniência e parta do geral (fundo) para o específico (item).

É importante ressaltar que o processo normatizador vivenciado nesse período garantiu ampla adesão, e diferentes países incorporaram às suas normas as determinações e áreas propostas pela ISAD(G). Para Oliveira:

No contexto das discussões, os distintos grupos, inglês, canadense e americano, ao afirmarem a inclusão das áreas da norma ISAD (G) no conjunto de suas propostas, estão em busca de uma legitimação do trabalho por parte do Conselho Internacional de Arquivos, ignorando o processo de elaboração da própria norma ISAD (G). (Oliveira, 2012, p.111).

A justificativa da adesão por uma gama de países pautou-se no intercâmbio de informações sobre acervos arquivísticos. Nesse sentido, como forma de flexibilizar a incorporação dos parâmetros normatizadores, são estabelecidos estes elementos obrigatórios e essenciais: código de referência (área 1); título (área 1); produtor (área 2); data(s) (área 1); dimensão da unidade de descrição (área 1); e nível de descrição (área 1).

Conforme destaca Oliveira, o movimento promovido pelo Conselho Internacional de Arquivos priorizou a definição de uma estrutura simples e com categorias mínimas para difusão de informações. Ainda para a autora, esse movimento se agrava especialmente em países com formação universitária e de pós-graduação na área, pois a “função de pesquisa, que qualifica o trabalho do arquivista, é banalizada quando se iguala” (Oliveira, 2012, p.123). Cabe ainda ressaltar que a tese da autora destaca que, ao aceitar sem crítica o movimento da

normatização, compromete-se a qualificação do trabalho do arquivista e da especificidade do material de arquivo.

Tais questões são fundamentais à nossa investigação, na medida em que a tendência normatizadora promoveu um modelo estrutural básico que não dialoga com as agendas de pesquisa da área. As recomendações das normas promovem a descrição mínima dos conjuntos e, com isso, são produzidos instrumentos que não representam uma ponte precisa entre o usuário e os documentos.

No intuito de verificar a representação das cartas nos instrumentos de pesquisa, selecionamos a *Library of Congress* (EUA) e o *National Archives* (Reino Unido). Estas instituições adotam respectivamente, como normas, a DACS e a MAD3, sendo a segunda uma versão que incorporou desde os anos 2000 os campos da ISAD(G).

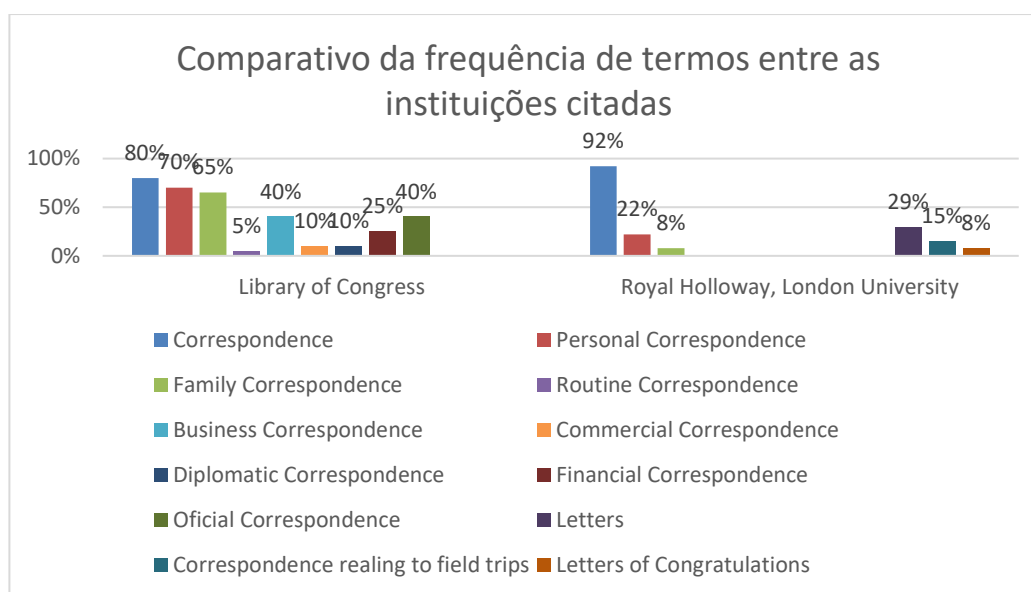
A DACS possui campos de descrição que diferem da ISAD(G), uma vez que a norma internacional prevê apenas quatro níveis de descrição (fundo, série, dossiê e item) enquanto a norma dos americanos sugere que “existem situações que podem pedir mais níveis de descrição, dependendo da complexidade do arquivo” (Oliveira, 2012, p.128).

Os campos previstos pela DACS são: identificação; conteúdo e estrutura; condições de acesso e uso; aquisição e avaliação; material relacionado; e notas e controle de descrição. A norma ainda recomenda a identificação de indivíduos, famílias e corporações que possuem papel significativo na produção do conjunto e a disponibilização de tais termos de forma padronizada (Oliveira, 2012, p. 130), por meio do processo de indexação.

Destacamos em ambas as normas o campo denominado *conteúdo e estrutura* que, por definição, podem conter elementos e informações sobre o escopo, formas e assuntos dos conjuntos descritos. Nesse sentido, é nesse campo que pode ser verificada a representação das cartas nos instrumentos de pesquisa.

Em ambas as normas não existem recomendações sobre o uso de espécies e tipos documentais para a descrição dos conjuntos. Os termos utilizados no campo *âmbito e conteúdo* são amplos e, por vezes, abrangem os assuntos dos documentos ou para que tipo de pessoa ou instituição estes foram enviados ou por quem foram produzidos.

A pesquisa realizada no portal da *Library of Congress*, conforme demonstra o gráfico a seguir, adotou *personal papers* como termo de busca e foram analisados 5% das 1125 ocorrências; a pesquisa no portal do *National Archives*<sup>42</sup> utilizou o mesmo termo de busca e restringiu-se aos arquivos pessoais custodiados pela *Royal Holloway London University* (58 inventários). Nos inventários analisados, foram recorrentes os termos *correspondence*, *personal correspondence* e *letters*.



Alguns termos, como *routine correspondence*, *family correspondence*, *business correspondence*, *commercial correspondence*, *family correspondence*, *diplomatic correspondence*, *financial correspondence*, *official correspondence* e *correspondence relating to field trips*, foram identificados nos instrumentos de pesquisa e indicam uma tentativa imprecisa de diferenciação sobre os tipos de correspondência. Entre os termos identificados, destacamos o termo *letters of congratulations* que, no âmbito dos estudos dos tipos de cartas, seria o que mais se aproximaria do tipo documental *carta de felicitações* ou *carta de cumprimentos*.

Os dados sistematizados demonstram que as instituições utilizam termos não precisos

<sup>42</sup> Devido ao portal do *National Archives* referenciar os conjuntos custodiados em instituições do Reino Unido, torna-se inviável considerar a sua totalidade e analisar um percentual mínimo do acervo referenciado. Por tais condições, restringimos nossa análise aos conjuntos custodiados pela *London University: Royal Holloway* e referenciados pelo *National Archives*.

para representar as cartas que integram tais arquivos pessoais. E a fragilidade de precisão dos conteúdos dos instrumentos fornece aos usuários informações ambíguas que, quando não acompanhadas da cópia digital do documento descrito, criam a necessidade que o usuário solicite tais documentos para que possa compreender do que realmente tratam.

Tais fragilidades dos instrumentos de pesquisa revelam que estes, mesmo sofrendo atualizações, mostram-se ineficazes na tarefa de explicitar com clareza os documentos contidos em um fundo e/ou coleção. Nesse caso, a ineficácia independe da normatização e está atrelada ao conteúdo.

Os resultados dessa pesquisa por amostragem cumprem seu papel, na medida em que revelam, de forma sintomática, a necessidade de repensarmos como estamos produzindo nossos instrumentos de pesquisa.

## **5. CONSIDERAÇÕES FINAIS**

Buscamos, ao longo deste artigo, apresentar o desafio que as cartas representam no arranjo e na descrição de arquivos pessoais. Para construir esses limites e controvérsias, apresentamos as cartas como um produto social com características próprias de um documento de arquivo.

A teoria arquivística - formulada a partir das práticas em arquivos públicos e com olhar na necessidade de organizar, preservar e dar acesso aos documentos públicos - indica entender os arquivos pessoais como inaptos ao seu conjunto de regras, gerando, com isso, uma omissão teórica que se cristaliza na forma como se configurou o tratamento documental destes conjuntos. Se hoje podemos falar em uma maior dedicação da teoria arquivística aos arquivos pessoais, também é possível observar os efeitos dessa omissão nas partes desse todo.

Em nossa análise, buscamos apontar de que forma a padronização do processo descritivo por meio das normas empobreceu os instrumentos de pesquisa como produto da produção intelectual do arquivista sobre o conjunto. Ressaltamos, ainda, com os resultados dos levantamentos nos portais, a importância de pesquisas dedicadas a repensar o processo de representação das cartas no arranjo e na descrição.

Para além, destacamos que o reconhecimento das especificidades de um arquivo e seus contextos, além de uma abordagem que reconheça a atividade geradora do documento e preserve seus vínculos, nos indica ser um caminho possível no tratamento das cartas em arquivos pessoais.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Camargo, A. M. A. (2009). Arquivos pessoais são arquivos. *Revista do Arquivo Público Mineiro*. Belo Horizonte, n. 2, pp. 26-39, jul-dez.

Camargo, A. M. A. e Goulart, S. (2007). *Tempo e circunstância: a abordagem contextual dos arquivos pessoais: procedimentos metodológicos adotados na organização dos documentos de Fernando Henrique Cardoso*. São Paulo: IFHC.

Cox, R. J. (2010). Yours ever (well, maybe): studies and signposts in letter writing. *Archival Science*, v. 10, n. 4, pp. 373-388.

Duranti, L. (1997). The archival bond. *Archives and Museum Informatics*, v. 11, n. 3, pp. 213-218.

Eastwood, T. (2000). Putting the parts of the whole together: systematic arrangement of archives. *Archivaria*, v. 50.

Ferreyrolles, G. (2010). L'épistolaire, à la lettre. *Littératures classiques*, n. 1, pp. 5-27.

Library of Congress (EUA). (2001). Manuscript Division, Hannah Arendt Papers. Washington, D.C. 51p. Disponível em <http://rs5.loc.gov/service/mss/eadxmlmss/eadpdfmss/2001/ms001004.pdf> [Acesso em 15 set. 2018].

Library of Congress (EUA). (2001). Manuscript Division, Robert S. McNamara Papers. Washington, D.C. 51p. Disponível em: <http://rs5.loc.gov/service/mss/eadxmlmss/eadpdfmss/2011/ms011085.pdf> [Acesso em: 10 set. 2018].

Oliveira, L. M. V. (2010). *Modelagem e status científico na descrição arquivística no campo dos arquivos pessoais*. Tese (Doutorado) - Universidade de São Paulo, São Paulo.

Oliveira, L. M. V. (2012). *Descrição e pesquisa: reflexões em torno dos arquivos pessoais*. Rio de Janeiro: Móbile, 171p.

Oliveira, L. M. V. (2013). Descrição arquivística e os arquivos pessoais: conhecer os arquivos pessoais para compreender a sociedade. *Arquivo & Administração*, v.12, n.2, pp. 28-51,

jul/dez.

Oliveira, L. M. V. (2016). A propósito da carta de Mário. In: Freitas, L. S. (Org.), Fonseca, V. (Org.) e Lima, M. (Org.). *Ética e políticas da informação: agentes, regimes e mediações*. Niterói: EdUFF. (Estudos da Informação, 4.) No prelo.

Pearce-Moses, R. e Baty, L. A. (2005). *A glossary of archival and records terminology*. Chicago: Society of American Archivists

Schellenberg, T. R. (2002). *Arquivos modernos*. Rio de Janeiro: FGV Editora.

Thomassen, T. (2006). Uma primeira introdução à arquivologia. *Arquivo & Administração*. Rio de Janeiro: Associação dos Arquivistas Brasileiros, v. 5, n. 1, p. 516.

# Capítulo 7

## **Políticas e governança arquivísticas: arquivos permanentes do Poder Executivo Federal brasileiro**

José Maria Jardim<sup>43</sup>

### **1. INTRODUÇÃO**

O cenário informacional contemporâneo impõe novas agendas de pesquisa em diversos campos do conhecimento que se ocupam da produção, processamento, conservação e uso da informação nos mais variados contextos. Demanda também vários redesenhos em políticas e práticas de gestão da informação por parte dos aparatos institucionais do Estado e da sociedade.

Como campo de produção de conhecimento científico e de práticas gerenciais, a Arquivologia tem respondido, sobretudo depois dos anos de 1990, aos desafios impostos por esse cenário. Esse processo se expressa na busca pelo amadurecimento científico, na produção de conhecimento, nas novas agendas de pesquisa, na formação profissional e nas suas práticas de gestão macro e microarquivísticas<sup>44</sup>.

Um dos aspectos da dimensão macroarquivística que está a merecer maior esforço de pesquisa e, possivelmente, de formação profissional envolve as políticas públicas, a gestão e a governança arquivísticas.

Temos ressaltado que políticas públicas arquivísticas constituem uma noção que carece de maior densidade conceitual e não dispõe de suficientes aparatos metodológicos de análise. Essa categoria é aqui interpretada como o

---

<sup>43</sup> Departamento de Arquivologia da Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro/ Programa de Pós-Graduação em Memória e Acervos da Fundação Casa de Rui Barbosa

<sup>44</sup> A discussão sobre Macroarquivologia e Microarquivologia foi iniciada nos anos de 1970 por José Manuel Mata Castillon, à frente da Subdireção-Geral de Arquivos do Ministério da Cultura da Espanha. Conde Villaverde retoma essas categorias (2016) e as amplia recentemente:

“Es decir tomando el término de la Economía, podríamos afirmar que lo que se ha desarrollado de forma espectacular ha sido la Micro Archivística. Por el contrario, todo lo referente a la Macro Archivística, es decir, la regulación y coordinación de esos esfuerzos individuales, y sobre todo la presencia activa de los Archivos en el contexto del Gobierno y de la Administración Electrónicos, y en las Políticas Públicas de Información, no ha alcanzado todavía , en la mayoría de los países, los niveles adecuados.”



“conjunto de premissas, decisões e ações - produzidas pelo Estado e inseridas nas agendas governamentais em nome do interesse social - que contemplam os diversos aspectos (administrativo, legal, científico, cultural, tecnológico, etc.) relativos à produção, ao uso e à preservação da informação arquivística de natureza pública e privada” (Jardim, 2006, p. 6).”

A inexistência de uma política arquivística não impede, mas tende a desfavorecer o desenvolvimento das práticas fundamentais da gestão arquivística.

Sistemas, redes, programas ou outras ferramentas gerenciais podem ser mais bem exploradas quando associadas a uma política arquivística, pactuada com os diversos atores da gestão arquivística e configurada num documento referencial, formalizado numa instância superior da organização e atualizado ao longo do tempo. (Jardim, p.48, 2015)

A gestão de serviços e instituições arquivísticas<sup>45</sup> é um outro tópico fundamental da dimensão macroarquivística a ser mais explorado na pesquisa e formação profissional em Arquivologia. Envolve todo o ciclo documental, da produção à guarda permanente, em suas diversas facetas: processamento, preservação, recuperação e difusão da informação. Inclui pessoas, infraestrutura física, legal, tecnológica, recursos orçamentários etc.

Outra referência teórica mobilizada nesta pesquisa é a emergente noção de governança arquivística: os modos pelos quais as instituições arquivísticas públicas exercem suas funções de agência do Estado num cenário democrático, envolvendo atores diversos. Os graus de amadurecimento das políticas e da governança arquivísticas expressam a fragilidade ou desenvoltura das instituições arquivísticas no exercício de sua autoridade legal e técnico-científica de forma a contemplarem as várias demandas informacionais do Estado e da cidadania.

As bases da noção de governança arquivística compreendem:

- Os modos de exercício da autoridade informacional das instituições governamental, incluindo não apenas uma gestão verticalizada da dimensão arquivística do Estado. Envolve necessariamente ações transversais e um evidente dinamismo relacional com em outras agências, políticas e programas no campo da informação estatal, bem como com setores diversos da sociedade.

---

<sup>45</sup> Conforme Jardim (2012, p. 403), “considera[m]-se instituições arquivísticas públicas aquelas organizações cuja atividade-fim é a gestão, recolhimento, preservação e acesso de documentos produzidos por uma dada esfera governamental [...] diferenciam-se dos serviços arquivísticos governamentais, outra categoria operacional, que se referem às unidades administrativas incumbidas de funções arquivísticas nos diversos órgãos da administração pública, no âmbito dos quais se configuram como atividades-meio [...]”.

- A autoridade informacional não é apenas a autoridade arquivística conferida pela legislação. Compreende também a capacidade das instituições arquivísticas em dialogar e atuar no conjunto de ambientes informacionais do Estado. Requer diálogos permanentes com os atores sociais que demandam informações arquivísticas sob um complexo arco de possibilidades que inclui o direito à informação e à memória. E também com aqueles que, por várias razões, não fazem uso dessas informações.

Cabe também refletirmos sobre as instituições arquivísticas públicas e sua configuração na realidade brasileira. Surgida no marco da Revolução Francesa, a instituição arquivística se consolida no aparelho estatal moderno como locus de um determinado tipo de memória consagrada pelo Estado e acessível a uma parcela restrita da sociedade civil. Essa perspectiva será rompida após a II Guerra Mundial com a emergência da chamada Teoria das Três Idades, segundo a qual os documentos dos arquivos não seriam mais interpretados sob a dicotomia dos arquivos administrativos e históricos. As instituições arquivísticas passam a ter como objeto de intervenção todo o ciclo documental e não mais apenas os arquivos históricos. Devem atuar também, mediante políticas arquivísticas, na gestão dos documentos correntes e intermediários produzidos pela administração pública.

No Brasil, as instituições arquivísticas consolidaram-se sob o modelo do século XIX. Apenas após os anos 80 do século passado esse quadro passou a sofrer alterações, sob as inovações da modernização do Arquivo Nacional e uma ordem democrática que institui os direitos à informação e à memória. Novos norteamentos para os arquivos públicos serão plasmados em dois níveis: na Constituição Federal de 1998 e na Lei 8.159 de 1991, também reconhecida como a Lei de Arquivos.

A Constituição de 1988 oferece dispositivos fundamentais à instalação de um novo patamar jurídico para os arquivos e o acesso à informação governamental. Os direitos do cidadão, garantidos pela Constituição, têm como contrapartida os deveres da administração pública no sentido de viabilizar o acesso à informação, tal como previsto no artigo 216, parágrafo 2º: "cabem à administração pública, na forma da lei, a gestão da documentação governamental e as providências para franquear sua consulta a quantos dela necessitem".

Em 1991 é aprovada a Lei 8.519 que dispõe sobre a política nacional de arquivos públicos e privados, após uma década de esforços, liderados pelo Arquivo Nacional, no sentido de dotar o país de uma legislação arquivística. A Lei de Arquivos apresenta características marcadamente conceituais, sobretudo no que se refere ao conjunto de definições apresentadas para termos como arquivos, gestão de documentos, arquivos públicos, documentos correntes, intermediários, permanentes, arquivos privados, etc. É assegurado o princípio de acesso do cidadão à informação governamental bem como previsto o sigilo relativo a determinadas categorias de documentos. Prevê-se a identificação de arquivos privados como de interesse público e social, "desde que sejam considerados como conjunto de fontes relevantes para a história e desenvolvimento científico nacional" (art.12).

Ao abordar, no capítulo IV, a organização e administração de instituições arquivísticas públicas, a Lei ressalta os princípios federalistas e a autonomia dos Poderes. Assim, conforme o art.17, "a administração da documentação pública ou de caráter público compete às instituições arquivísticas federais, estaduais, do Distrito Federal e municipais". Esse artigo supõe, portanto, que as instituições arquivísticas públicas são dotadas de autoridade legal para a guarda e acesso a documentos de valor permanente e também ações na gestão dos documentos correntes e intermediários da administração pública na qual se inserem. Este é o marco fundamental na ruptura com modelo de instituição arquivística instituído no Brasil após o século XIX.

Conforme Jardim (2012, p. 18) ao analisar o cenário dos arquivos estaduais brasileiros, apesar da Lei de Arquivos, permanece uma "visão "patrimonial" de instituições arquivísticas com ênfase em arquivos considerados históricos. "Essa concepção tende a se refletir nos aspectos organizacionais e técnico-científicos de grande parte dessas instituições".

Esta comunicação resulta, portanto, da inquietação sobre os impactos da reconfiguração legal das instituições arquivísticas brasileiras como gestoras do ciclo documental. Neste caso, tomou-se como universo empírico de análise os arquivos dos Poder Executivo Federal brasileiro, considerando-se os pressupostos legais e arquivísticos de suas relações com o Arquivo Nacional.

Ao analisar as dimensões político-arquivísticas da avaliação de documentos na Administração Pública Federal, Indolfo (2012, p. 139) observou:

Sabe-se que a estrutura do Governo Federal é complexa, não só pelas funções que desempenha, como pela quantidade de órgãos que a compõe. A execução das ações e a prestação de serviços pelo Governo Federal se fazem sentir em todo o território nacional, além de serem desempenhadas por órgãos e entidades que se encontram em outros escalões da hierarquia. Sabe-se, também, que a cada governo modificações nos organogramas são propostas e articuladas, algumas concretizadas, outras matizadas com nomenclatura diferenciada.

A “ausência de processamento técnico em serviços de arquivo dos órgãos e entidades do Poder Executivo Federal” identificada por Indolfo (2013, p. 263), aponta para um quadro que, a julgar pelas ações conhecidas e a literatura mais recente, não foi alterado nos últimos seis anos:

... persiste nos serviços arquivísticos federais a presença das massas documentais, ou seja, de conjuntos documentais não identificados, classificados e avaliados, inviabilizando o acesso às informações, seja pela própria administração seja pelos cidadãos.

Jardim (2015) analisou as percepções sobre as políticas arquivísticas no cenário do Poder Executivo Federal. Abordou os principais aspectos do universo arquivístico federal, sua diversidade e assimetria, a situação dos seus serviços arquivísticos, o papel do Arquivo Nacional e o Sistema de Gestão de Documentos de Arquivo (Siga)<sup>46</sup>. Concluiu que apenas 8,1% dos órgãos dispõem de um instrumento formal com elementos conceituais e operacionais de uma política arquivística.

A quase inexistência das políticas arquivísticas como pauta das discussões lideradas pelo Siga – além da ausência de qualquer referência neste sentido por parte do órgão central do sistema – provavelmente não favorece as iniciativas de desenho dessas políticas pelos ministérios e secretarias da Presidência da República. (Jardim, 2015, p. 45)

Tampouco pode-se afirmar que exista uma política arquivística no Executivo Federal tendo o Arquivo Nacional como protagonista.

---

<sup>46</sup> Sistema de Gestão de Documentos de Arquivo (Siga), da Administração Pública Federal, instituído pelo Decreto nº 4.915 de 12 de dezembro de 2003. O Arquivo Nacional, “órgão central” desse sistema, deve “acompanhar e orientar, junto aos órgãos setoriais do Siga, a aplicação das normas relacionadas à gestão de documentos de arquivos” (inciso III do Art. 4º). Após quinze anos de existência do Siga, não é evidente a disseminação de “normas relativas à gestão de documentos de arquivo”, finalidade prevista no inciso III, do artigo 2º do Decreto 4.915

Ao abordar a assistência técnica do Arquivo Nacional na área de gestão de documentos a órgãos e entidades federais no período 2004-2012, Indolfo verificou que “o percentual de **14,5%, daqueles que receberam orientação técnica**, ainda não é expressivo face à dimensão quantitativa do universo a ser atingido pela atuação do Arquivo Nacional” (2013, p.266, grifo nosso). Esses dados apontam para os limites do Arquivo Nacional na construção de práticas sistemáticas de diálogos com os serviços arquivísticos federais.

Indolfo destaca um aumento na publicação de Editais de Ciência de Eliminação no Diário Oficial “e uma diminuição daqueles em que não consta a autorização do Arquivo Nacional. ... o percentual de órgãos e entidades federais que publicaram esses Editais representa **apenas 4% daquele mesmo universo**” (2013, p.266, grifo nosso). Portanto, o controle do Arquivo Nacional sobre a eliminação de documentos federais ainda é muito restrito.

Dado que os arquivos federais de valor permanente devem ser, nos termos da Lei de Arquivos, objeto de recolhimento ao Arquivo Nacional, buscou-se investigar a existência desses arquivos nos Ministérios que os produziram.

Pressupõe-se que documentos de valor permanente produzidos pelo Poder Executivo Federal sejam recolhidos ao Arquivo Nacional após avaliação ou, no mínimo, que sejam objeto de alguma ação de controle – mesmo indireto – por essa instituição arquivística. Esse segundo pressuposto, não se encontra, no entanto, regulado ou inserido em qualquer modelo de governança do Arquivo Nacional. A descentralização da guarda, processamento e acesso ao patrimônio documental do Poder Executivo Federal não é um tema evidenciado pelo Arquivo Nacional.

A questão aponta para vários desdobramentos em termos de pesquisa. Porém, **preliminarmente**, foi contemplada na primeira parte desta pesquisa apenas a existência ou não desses arquivos permanentes e, em caso positivo, as suas formas de inserção nos ministérios federais.

Foram remetidas à administração central de 22 ministérios<sup>47</sup>, entre abril e julho de 2017, via Sistema Eletrônico do Serviço de Informações ao Cidadão (e-SIC), as solicitações

---

<sup>47</sup> Não foram incluídos os Ministérios da Defesa e das Relações Exteriores que, por tradição administrativa e sob a interpretação da Lei 8.159 gerenciam seus próprios arquivos permanentes.

de informação abaixo. Procurou-se clareza e objetividade nas perguntas de forma a favorecer a compreensão pelos responsáveis pelas respostas. A seguir, as perguntas encaminhadas:

*1) Existem setores específicos de Arquivo Histórico/Permanente nesse Ministério?*

*2) Caso existam setores específicos de Arquivo Histórico/Permanente nesse Ministério:*

*a. Qual é o nome dos setores responsáveis pelos Arquivos?*

*b. Quais as atividades e serviços desenvolvidos por cada um desses setores?*

*c. Qual a data do documento mais antigo e do mais recente do Arquivo de cada um desses setores?*

*d. O Arquivo desses setores é aberto à consulta pública?*

*e. Qual o local ou locais (cidade e endereço) do Arquivo desses setores?*

*f. Há informações sobre o Arquivo desses setores no site desse Ministério? Se existem, favor indicar o link.*

*3) Caso não existam setores específicos de Arquivo Histórico/ Permanente:*

*a. Há documentos permanentes/históricos sob a guarda de outros setores desse Ministério?*

*b. Em caso positivo, qual o setor ou setores que são responsáveis pela guarda desses documentos?*

Foram obtidas respostas de todos os Ministérios. Essas respostas, porém, não refletem a situação arquivística de todos os órgãos de cada ministério. De modo geral, indicam, no máximo, aspectos arquivísticos da administração central dos ministérios. Entre outras razões porque os serviços arquivísticos ou outras unidades gestoras semelhantes, mobilizados pelos gestores dos e-SICs para responderam às solicitações, parecem não dispor de informações sobre o quadro geral dos arquivos de cada ministério, a julgar pelos dados coletados.

Conforme quadro a seguir, 35% dos ministérios consultados afirmam possuir arquivos de valor permanente, embora nenhum deles conte com nenhum setor específico intitulado “Arquivo Histórico ou Permanente” ou outro título que designe acervos com essa característica. Esses acervos referem-se ao período 1930-2016.

*Ministérios*

<b>Ministério</b>	<b>Afirmam possuir Arquivo Histórico/Permanente</b>	<b>Afirmam não possuir Arquivo Histórico/Permanente</b>
1. Agricultura, Pecuária e Abastecimento		X
2. Cidades		
<b>3. Ciência, Tecnologia, Inovações e Comunicações</b>	<b>X</b>	
4. Cultura		X
5. Desenvolvimento Agrário		X
<b>6. Desenvolvimento Social</b>	<b>X</b>	
7. Direitos humanos		X
<b>8. Educação</b>	<b>X</b>	
9. Esporte		X
<b>10. Fazenda</b>	<b>X</b>	
<b>11. Indústria, Comércio Exterior e Serviços</b>	<b>X</b>	
<b>12. Integração Nacional</b>	<b>X</b>	
13. Justiça e Segurança		X
14. Meio Ambiente		X
15. Minas e Energia		
16. Planejamento, Orçamento e Gestão		X
<b>17. Previdência Social</b>	<b>X</b>	
<b>18. Saúde</b>	<b>X</b>	
<b>19. Trabalho</b>	<b>X</b>	
20. Transparência		X
21. Transportes		X
22. Turismo		X

*Fonte: Elaboração própria*

Entre os que afirmam possuir arquivos permanentes, 6 (67%) mencionam que a consulta é aberta ao público.

As respostas sobre a inexistência de arquivo histórico/permanente (65%) são, em geral, claras e sem ambiguidade. Porém, somente os Ministérios da Justiça e Transparência



justificam suas respostas negativas com base no princípio de que os arquivos permanentes devem ser recolhidos ao Arquivo Nacional.

Nos casos positivos (35%), as respostas nem sempre são tão claras. Foram consideradas respostas positivas aquelas dotadas de algum nível de evidência que apontasse para a existência do arquivo permanente.

Em quase todos os Ministérios, as perguntas não foram totalmente respondidas. Tampouco essa ausência de respostas foi justificada. Portanto, as lacunas nas respostas vão na direção contrária dos princípios da Lei de Acesso à Informação

No quadro a seguir, alguns exemplos de respostas dos ministérios que afirmam possuir arquivos permanentes.

***Ministérios que afirmam possuir arquivos/documentos permanentes***

<b>Ministério</b>	<b>Afirmam possuir Arquivo Histórico/Permanente</b>	<b>Observações</b>
<b>Ciência, Tecnologia, Inovações e Comunicações</b>	<i>“Não existe um setor específico de arquivo histórico/ permanente no órgão. O órgão conta com o Serviço de Arquivo e Biblioteca SEARB, que é responsável pela guarda de toda documentação do órgão, incluindo documentos correntes, intermediários e permanentes/ históricos.”</i>	A resposta nega a existência de arquivo permanente, mas aponta para a presença de documentos permanentes. Não informaram as datas-limite.
<b>Desenvolvimento Social</b>	<i>“Divisão de Arquivo”.</i>	Datas-limites: 1930-1994
<b>Educação</b>	<i>“Sim, existe um Arquivo Central...”</i>	Datas-limites: 1930- 2015
<b>Fazenda</b>	<i>“Os documentos do Ministério da Fazenda identificados como históricos se encontram no Museu da Fazenda Federal ou no museu Casa dos Contos.”</i>	Além de não serem destinados ao Arquivo Nacional, a gestão dos documentos permanentes é realizada por Museus. Tampouco informaram as datas-limite. Datas-limites não identificadas.
<b>Indústria, Comércio Exterior e Serviços</b>	<i>“O Ministério possui em seu acervo tanto documentação de valor permanente como documentação de valor histórico” (sic)</i>	A resposta supõe uma distinção entre valor permanente e histórico. O domínio conceitual sobre arquivos se reflete também na resposta sobre as datas-limites: <i>“Não há como responder qual o documento mais antigo do arquivo histórico ou permanente sem uma análise prévia”</i>
<b>Integração Nacional</b>	<i>“Sim. Os documentos acumulados pelo MI, advindos da área fim, são considerados como permanentes uma vez que o órgão não possui instrumentos de temporalidade de documentos da área finalística.”</i>	Datas-limites: 1963 - 2003

<b>Previdência Social</b>	<i>“existe neste órgão um arquivo histórico e permanente. O Setor responsável pelo arquivo é o ‘Setor de Protocolo e Arquivo Central’ SEDOC.</i>	Datas-limites: 2007-2017
<b>Saúde</b>	<i>“O ministério da saúde possui em seu acervo documentos de guarda permanente que estão armazenados no arquivo intermediário do órgão. Não há arquivo permanente”</i>	<i>“Não há a informação de data-limite para os documentos de guarda permanente”</i>
<b>Trabalho</b>	<i>“Sim, entretanto não há definição concreta do que é histórico/permanente devido ao órgão não possuir tabela de temporalidade e código de classificação da área-fim, o que impossibilita uma efetiva gestão documental.”</i>	Datas-limites: Década de 1930 - 2016.

*Fonte: Elaboração própria*

Ainda que mais dados a serem obtidos nos ministérios e no Arquivo Nacional ampliem o cenário acima identificado, é possível avançarmos na análise de alguns aspectos.

Apesar de apenas 1/3 dos ministérios pesquisados revelarem custodiar arquivos permanentes, esse é um universo expressivo, considerando-se os dispositivos legais e as boas práticas arquivísticas.

Não se considera aqui a quantidade e qualidade desses acervos enquanto suposto patrimônio documental. Dados sobre a aprovação de tabelas de temporalidade desses ministérios serão contrastados com as respostas obtidas. No entanto, algumas delas, reproduzidas no quadro acima, sugerem que em vários casos a caracterização de acervos como de valor permanente não foi precedida de avaliação. A pesquisa de Indolfo, citada anteriormente, reforça essa hipótese.

Além dos questionamentos iniciais sobre a existência de arquivos permanentes nos Ministério, as respostas sinalizam uma aparente falta de conhecimento arquivístico básico dos respondentes. Esse aspecto tende a incidir diretamente na qualidade da gestão arquivística.

## 2. CONSIDERAÇÕES FINAIS

Após 27 anos da Lei de Arquivos que confere às instituições arquivísticas a competência de recolher os documentos da administração pública, há sinais de que, no caso

federal, essa atribuição ainda não é plenamente cumprida pelo Arquivo Nacional.

Esse cenário, associado a outros aspectos revelados pela literatura e a investigação, aponta para uma debilidade no desenvolvimento de algumas funções arquivísticas essenciais: o recolhimento de documentos de valor permanente dos órgãos da administração pública e, como consequência, a sua guarda, processamento e acesso pela instituição arquivística. Nota-se ainda alguns aspectos a sugerir a hipótese de que os processos de avaliação de documentos não são realizados ou são desenvolvidos insatisfatoriamente. Esses problemas minam a autoridade legal da instituição arquivística e refletem as dificuldades de gestão e governança arquivísticas tanto por parte do Arquivo Nacional como nos serviços arquivísticos federais.

Embora a literatura aponte para avanços expressivos nas últimas três décadas, o universo empírico analisado parece refletir os persistentes obstáculos na definição e implementação de uma política arquivística para o Governo Federal, tendo o Arquivo Nacional como protagonista.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRASIL. Constituição (1988). **Constituição da República Federativa do Brasil**. Brasília, DF: Senado Federal: Centro Gráfico, 1988

BRASIL. Lei n. 8.159, de 8 de janeiro de 1991. Dispõe sobre a política nacional de arquivos públicos e privados e dá outras providências. Brasília, DF, 1991. Disponível em: <[http://www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/LEIS/L8159.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/LEIS/L8159.htm)> . Acesso em: 18 jul. 2018.

CONDE VILLAVERDE, Maria Luísa. La aplicación de nuevos conceptos mediante una nueva metodología para alcanzar nuevos objetivos. **TRIA – Revista Archivistica de la Asociación de Archiveros de Andalucía**, Sevilla, n. 20, 2016.

INDOLFO, Ana Celeste. **Dimensões político-arquivísticas da avaliação de documentos na Administração Pública Federal (2004-2012)**. 2013. Tese (Doutorado em Ciência da Informação) - Programa de Pós-Graduação em Ciência da Informação, Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Escola de Comunicação. Rio de Janeiro, 2013.

JARDIM, José Maria. Políticas públicas arquivísticas: princípios, atores e processos. **Arquivo & Administração**, Rio de Janeiro, v. 5, n. 2, p. 5-16, 2006.

\_\_\_\_\_. Em torno de uma política nacional de arquivos: os arquivos estaduais brasileiros

na ordem democrática (1988-2011). In: MARIZ, Anna Carla Almeida; JARDIM, José Maria; SILVA, Sérgio Conde de Albite (org.). **Novas dimensões da pesquisa e do ensino da arquivologia no Brasil**. Rio de Janeiro: Móbile; Associação dos Arquivistas do Estado do Rio de Janeiro, 2012.

\_\_\_\_\_. De que falamos quando falamos em políticas arquivísticas? Percepções sobre políticas arquivísticas no Poder Executivo Federal. **Ciência da Informação**, v. 42, n. 1, jan. 2015. ISSN 1518-8353. Disponível em: <<http://revista.ibict.br/ciinf/article/view/1393/1571>>. Acesso em: 11 ago. 2018.

# Capítulo 8

## **Fotografías de Jean Laurent sobre obras públicas en el Instituto de Valencia de Don Juan. La construcción del Canal de Isabel II**

Juan Miguel Sánchez Vigil<sup>48</sup>

María Olivera Zaldua<sup>49</sup>

Antonia Salvador Benítez<sup>50</sup>

### **1. INTRODUCCIÓN**

La fotografía, desde su invención, fue empleada como documento, y uno de los campos donde más se utilizó fue en las obras públicas para dejar constancia del ante, el durante y el después de la transformación. Uno de los autores que se dedicó a fotografiar las obras públicas en España fue Jean Laurent, desde los puentes hasta las estaciones de ferrocarril, desde los edificios civiles hasta las iglesias y catedrales.

Es objeto de este trabajo dar a conocer las fotografías de Laurent sobre las obras del Canal de Isabel II que hizo posible la llegada del agua del río Guadarrama a la capital. Las fuentes han sido un conjunto de fotografías (positivos a la albúmina) conservadas en el Instituto de Valencia de Don Juan de Madrid. Como resultado se han localizado noventa originales de excepcional calidad que aportan nuevos datos para la historia de la fotografía española.

### **2. LOS FONDOS FOTOGRÁFICOS EN EL INSTITUTO DE VALENCIA DE DON JUAN**

El Instituto de Valencia de Don Juan tiene por objetivo fundamental contribuir a la investigación, poniendo sus fondos a disposición de la comunidad científica con la misión específica de su estudio y difusión. Fue fundado el 15 de marzo de 1916 por Adela Crooke Guzmán (Madrid, 1863-París, 1918) y Guillermo de Osma Scull (La Habana, 1853-La Negresse, Francia, 1922) en el palacete de la calle Fortuny de Madrid, actual sede de uno

---

<sup>48</sup> Universidad Complutense de Madrid. Grupo Fotodoc

<sup>49</sup> Universidad Complutense de Madrid. Grupo Fotodoc

<sup>50</sup> Universidad Complutense de Madrid. Grupo Fotodoc

de los más importantes museos privados de España, entidad presidida por Carlos Fitz-James Stuart y Martínez de Irujo, xix duque de Alba.

Conserva una magnífica colección de obras de arte que tiene su origen en el patrimonio de Adela de Guzmán Caballero, XXIV condesa de Valencia de Don Juan, y de su esposo, el diplomático e intelectual Juan Crooke y Navarrot, padres de Adela Crooke, que casó con Osma Scull el 1 de mayo de 1888. La pasión de ambos por el arte, así como su erudición, les llevaron a compartir sus experiencias e inquietudes con los intelectuales más relevantes de finales del siglo XIX y principios del XX.

*Tabla 1. Fondos fotográficos del IVDJ*

TIPOLOGÍA	Nº FOTOS
1 Daguerrotipos	17
2 Álbumes del siglo XIX	2.169
3 Albúminas siglo XIX	2.150
4 Fotografías sueltas siglo XIX	1.910
5 Negativos de Adela Crooke	276
6 Cajas Verdes	9.552
7 Retratos expuestos	50
8 Placas vidrio y positivos en papel (M. Gómez Moreno)	5.350
-Placas vidrio (3.344)	
-Positivos papel (2.006)	
9 Diapositivas de obras de arte	
TOTAL	21.474

Fuente: elaboración propia



*Figura 1. Instituto de Valencia de Don Juan (IVDJ 04-45-0132)*

### 3. EL FONDO LAURENT

El fondo Laurent del Instituto de Valencia de Don Juan se caracteriza por la diversidad de contenidos, lo que enriquece el conjunto. Se desconoce el origen del mismo, si bien puede tener origen en la actividad y relación de Juan Crooke con Palacio, donde ocupó el cargo de conservador durante varios años.

En la investigación sobre las fotografías se han localizado algunos originales de gran interés, entre ellos la casa taller que Laurent mandó construir entre 1882 y 1885 al arquitecto Ricardo Velázquez, y la conmemoración del segundo centenario de la muerte de Calderón de la Barca en 1881. La intensa vida de Jean Laurent, y su aportación a la fotografía merecen ser reconocidas por la comunidad científica, por lo que esta aportación se suma a cuantos trabajos se realicen en ese sentido.

#### 3.1. JEAN LAURENT. APUNTE BIOGRÁFICO

Jean Laurent Minier nació en 1816 en Garchizy (Francia). Afincado en Madrid en 1843, trabajó en la fabricación de papel y cartón hasta que se dedicó a la fotografía a partir de 1855, año en que le fue concedido un privilegio real para “dar colorido a los retratos”. Abrió el primer estudio el año 1856 en el número 39 de la Carrera de San Jerónimo de Madrid, y en 1857 comenzó a viajar por España, a realizar reportajes de obras públicas y a reproducir obras de arte, que vendió en su galería y a través de distribuidores exclusivos.



*Figura 2. Anuncio de Laurent en El Heraldo de Madrid el 23 de enero de 1851*



En 1859 ingresó en la Société Française de la Photographie, y desde 1861 fue fotógrafo de la reina Isabel II. En 1862 abrió dos negocios en la calle Richelieu de París, y en 1863 solicitó un segundo privilegio de invención para aplicar la fotografía a los abanicos. En 1866 presentó junto a Martínez Sánchez el papel leptográfico y se anunció como “Leptografía Laurent”.

Después de la muerte de su esposa, Amalia Daillenq, viuda de Pablo Dosch, ocurrida en 1870, siguió al frente del negocio con la colaboración de su hijastra, Catalina Melina Dosch, con un periodo de transición de dos años, entre enero de 1874 y noviembre de 1875, en el que también fue miembro de la sociedad Manuel Sánchez Rubio. En 1878 Laurent, su hijastra y su yerno Alfonso Roswag inscribieron la sociedad como J. Laurent y Compañía. En 1881 fue nombrado Caballero de la Orden de Carlos III y cuatro años más tarde construye la vivienda y el taller de la calle Granada, donde moriría en 1886. Tras su muerte el negocio fue explotado sucesivamente por su hija, José Lacoste, J. Roig, N. Portugal y Ruiz Vernacci, quien lo compró en 1911 y lo amplió significativamente. El fondo lleva el nombre Ruiz Vernacci, fue adquirido por el Estado en 1975 y se conserva en el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) desde 1981.

# J. LAURENT.

## FOTOGRAFO DE S. M. LA REINA,

Carrera de San Gerónimo, 39, Madrid.

Retratos de todos tamaños, vistas, reproducciones de toda clase de objetos artísticos, colecciones de retratos y grupos, tarjetas de la familia real, de los principales generales que han figurado en la guerra de Africa, y otras colebridades.

**25 retratos á escojer, por 100 rs. vn.**

Se remiten franco de porte y certificado, para todos los puntos de la Península, veinte y cinco retratos colocados en una elegante cajita, á escojer entre los expresados á continuación, á las personas que lo soliciten y envíen su importe de cinco duros por medio de una libranza sobre Madrid.

<p>S. M. la reina en traje de gala. Id. id. en traje de calle. Id. id. bordado. Id. id. de mantilla. S. M. la reina y S. M. el rey. S. M. la reina y S. A. R. señora duquesa de Montpensier. S. A. R. el principe de Asturias. S. M. el rey de capitán general. Id. id. en traje de calle. Id. id. á caballo. Grupo completo de la familia real, traje de gala. Grupo completo de la familia real, traje de calle. S. A. R. doña Isabel, infanta de España. S. A. R. doña Maria Francisca, infanta de España, con su nodriza. S. A. R. doña Luisa Fernanda, duquesa de Montpensier. S. A. R. señor duque de Montpensier. Grupo de S. A. A. RR. los señores duques de Montpensier. Grupo de la familia de los mismos. S. A. R. doña Isabel de Montpensier. S. A. R. doña Maria Cristina Francisca de Paula de Montpensier. S. A. R. doña Maria Amalia Luisa de Montpensier. S. A. R. doña Maria de Regla de Montpensier. S. A. R. D. Fernando Maria de Montpensier. S. A. R. D. Gaston de Orleans, conde de Eu. S. A. R. doña Cristina de Borbon, infanta de España.</p>	<p>S. A. R. D. Sebastian, infante de España. Grupo de S. A. R. doña Cristina de Borbon y damas. Excmo. Sr. D. Leopoldo O'Donnell. " D. Juan Prim. " General Echagüe. " General Galiano. " General Cervino. " General Latorre. " General Esos. " General Ros de Olano. " General Zabala. " General Mac-Crohon. " General Turon. " General Duloe. Excmo. Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa. Excmo. Sr. D. Cayetano Enriquez, brigadier de alabarderos. Excmo. Sr. marqués de San Gregorio. Excmo. Sr. duque de San Lorenzo. Señor D. Pedro Mur. " D. Pedro Navarro. " Comandante Muraski. " D. Francisco Asenjo Barbieri. " De Tulberg. La cantinera del batallon de cazadores de Talavera, núm. 5. Ignacia Martinez, cantinera del batallon cazadores de Baza, núm. 12. Vicente Jordan, cornetin mayor del mismo batallon. Garibal-li. Francisco Arjona Guillen (Cácharas), etc.</p>
---	--

Figura 3. Anuncio de Laurent en La Discusión el 8 de marzo de 1860

### 3.2. LA COLECCIÓN LAURENT EN EL IVDJ

La colección Laurent está formada por un total de 1.138 positivos en papel albúmina, con un claro predominio del gran formato (25x33 cm). Desde el punto de vista metodológico, con objeto de facilitar la integración de las fotografías en el catálogo del Instituto, se partió de una Guía-inventario cuya estructura temática agrupa las fotografías en catorce categorías: Armas y Armaduras; Arquitectura y monumentos; Artes decorativas; Banderas; Bordados y Tejidos; Cerámica/Porcelana; Escultura; Metales; Mobiliario; Obras Públicas; Orfebrería; Pintura; Tapices y Vistas.

Para el análisis documental de las fotografías se ha diseñado una base de datos compuesta por doce campos referidos a aspectos formales y de contenido (autor, tema, título, fecha, nº original, medidas, localidad, provincia, comunidad autónoma, palabras clave y firma/sello).

Tabla 2. Fotografías de Laurent en el IVDJ

MATERIALES	FOTOS
Armas	350
Arquitectura	112
Artes decorativas	14
Banderas	9
Bordados	9
Cerámica	49
Escultura	134
Metales	10
Mobiliario	42
Obras públicas	90
Orfebrería	66
Pintura	10
Tapices	12
Vistas	123
Total	1.138

Fuente: elaboración propia

La principal fuente de información para la identificación y descripción de las imágenes han sido las propias fotografías. La documentación sistemática de los originales es un rasgo diferenciador de la producción de la casa Laurent, incluyendo en el margen inferior izquierdo de cada imagen una referencia/leyenda con el nº de la foto en el catálogo comercial del fotógrafo, localización geográfica, título descriptivo y firma/sello. Se trata de una información muy valiosa que facilita la identificación del contenido de la imagen a la vez que su localización en los catálogos comerciales del fotógrafo.



*Figura 4. Armería de Madrid. Heaume en carton très fort de Jacques I<sup>er</sup> le Conquérant (IVDJ C19-510-20)*



*Figura 5. Candelabros de bronce, con brazos de oro mate del Palacio Real de Madrid (IVDJ C19-500-5)*

#### **4. LAS FOTOGRAFÍAS DEL CANAL EN EL INSTITUTO DE VALENCIA DE DON JUAN**

Laurent ha dejado uno de los legados fotográficos que mejor documentan la España de la segunda mitad del siglo XIX. Su asociación con el fotógrafo José Martínez Sánchez entre 1858 y 1867 dio como resultado un repertorio de imágenes que certifican la modernización de los transportes y las comunicaciones, carreteras, líneas ferroviarias, puertos, faros y puentes de nueva construcción, que llevó a cabo la monarquía de Isabel II.

Así mismo, la construcción del Canal de Isabel II marcó un hito en la historia y evolución de la ingeniería hidráulica, creando una compleja infraestructura de canales, túneles, acueductos, sifones y almenaras para el abastecimiento de agua a la capital, y que hoy continúa en funcionamiento.

#### 4.1. EL CANAL DE ISABEL II

Las obras del Canal provocaron un cambio sociocultural en la capital de España. En 1851 se firmó un Real Decreto para la ejecución del canal del río Lozoya con objeto de conducir el agua a Madrid. El proyecto fue del ministro Juan Bravo, impulsado por Manuel Alonso Martínez, que logró llevar el agua desde la sierra madrileña hasta el centro de Madrid. La primera piedra fue colocada en la presa del Pontón de la Oliva por el rey consorte Francisco de Asís, esposo de Isabel II, y las obras duraron siete años.

Trabajaron en la obra 1.600 obreros, la mayoría presidiarios que consiguieron reducir la condena. Desde la presa de Pontón se trazaron 77 kilómetros de canales. El 24 de junio de 1858 se inauguró el surtidor de San Bernardo, y para conmemorar el evento el escultor Sabino Medina talló la fuente alegórica del Lozoya, dedicada a la agricultura y a la industria, actualmente en los jardines del Canal.



*Figura 6. Canal de Isabel II. Parte derecha del Depósito mayor (IVDJ C18-458-1)*

Se construyeron después otros dos depósitos, el segundo se instaló en la calle Santa Engracia y se realizó entre 1876 y 1879, y el tercero fue terminado en 1907 entre las calles Islas Filipinas, Santander, San Francisco de Sales y Pablo Iglesias, al tiempo que se inauguró la torre elevada de Santa Engracia, realizada en ladrillo sobre planta circular y hoy trasformada en sala de exposiciones.

La relevancia que tuvo la obra en su época fue tal que Mesonero Romanos, decía que podía considerarse un monumento a la memoria de Isabel II cuya realización "hablará más alto a las generaciones futuras que todas las estatuas que el amor de este pueblo hacia su augusta hija pudiera levantar".

#### **4.2. LAS FOTOGRAFÍAS**

El conjunto de originales conservado en el IVDJ se compone de 90 vistas de los temas que se indican:

- Presa del Pontón de la Oliva
- Canal en la ladera de Patones
- Sifón del Guadalix
- Puente-sifón de El Morenillo
- Puentes acueductos del Espartal
- Fuente del Palo
- El Cerrillo
- Valdealeas
- El Sotillo
- La Sima
- Valcaliente
- Cabeza-Cana
- Los Pinos
- Sifón del Bodonal
- Almenaras de Canto-Blanco y del Obispo
- Depósito Mayor

El estudio de las fotografías debe realizarse desde el aspecto técnico y de contenido.



Con respecto al primero, se trata de albuminas en formato 24x30 cm, bien conservadas y sin montar, perfectamente cortadas. La calidad de la imagen es excelente en la mayoría de los casos, debido a su escasa exposición a la luz. Los originales han sido catalogados e incorporados al conjunto de obras de Laurent, teniendo en cuenta la información del original para la realización de la base de datos. En las fotografías se indica el número de registro del autor, el tema principal, los detalles del mismo, y el autor (Laurent, J. Laurent, Laurent y Cía, etc.)

En cuanto al contenido, se trata de un conjunto que presenta y representa las obras públicas del Canal al tiempo que refleja el modelo de trabajo en las obras públicas del país. Las fotografías son tomas generales en las que se aprecia perfectamente el conjunto, si bien no se pierden los detalles por la calidad de las mismas (los negativos eran en formato similar al positivo). En casi todas se advierte la preparación de la escena, sobre todo en las que aparecen tipos, cuya postura frente a la cámara responde a las órdenes de fotógrafo para evitar la imagen borrosa derivada del movimiento, e incluso los desvanecimientos.



*Figura 7. Canal del Lozoya. Puente acueducto de la fuente del Palo (IVDJ C17-446-1)*

Uno de los aspectos más interesantes es la información que aporta sobre aspectos ajenos a la construcción, tales como el paisaje y la orografía, los tipos y costumbres, los trajes y vestidos o los animales de carga. Todos estos elementos conforman los estereotipos de la España de mediados del siglo XIX descritos por los viajeros románticos que entonces recorrían la península ibérica.



*Figura 8. Canal del Lozoya. Sifon del Bodonal (IVDJ C18-454-1)*



*Figura 9. Canal del Henares. La presa (IVDJ C18-459-1)*



*Figura 10. Canal del Lozoya. Presa del Pontón de la Oliva (IVDJ C17-442-1)*

## 5. CONCLUSIONES

Del estudio de las fotografías del Canal de Isabel II del fondo Laurent en el Instituto de Valencia de Don Juan se obtienen las siguientes conclusiones:



-El conjunto documental constituye un corpus de gran interés para el conocimiento de las obras del Canal y por extensión de las obras públicas en el país. En este sentido son de gran interés para conocer la evolución social del país y el desarrollo urbano de la capital, presentando de manera narrativa el proceso de realización de una de las mayores obras públicas en España en el siglo XIX.

-En lo que se refiere a la fotografía, se dan a conocer los fondos fotográficos de una gran institución privada cuya actividad fundamental es la difusión de la colección de arte del centro, con especial interés en la investigación. Por tanto, se pone en valor el fondo fotográfico del Instituto de Valencia de Don Juan, compuesto por más de 20.000 piezas muy diversas: positivos y negativos en vidrio, positivos en papel, albúminas, diapositivas, etc., en su gran mayoría relacionadas con la actividad de la institución.

-Así mismo, las imágenes que se difunden son de especial relevancia para el estudio de las obras públicas, y de manera global de la ingeniería de caminos, canales y puertos, además de abrir la investigación a otros campos como la antropología, el vestido o la propia evolución histórica.

-Se aportan nuevos datos para la historia de la misma, relacionados con el propio Laurent, con su actividad profesional, y con su interés por el tema que se trata. Se dan a conocer originales hasta ahora no visibilizados.



*Figura 11. El canal en la ladera de Patones (IVDJ C17-443-1)*



*Figura 12. Canal del Lozoya. Puente del Espartal (IVDJ C17-444-1)*



*Figura 13. Canal del Lozoya. Puente acueducto de los Pinos (IVDJ C18-453-1)*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Benet, J.; López Mondejar, P. (1988): *Vistas de las obras del Canal de Isabel II, fotografiadas por Clifford*. Madrid. Canal de Isabel II.

Mesoneros Romanos, R. de (1845): *Escenas matritenses*. Madrid. Ignacio Boix.

*Obras públicas de España. Fotografías de J. Laurent 1858-1870* (2003). Ciudad Real. Universidad de Castilla-La Mancha.

Sánchez Vigil, J. M.; Olivera Zaldúa, M. (2013): *Chamberí y sus barrios*. Madrid. Tempora.

Teixidor Cadenas, C.; Gutiérrez Martínez, A. (1996): *J. Laurent, un fotógrafo francés en la España del siglo XIX*. Madrid. Instituto Cervantes.

Sánchez Vigil, J. M.; Olivera Zaldúa, M.; Salvador Benítez, A. (2018): *Fotografías de Laurent en el Instituto de Valencia de Don Juan*. Madrid. Universidad Complutense de Madrid.

# Capítulo 9

## **Memoria de los liberales españoles en las Cortes: el caso de la carta del General Torrijos<sup>51</sup>**

Virginia Ramírez Martín

### **1. INTRODUCCIÓN**

El siglo XIX español sigue siendo objeto de estudio y, en cierta medida, de fascinación. Aunque en el lenguaje común se ha dado en usar el adjetivo decimonónico para aludir a aquello que está anticuado y obsoleto, lo cierto es que esa centuria asiste a grandes cambios en todos los órdenes de la vida española y, de forma muy destacada, en nuestro sistema político y social.

Tienen un lugar privilegiado entre quienes abanderaron muchos de estos cambios, a veces drásticos y dramáticos, los liberales. Ellos toman parte de una forma decisiva en la redacción de la primera constitución española, la de Cádiz, en 1812, con la Guerra de Independencia como telón de fondo, pero después su ideología estará detrás de aquellos que impulsarán revoluciones, pronunciamientos y la redacción de nuevas normas fundamentales<sup>52</sup>.

Son especialmente relevantes los liberales que se opusieron, de muy diversas formas, a la llamada “década ominosa”<sup>53</sup>, cuyo punto de partida se sitúa en 1823. Los liberales españoles, especialmente aquellos que se enfrentaron al absolutismo, abonaron con su causa el sistema político que se desarrolla tras la vuelta al absolutismo y la muerte de Fernando

---

<sup>51</sup> Me gustaría comenzar esta comunicación con el agradecimiento a Margarita Barquilla, Archivera-Bibliotecaria de las Cortes Generales, maestra de archiveras y apasionada de la carta que aquí se va a analizar. De ella surgió la idea de estudiar de forma singularizada este documento histórico. Agradezco también a Verónica Povedano la realización de la última de las fotografías que ilustra la presente comunicación.

<sup>52</sup> La bibliografía sobre la cuestión es abundante, aunque un completo y reciente repertorio referido al intervalo que se extiende entre 1808 y 1874 puede encontrarse citado en el aparato bibliográfico que acompaña a Martorell, 2018: 26-27.

<sup>53</sup> El calificativo “ominosa” aplicado al último decenio del reinado de Fernando VII es obra de los propios liberales del siglo XIX, según afirma Irene Castells (2000, 75).

VII y, más tarde, el nacionalismo que surge mediando el siglo XIX.

Entre los muchos episodios que jalonan este período, hay que destacar la tentativa conspiradora de Torrijos y sus compañeros y cuyo desenlace tiene lugar en 1831 en las playas de Málaga con sus fusilamientos<sup>54</sup>. El general Torrijos se convierte en el protagonista de esta empresa y resulta muy pronto mitificado como mártir de la libertad y, como bien señala Irene Castells, “constante punto de referencia de la izquierda liberal en la historia contemporánea de España” (2000: 75).

Con el pasaje cruel de la vuelta al absolutismo de Fernando VII aún fresco en la memoria, pues, la herencia de los liberales que se opusieron a aquel se convierte en un elemento susceptible de servir de sustrato este nacionalismo que, a lo largo del siglo XIX, aún tendrá que asistir a un proceso de modelación y en el que las políticas de la memoria tendrán un papel destacado.

La idea de España que se desarrolla a lo largo del siglo XIX es, como todos los procesos de creación de identidades colectivas, un fenómeno complejo y resbaladizo, en el que están implicados actores diversos, y a lo que Hobsbawm y Ranger dieron en llamar “invención de la tradición” (Hobsbawm y Ranger, 2002), y que, como afirma Álvarez Junco, prolifera por toda Europa, también en España, cuando “en la segunda mitad del siglo XIX, surgieron libros de historia nacional, se erigieron museos donde se guardaba y reverenciaba la cultura patria, se consagraron monumentos y altares cívicos, se desplegaron ceremonias y rituales en torno a la nación” (Álvarez Junco, 2001: 192).

## **2. LOS LIBERALES Y LAS CORTES: DEL OPROBIO A LA REHABILITACIÓN**

Las Cortes, nuevo depositario de la soberanía nacional compartida con la Corona, buscan, superada la vuelta trágica al despotismo, reivindicar a estos héroes y “apropiarse” de sus gestas, triunfales o no, para apuntalar el nuevo tiempo político y reconocer también el sacrificio que han realizado en pos de la libertad.

---

<sup>54</sup> La bibliografía sobre las insurrecciones liberales a lo largo de este período es muy prolija, si bien cabe citar la destacada aportación hecha por Irene Castells al conocimiento de la figura del general Torrijos.

Y lo hacen buscando institucionalizar la cultura nacional española que, en un sentido estricto, se consideraría circunscrita a las artes, las letras y la ciencia<sup>55</sup>, pero que en un sentido amplio pretende reivindicar las glorias políticas que han propiciado la superación del absolutismo. En este nuevo panteón de la Historia de España se erigen figuras cuyas esculturas y monumentos pueblan diversas ciudades, a ellos se dedican plazas y calles, pero consiguen asimismo traspasar también los umbrales del parlamento, pues la tradición liberal forma parte de la herencia reciente del sistema político.

Se pretende primero la rehabilitación de los que habían muerto en el oprobio para dejar atrás definitivamente el Antiguo Régimen y abrazar algunos de los presupuestos revolucionarios, estableciendo nuevas reglas para el juego político (Martorell, 2018: 16).

Rehabilitar, pues, la memoria de estos liberales es una de las iniciativas propuestas por diversos diputados a las Cortes y que estas asumen con entusiasmo. Así, poco antes de que se convoquen las Cortes Constituyentes de 1837 se constituye la Comisión de Premios, con el objeto principal de atender, desde el punto de vista de su socorro económico, a todos aquellos familiares de quienes dieron su vida por la patria, ya fuera durante la Guerra de Independencia o hasta el fin de la década ominosa.

La citada comisión, integrada por los diputados Vicente Sancho, Facundo Infante, Antonio Martín, José Gil, Luis de la Mota Hidalgo, Ramón Fernández y Garcés, José Martín León y Salustiano de Olózaga, emite un dictamen que es también el Proyecto de Decreto para el reconocimiento de los héroes nacionales un 22 de junio de 1837. Este texto, de solo tres artículos y una prolija exposición previa, explicita los ejes de la materialización de tal reconocimiento en su breve articulado. A saber:

- La adopción de las familias huérfanas de todos aquellos que desde 1823<sup>56</sup> han sido sacrificados por su amor a la libertad, que se sustanciará en la concesión de pensiones a estas.
- La inscripción en el salón de sesiones del Congreso de los nombres de Riego, Empecinado, Manzanares, Miyar, Mariana Pineda y Torrijos.

<sup>55</sup> Es interesante a este respecto retomar algunas reflexiones hechas por Ignacio Peiró, quien señala que “La institucionalización de la cultura nacional en España venía de lejos, desde los mismos orígenes del Estado liberal” (Peiró, 2017:17).

<sup>56</sup> Es revelador que se indique este período, pues de esta forma se fija con claridad que esta norma tiene por destinatarios a quienes se opusieron a la feroz restauración absolutista de Fernando VII.

- El establecimiento en el iglesia de San Francisco el Grande de un panteón nacional, al que se trasladarán, con la mayor pompa posible, los restos de los españoles ilustres a quienes 50 años al menos después de su muerte consideren las Cortes dignos de este honor<sup>57</sup>.

Hay otros elementos interesantes en este proyecto de decreto, tales como las razones y la forma de la elección de los nombres destinados a inscribirse en el salón de sesiones, así como los fundamentos de la existencia de un panteón nacional y el papel principal de las Cortes en la concesión del honor de descansar en tal lugar.

Asimismo, los diputados responsables de la redacción de este dictamen y futura norma deslizan una nada disimulada crítica al Gobierno en las siguientes líneas:

Por eso [para atender a la subsistencia de las familias de las víctimas del absolutismo] las Cortes crearon esta comisión de premios nacionales, que deseando corresponder á su confianza, pidió al Gobierno repetidas veces los antecedentes necesarios para que el Congreso, conociendo las circunstancias particulares, sino de todas, al menos de las principales familias que se hallan en este caso, pudiera repartir con mano justa la recompensa que la Nación les debe; pero no habiendo recibido estos antecedentes después de tanto tiempo, la Comisión cree que no debe dilatar más la presentación de su dictamen tal como sin ellos ha podido formarse, y ha juzgado oportuno presentarlo en estos momentos, en que el pueblo español celebra la promulgación de la nueva CONSTITUCION.

Está de más casi decir que toda la exposición, incluida la referida crítica, desaparece de la ley que resulta sancionada por la regente María Cristina, así como el segundo artículo, entendiendo en este caso que afecta a una cuestión de orden interno de la cámara como es un elemento ornamental. Sí que se recoge de forma literal lo dispuesto en los artículos 1 y 3 del proyecto, dando como resultado la *Ley adoptando a las familias de los patriotas sacrificados por la libertad y estableciendo un panteón nacional en San Francisco el Grande de esta Corte*<sup>58</sup>.

Que la proyección del panteón esté prevista en la misma norma que se reconocen las compensaciones económicas a los liberales que dieron su vida por la libertad en la década ominosa, hace pensar que, transcurrido el tiempo necesario para ello, los restos de estos

<sup>57</sup> El Panteón Nacional de los Hombres Ilustres es uno de esos grandes proyectos cuya realidad no se ajusta al modo en el que fue proyectado, a pesar de contar con todas las bendiciones, incluida su definición por medio de una ley. Para conocer con más detalle su proyección y significación *vid.* Boyd, 2004. Son muchos también los expedientes relativos a los avatares de este panteón que se conservan en el Archivo del Congreso de los Diputados, dado el papel de las Cortes en su proyección y desarrollo.

<sup>58</sup> ACD, Ley Original número 63, 3 y 6 de noviembre de 1837.



serían trasladados a San Francisco el Grande, pero no fue así, y este Panteón de Hombres Ilustres nunca llegó a ser lo que las Cortes de 1837 concibieron que sería.

Por otra parte, la inscripción de los nombres de estos liberales que, no siendo todos los que fueron, son aquellos que encarnan las gestas más significadas de la lucha por la libertad, en el antiguo salón de sesiones del Congreso de los Diputados<sup>59</sup> está cargada de un enorme simbolismo, pues el salón de sesiones no es otra cosa que el corazón del poder legislativo. La ponencia encargada de la redacción del dictamen de la comisión acuerda que sean los nombres del General Riego, el Empecinado, Manzanares, Miyar, Mariana Pineda y Torrijos, por las razones que someramente se exponen en el texto, quienes se inscriban en el salón de sesiones, recordando también el espacio del que se dispone y la necesaria simetría que se ha de mantener con respecto a la otra placa inscrita que ya se encuentra en el salón. Hay en los Diarios de Sesiones de la legislatura algunas otras propuestas para inscribir a otros héroes, como por ejemplo sucede con el Duque de Zaragoza (*Diario de Sesiones* de 25 de febrero de 1847, pág. 586), pero finalmente resultan inscritos los propuestos por la comisión.

Cuando se construye el nuevo palacio de las Cortes, actual sede del Congreso de los Diputados, declarada la ruina inminente del Convento del Espíritu Santo, estas cartelas son reproducidas en el nuevo salón de sesiones, donde están atestiguadas, al menos, hasta 1911, fecha en la que tres funcionarios de la Secretaría del Congreso de los Diputados publican la obra *El palacio del Congreso de los Diputados* (1911, 27)<sup>60</sup>.

La presencia de estos héroes de la libertad en el centro mismo del parlamento, pone de manifiesto la profunda vinculación de aquellos con el sistema político, pues en el santuario de la leyes que se proyecta sus nombres, junto con el programa decorativo y el resto de los elementos que allí se encuentran cuando se concibe y construye el nuevo y definitivo emplazamiento del Congreso de los Diputados tienen por objeto servir de inspiración al trabajo legislativo. Sus nombres, pues, están tallados literalmente con letras de molde en el seno de uno de los grandes logros de la revolución liberal: el parlamento.

<sup>59</sup> Recuérdese que en 1837 el Congreso de los Diputados ocupa una de sus antiguas sedes, en concreto, el Convento del Espíritu Santo, que ocupaba el lugar del actual Palacio del Congreso de los Diputados, cuya construcción se inicia en 1841 y se inaugura en 1850.

<sup>60</sup> Para conocer en profundidad la historia de las cartelas del Salón de Sesiones será inexcusable la lectura de una obra de próxima publicación por el Congreso de los Diputados elaborada por Mercedes Herrero de Padura y Victoria Fernández Mera.

A medida que se extiende por la nación la construcción de monumentos destinados a honrar la memoria de estos liberales, el Congreso de los Diputados recibe no pocos requerimientos para colaborar, la más de las veces económicamente pero también a través de comisiones o representaciones de diputados, en estas iniciativas. Que el Congreso acuerde participar en estas actividades revela también el interés del poder legislativo en la construcción de la identidad nacional que se está llevando a cabo a través de ellas.

Durante la época de la restauración se intensificará este programa nacionalizador que dará forma a diversas iniciativas conmemorativas que, como acertadamente señala Eric Storm, recibirán mayor atención por parte de los gobiernos y partidos del espectro conservador (Storm, 2004: 100-101, 103), si bien las más exitosas tendrán como protagonistas a escritores o intelectuales y otro tipo de hechos históricos, tales como el descubrimiento de América.

Un siglo después de la muerte de Torrijos, en 1931 y ya durante la II República y en la legislatura en la que las Cortes Constituyentes redactarán una nueva carta magna, el Congreso recibe dos peticiones para tomar parte en la conmemoración del centenario de los fusilamientos en la playa de Málaga<sup>61</sup>. Uno de estos expedientes sirve para reivindicar la memoria de otros héroes menos destacados, que han pasado a la historia de forma menos ilustre que Torrijos. Son Manuel Flores Calderón y Francisco Fernández Golfín. Ambos, el primero como presidente de las Cortes y el segundo como diputado, son figuras capaces de conectar la herencia liberal con el parlamentarismo español. El diputado de las Cortes de 1931 Pedro Gómez Chaix propone, entre otras cuestiones, que se inscriban también sus nombres en el salón de sesiones, y además la colocación del retrato de Flores Calderón en la Galería de Presidentes del Congreso y la concesión de un crédito para la creación en Málaga de un Museo-Biblioteca dedicado a la figura de Flores Calderón, haciendo notar además que éste era el bisabuelo de Manuel Bartolomé Cossío, diputado electo por Madrid en aquel momento.

Algunas de las propuestas formuladas por el diputado se convertirán en realidad, previo acuerdo en tal sentido de los órganos de gobierno de la cámara, de modo que su

---

<sup>61</sup> ACD, Serie General, legajo 540, núm. 19: "Comunicación de Federico Álvarez Varela, alcalde de Málaga para que se designe una representación de las Cortes que en unión de las autoridades presida una manifestación cívica de homenaje a José María Torrijos y demás fusilados el 11 de diciembre de 1831" y ACD, Gobierno Interior, legajo 126, núm. 162: "Ruego del diputado Pedro Gómez para que el Congreso colabore con motivo del centenario de Torrijos"

materialización constituye también un modo de mantener viva la herencia liberal en el parlamento.

### 3. LA CARTA DEL GENERAL TORRIJOS

Las políticas de la memoria, diversas y siempre complejas, se materializan en ocasiones en la adquisición por parte de alguna institución de bienes culturales. Muestra es ello es la actividad desarrollada en este sentido por las Cortes, que han venido incorporando a su colección patrimonial objetos históricos a través en algunos casos de la compra y, en otros, de donaciones diversas. Esto pone de relieve que la intersección entre patrimonio y memoria es una realidad asentada.

El caso de la última carta que escribe el general Torrijos, cuando ya sabe segura su muerte, es uno de esos ejemplos en los que unas pocas líneas manuscritas son capaces de condensar todo el dramatismo de un acto heroico y ayudar a dar relieve al relato histórico. Hoy la investigación en todas las áreas del conocimiento es plenamente consciente del valor que los acervos epistolares o las cartas de forma individualizada tienen para expandir el conocimiento, pues ofrecen valiosa información sobre diversos aspectos relativos a sus autores y receptores, al tiempo que, por conjugar lo humano con otras dimensiones, “se convierten fácilmente en puertas francas que permiten acceder al alma de los corresponsales” (Rubio y Deaño, 2011: 9)<sup>62</sup>.

Un buen ejemplo de esta afirmación es la carta que nos ocupa, pues en sus líneas conviven lo personal y lo político, el hombre y el héroe, el esposo y el conspirador. La postrer epístola deja traslucir el alma del insurgente en el último aliento de su vida, pues al tiempo que se despide de su esposa y le reitera su amor, no olvida sus principios ni abjura de los ideales que le han conducido a esa playa de Málaga.

La biografía de Irene Castells permite penetrar en este fondo humano, pues José María Torrijos amaba profundamente a su esposa, Luisa Carlota Sáenz de Viniegra<sup>63</sup>,

<sup>62</sup> Las cartas son además un tipo documental con una fuerte raigambre en la vida parlamentaria y, a pesar de que un número muy significativo de ellas no se conservan, otra gran parte de este caudal documental sí que permanece en el fondo del Archivo del Congreso de los Diputados, ya sea dentro de los expedientes de los que forman parte, o en otros que reúnen colecciones epistolares de carácter temático o personal. Para un análisis más profundo de esta cuestión, *vid.* Ramírez, 2017.

<sup>63</sup> La viuda de Torrijos es autora, también, de una biografía sobre su esposo, para cuya redacción reunió cuantos materiales fue posible localizar, y su lectura ofrece un relato minucioso y detallado de la empresa conspiratoria que él encabezó.

aportando a su temperamento romántico el amor que durante toda su vida le acompañaría, y como también su viuda relata con profusión: “Me amó hasta su último suspiro, con toda la fuerza de su pasión [...] y ha sabido probar que el amor conyugal en nada entibia el que se le debe a la patria”<sup>64</sup>. Esta carta, la última que escribe Torrijos, demuestra a las claras, como también atestigua la correspondencia que mantuvieron después de que él abandonara Londres para dirigirse a Gibraltar, ese amor, y también la colaboración y el aliento de ésta en su empresa revolucionaria.

Pero es, si cabe, tan importante como el latido humano, el latido revolucionario, dado que Torrijos no solo no abdica de sus ideas y valores liberales, sino que, en sentido contrario, los vindica y proclama el compromiso con la libertad a sabiendas de que aquel es la causa de que vaya a perder la vida casi a continuación. Es, pues, la reivindicación de su legado ideológico.

Este enorme testimonio del sacrificio liberal por la libertad condensado en una cuartilla es puesto a la venta algunos años después de la muerte de Luisa Sáenz de Viniegra y ofrecido al Congreso de los Diputados, que acuerda, a través de su Comisión de Gobierno Interior, adquirir un objeto que por sí mismo es capaz de encarnar los ideales liberales. La citada comisión, en su reunión de 30 de octubre de 1881, adopta este acuerdo a propuesta de su presidente, que lo es también del Congreso de los Diputados, José Posada Herrera<sup>65</sup>.

La decisión de adquirir este bien cultural compete a la Comisión de Gobierno Interior, cuyas competencias están recogidas en los sucesivos reglamentos que han regido la actividad del Congreso pero, sobre todo, es el órgano que está facultado y goza de autonomía para decidir el destino del presupuesto de la cámara.

Corre entonces el reinado de Alfonso XII y, celebradas las elecciones de agosto de 1881, se compone la cámara el 20 de septiembre. Esta elige presidente a don José Posada Herrera de forma interina, y sus sesiones, que se inician en esa misma fecha, quedan suspendidas entre diciembre y se retoman en febrero, para suspenderse de nuevo en julio hasta diciembre, momento en el que se dará inicio a otra legislatura, presidida también por Posada Herrera, si bien ya no de forma interina.

<sup>64</sup> L. Sáenz de Viniegra, *Vida del General D. José María de Torrijos y Uriarte*, citado en Castells, 2000: 78-79.

<sup>65</sup> ACD, Gobierno Interior, legajo 46, núm. 25: “Comunicaciones de los acuerdos de la comisión de Gobierno Interior para la adquisición de documentación”.

Se acuerda, pues, la adquisición por la cantidad de tres mil pesetas de “la carta que el general D. José María Torrijos escribió a su Señora, en la capilla, momentos antes de ser fusilado y que posee D. José Fernández Tielve”<sup>66</sup>. Este lacónico acuerdo no esconde que la Comisión de Gobierno Interior es bien consciente de que no solo está adquiriendo un documento firmado de puño y letra y redactado en una excepcional situación por uno de los más reconocidos héroes liberales, sino que se encuentra ante un objeto capaz de ligar simbólicamente la herencia liberal con el tiempo político contemporáneo.

Con objeto de que sea expuesta en un lugar destacado se encarga un “cenotafio”<sup>67</sup> *ad hoc* adornado con diversos símbolos y destinado a ser exhibido con el objeto de reivindicar la impronta de los liberales en la consecución de las libertades y la configuración del nuevo régimen político: la monarquía parlamentaria.

El expositor diseñado para la carta guarda evidentes similitudes con diversos monumentos funerarios, y de forma destacada con el que se dedica a los héroes del Dos de Mayo primero y después de 1985 a los caídos por España en la madrileña plaza de la Lealtad. Este monumento está construido sobre una base escalonada en la que descansan tres cuerpos. El inferior, que se proyecta como un panteón, está adornado con dos acróteras en los ángulos de la cornisa y, en el centro de la misma y en la parte más ancha, una corona de laurel y las efigies de Daoíz y Velarde en un tondo. El proyecto es obra de Isidro González Velázquez<sup>68</sup>.

<sup>66</sup> ACD, Gobierno Interior, Legajo 46, núm. 25: “Comunicación de los acuerdos de la comisión de Gobierno Interior para la adquisición de documentación”.

<sup>67</sup> Cenotafio es, según lo define el Diccionario de la Real Academia Española, un “monumento funerario en el cual no está el cadáver del personaje a quien se dedica”. En este sentido lo que se propone es la comprensión figurada del término para aludir al valor “monumental” del expositor diseñado para la carta, que se convierte en una suerte de exequias funerarias para la conservación del último testimonio de la vida del general Torrijos.

<sup>68</sup> En lo que atañe a la memoria de los héroes del Dos de Mayo, también las Cortes proyectaron en 1814 rendirles homenaje, aunque este se vio paralizado por la involución política fernandina, de modo que se ve retrasado hasta el Trienio Liberal, período del que data el proyecto de Isidro González Velázquez, aunque nuevamente la década ominosa lo pospuso; bajo la regencia de María Cristina se retoma, finalizando definitivamente en 1840, momento en el que se inhumaron allí los restos de algunos fusilados que se encontraban hasta entonces en la iglesia de San Isidro. A estos se sumaron los de Daoíz y Velarde en 1909 (Velázquez, 2009: 18-19).



*Imagen 1: modelo del monumento en memoria de las víctimas del Dos de Mayo. Obra en depósito en el Museo de Historia de Madrid y propiedad del Museo de Ingenieros del Ejército*

En el caso del diseño que se proyecta y lleva a cabo para contener la carta, está realizado en madera y ornado con dorados; su cornisa superior, de forma triangular, está también flanqueada en los ángulos por dos acróteras y el espacio central se reserva para la corona de laurel que resguarda una T mayúscula. Bajo la misma se encuentra un conjunto simbólico con diversos motivos fúnebres y militares entre el que destacan dos banderas entrecruzadas. A ambos lados completan el conjunto dos columnas adornadas por sendas clepsidras.



*Imagen 2: Carta del General Jose Maria de Torrijos a su mujer, antes de su fusilamiento. Oronoz*

No se conoce con exactitud el momento en el que la carta del general Torrijos pasa a estar bajo la custodia del Archivo del Congreso de los Diputados, si bien sí se tiene constancia de su ubicación previa a través de dos testimonios. El primero de ellos, una obra de autoría indeterminada y a la que anteriormente ya se ha hecho referencia, da noticia de que hasta 1911 estuvo expuesta la sala de recibir de la Presidencia del Congreso. Esta sala, según se describe, era la mayor de las dependencias destinadas a la Presidencia y, en uno de sus ángulos, en la citada vitrina, “se guardan algunas curiosidades históricas”, como es la mencionada carta, una miniatura conocida como el Cuadro de los alabarderos, un estuche con una bala procedente del asalto a la galería del Camón del Palacio Real en 1841, las llaves de diversos féretros y diversas medallas conmemorativas (*Palacio*: 1911, 17-19).

El segundo de estos testimonios, aunque no tiene carácter descriptivo, viene a confirmar que en 1931 la carta seguía en ese mismo emplazamiento. Esto se recoge en uno el ruego que el diputado por Málaga Pedro Gómez Chaix dirige a la Mesa de las Cortes el 1 de diciembre de 1931<sup>69</sup>, apenas unos días antes de que tenga lugar la conmemoración en Málaga del centenario de la muerte de Torrijos y en el que propone, entre otras cosas, a la mesa “que la representación de las Cortes que se traslade a Málaga, sea portadora de la carta original del General Torrijos, que se conserva en el despacho de la Presidencia de las Cortes, escrita momentos antes de la muerte”. Confirma así el diputado que la carta permanece en

<sup>69</sup> ACD, Gobierno Interior, legajo 126, núm.162: “Ruego del diputado Pedro Gómez para que el Congreso colabore con motivo del centenario de Torrijos”.



ese lugar pocos días antes de que acabe 1931.

Este ruego guarda aún otro dato de interés, y es que permite también situar en el tiempo la copia impresa de la carta de Torrijos, y que es la que ha tenido mayor difusión. En el acuerdo que figura manuscrito en el margen del ruego se indica que lo que se autoriza, en virtud de la petición formulada por Gómez Chaix, es que saque una copia auténtica de la carta, siendo este, con bastante probabilidad, en momento en el que se efectúa la transcripción y la copia impresa de la carta.

Después de 1931, como se decía, en un momento que no se puede fijar con exactitud, la carta pasa a estar bajo la custodia, junto con otros objetos históricos, entre ellos todos los contenidos en la vitrina de Presidencia, del Archivo del Congreso de los Diputados.

#### 4. CONCLUSIONES

La carta que aquí se ha estudiado trasciende muy pronto, casi desde el momento en el que se acuerda su adquisición, la consideración de documento para convertirse en un bien cultural si se aplica la categoría moderna, hecho este que queda subrayado por la construcción de un expositor *ad hoc* en el que pueda ser mostrada.

La adquisición de esta carta encaja sin apuro en la definición de lo que, en términos generales, sostiene Moreno Luzón que pueden llamarse políticas de la memoria, y que son:

[...] aquellas iniciativas que toman los actores políticos para imponer sus ideas de nación, edificadas normalmente sobre determinadas visiones del pasado que sustentan percepciones del presente y proyectos de futuro [...]. Así se actualizan y usan mitos y símbolos, se construyen monumentos y organizan ceremonias en torno a conmemoraciones que expresan intenciones nacionalizadoras y también se reafirman identidades previas de grupos particulares (Moreno Luzón, 2004: 12).

Parece claro que el Congreso de los Diputados compra el documento con la voluntad no solo de poseer un documento histórico, sino de reforzar la conexión parlamentaria con el pasado liberal, y esto se hace en un momento en el que se está llevando a cabo un esfuerzo nacionalizador, aunque ni ordenado ni sistemático, por parte de los diversos actores políticos.

La adquisición de la carta de Torrijos guarda, pues, una relación directa con el papel

que tuvieron las políticas de la memoria en la construcción de la identidad nacional española decimonónica. Durante la restauración se intensifica la actividad tendente a recuperar la memoria del pasado para cimentar la España del turno. La Constitución aprobada en 1876 sirve como edificio de una nueva etapa, la de la restauración de la monarquía borbónica, que presta una gran atención a su Historia como fórmula para reivindicar el presente.

En este período se llevará a cabo un impulso historicista destinado a construir la cultura nacional. Y, en lo que atañe de forma específica a Torrijos y su conversión en héroe patrio, sirva como ejemplo que, si en 1881 el Congreso acuerda adquirir esta carta, en 1888 por Real Orden se adquirirá, con destino al actual Museo del Prado, el cuadro de Antonio Gisbert *El fusilamiento de Torrijos y sus compañeros en las playas de Málaga*<sup>70</sup>, una obra que, por su factura y dimensiones, es uno de los grandes hitos de la pintura de Historia decimonónica.

Pese a lo poderosa que es esta carta desde el punto de vista histórico y de que la factura de su adquisición sea muy elevada para la época, no es en exceso conocido que este documento original se conserva, a pesar de que su contenido sí lo es, y el lugar en el que se encuentra.

Es significativo también que Luis Cambroner, quien publica en 1931 un “opúsculo biográfico” de Torrijos coincidiendo con su centenario, no cite el lugar en el que se encuentra esta carta, aunque sí la reproduce en su obra y la transcribe, junto con la carta que el general dirige a su hermana Carmen, en la narración que hace de sus últimos momentos (Cambroner, 1931: 216-217)<sup>71</sup>. Más aún, reproduciéndose en esta obra objetos personales de Torrijos, su pistola y su espada, que se indica que “Hoy en posesión del Sr. Gómez

<sup>70</sup> Gisbert resulta designado a través del Real Decreto de 21 de enero de 1886 por el entonces ministro de Fomento, Eugenio Montero Ríos, para pintar un gran cuadro histórico que fuera ejemplo de defensa de las libertades para las generaciones futuras. Así, la gesta de Torrijos y sus compañeros, aunque fracasada, acaba por encarnar la lucha por la libertad frente al absolutismo.

<sup>71</sup> Queda también pendiente, aunque no es objeto de esta comunicación, ahondar en todo lo relativo a la celebración en Málaga del centenario de los fusilamientos de Torrijos y sus compañeros y su recepción en la prensa, pues pudiera llegar a completar lo estudiado por Lara Campos en su aproximación a la celebración de los héroes liberales durante la II República, pues la autora sostiene que “los héroes del liberalismo decimonónico, sobre todo los del trienio liberal, tuvieron un lugar destacado en las conmemoraciones oficiales republicanas” (Campos 2016:75). Algunos detalles sobre la celebración de este centenario los aporta Cristóbal García Montoro en las páginas preliminares de la reedición de la obra de Cambroner (Cambroner, 1992: X-XVI), como el impulso dado a la iniciativa por la Sociedad Económica, dirigida por Gómez Chaix, o la presencia de Unamuno y Margarita Nelken.

Chaix”, llama poderosamente la atención que se omita que la carta se encuentra en el Congreso de los Diputados.

También que esta carta se encuentre expuesta durante décadas en una de las dependencias de la Presidencia y no en un lugar más destacado y público de la cámara invita a pensar que la inversión hecha para su adquisición no se aprovechó convenientemente y que, el Estado y sus poderes, entre ellos el poder legislativo, no pudieron o no supieron socializar convenientemente esta cultura nacionalista que se pretendió construir en el siglo XIX.

Y en este sentido no cabe duda de que la falta de proyección dada a la cuestión de la adquisición de la carta de Torrijos por parte del Congreso de los Diputados es un cierto fracaso, pero este no esconde el triunfo que representa que Posada Herrera lograra que la Comisión de Gobierno Interior aprobara un desembolso económico tal para la adquisición de un documento y que hoy, varias décadas después, ese documento se conserve y pueda ser contemplado como símbolo del sacrificio liberal por la consecución de la libertad frente al absolutismo.

La última carta del general Torrijos se encuentra en la actualidad expuesta en una vitrina en el pasillo que da acceso a la tribuna central del Pleno del Congreso de los Diputados, la tribuna diplomática, junto con otros objetos pertenecientes al archivo de la cámara. Son muchos los que pasan frente a ella cada día que se celebra una sesión, pero la premura del presente, la de cada día, hace que apenas nadie repare en su presencia. Hoy las gestas de estos liberales, entre los que la Historia ha reservado un lugar de honor a José María de Torrijos y Uriarte, están acalladas por la liquidez de nuestros días, por el tumulto de la política, por el incesante goteo de las noticias, pero aún hoy puede resonar, si alguien se toma el tiempo necesario para escucharlo, el eco de la lucha por la libertad, pues somos en gran medida deudores del sacrificio de estos liberales.



*Imagen 3: emplazamiento actual de la carta del general Torrijos*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez Junco, José, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

Boyd, Carolyn P., “Un lugar de memoria olvidado: el Panteón de Hombres Ilustres de Madrid”, en Javier Moreno Luzón, coord., *Nacionalismo español: las políticas de la memoria. Historia y Política*, núm. 12, julio/diciembre 2004, págs. 15-39.

Cambronero, Luis, *Torrijos. Opúsculo biográfico de este preclaro mártir de la patria, don José María de Torrijos y Uriarte, sacrificado el día 11 de diciembre de 1831. Escrito en el primer centenario de esta tragedia nacional*, Tip. de Enrique Montes, Málaga, 1931.

Cambronero, Luis, *Torrijos*, Málaga, Arguval, 1992.

Campos Pérez, Lara, *Celebrar la nación. Conmemoraciones oficiales y festejos durante la Segunda República*, Madrid, Marcial Pons, 2016.

Castells, Irene, “José María Torrijos (1791-1831): conspirador romántico”, en Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma, coords., *Liberales, agitadores y conspiradores*, Madrid, Espasa, 2000, págs. 73-98.

Castells, Irene, *La utopía insurreccional del liberalismo. Torrijos y las conspiraciones de*

*la década ominosa*, Madrid, Crítica, 1989.

*El Palacio del Congreso de los Diputados por tres funcionarios de la Secretaría*, Madrid, Imp. Valentín Tordesillas, 1911.

Hobsbawm, Eric J y Ranger, Terence, *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.

Isidro González (1765-1840). *Arquitecto del Madrid fernandino. Sala Juan de Villanueva del 29 de mayo al 26 de junio de 2009*, Madrid, 2009, catálogo de exposición.

Moreno Luzón, Javier, “Presentación”, en ídem, *Nacionalismo español: las políticas de la memoria. Historia y Política*, núm. 12, julio/diciembre 2004, págs. 7-13.

Martorell Linares, Miguel, “Liberalismo en un país con pocos liberales: España, 1808-1874”, *AREAS Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 37/2018, págs. 13-27.

Peiró Martín, Ignacio, *En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*, Madrid, Akal, 2017.

Ramírez Martín, Virginia, “Muy señor mío y de mayor consideración: Apuntes para el análisis de la correspondencia en el fondo del Archivo del Congreso de los Diputados”, *Actas de las X Jornadas Archivando*, León, Fundación Sierra-Pambley, 2017 [en prensa].

Reyero, Carlos, “Monumentalizar la capital: la escultura conmemorativa en Madrid durante el siglo XIX”, en Lacarra Ducay, Carmen y Giménez Navarro, Cristina, coords., *Historia y política a través de la escultura pública 1820-1920*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003, págs. 41-62.

Rica y Montejo, Felipe de la, *Reglamentos (Del Congreso de los Diputados y de las Cortes)*, Madrid, Cortes (Secretaría), 1977.

Rubio Jiménez, J. y Deaño Gamallo, A. *El camino de las letras. Epistolarios inéditos de Rafael Altamira y José Martínez Ruiz (Azorín) con Leopoldo Alas (Clarín)*, Alicante, Universidad de Alicante, 2011.

# Capítulo 10

## Museu Espelho

Wagner Barja<sup>72</sup>

*“Em tempos de crise, é preciso estar com os artistas”*  
Mário Pedrosa

O Museu Nacional do Conjunto Cultural da República (MuN – Brasília(DF) Brasil) foi inaugurado em dezembro de 2006 — uma das últimas obras de Oscar Niemeyer em Brasília. Formado por uma enorme cúpula que compõe com o retângulo da Biblioteca Nacional e a pirâmide do Teatro Nacional Claudio Santoro — emblemáticos equipamentos do Setor Cultural da cidade —, o edifício contribui com a vocação de cartão postal de Brasília, capital planejada e verdadeiro museu a céu aberto, que lhe valeu o reconhecimento como Patrimônio Cultural da Humanidade.

Sua localização, planejada por Lúcio Costa no centro da Esplanada dos Ministérios, não tem repercussões apenas estéticas, mas também no que se refere ao perfil do público frequentador. Situado junto à Rodoviária do Plano Piloto, que recebe diariamente 150 mil passageiros, o Museu Nacional tem uma visitação na média de 1.000 usuários/dia. O MuN é um programa recorrente para os turistas estrangeiros e brasileiros, tornando-se uma importante vitrine não apenas da cultura e das artes locais, mas também das nacionais e internacionais. No entanto, a instituição não é meramente um ponto turístico, já que a maioria de seus visitantes é formada pelos habitantes do próprio Distrito Federal — que a reconhecem como um marco cultural fundamental da cidade.

Todos esses fatores territoriais tornam o perfil do público frequentador do MUN eminentemente popular, o que contribui para a decisão, tomada desde sua abertura, de mantê-lo gratuito. É atualmente uma das mais importantes instituições culturais do Centro-Oeste e do país, um ponto de convergência para os mais de 3,7 milhões de habitantes da

---

<sup>72</sup> Coordenador do Museu Nacional do Conjunto Cultural da República, em Brasília/DF. Artista plástico, Mestre em Arte e Tecnologia da Imagem pelo IdA/VIS – UnB, Notório Saber em Plástica, Arte Educação, História e Teoria da Arte pelo Conselho Superior de Educação/ME e doutorando em Ciência da Informação pela FCI/UnB.



Região Integrada de Desenvolvimento do Distrito Federal e Entorno (RIDE-DF), que engloba as regiões administrativas do Distrito Federal e mais de 20 municípios de Minas Gerais e de Goiás.

O Museu Nacional da República contabiliza neste momento 2.501 obras em seu acervo (sendo 1.370 peças abrigadas da coleção do Museu de Arte de Brasília), acondicionadas e climatizadas em condições ideais. O sistema informacional do museu conta com câmeras de vigilância 24H, controle do sistema de climatização, sonorização nas salas de exibição, dimerização da luminotécnica e uma equipe de segurança. Desde sua criação, já organizou mais de 315 exposições, visitadas por 9.138.579 pessoas. Seus mais de 784 eventos (seminários, palestras, programas de debates, de música, de artes cênicas/performance, cinema, exposições extramuros etc.) envolveram um número expressivo e incalculável de pessoas.

O Museu Nacional dedica-se à apresentação, ao estudo e à discussão da cultura visual contemporânea. Nesse conceito compreende-se a ampla abrangência da arte atual e sua transversalidade com outros domínios do pensamento contemporâneo. Esse pressuposto se manifesta tanto na formação e na construção de seu acervo artístico, quanto na programação de exposições temporárias e em outras ações abarcadas por seu projeto e plano museológico. Dessa forma, a instituição torna-se um “museu espelho”, com reflexo dos indivíduos e dos grupos sociais — um real centro de cálculo da sociedade.

O Museu tem por missão a pesquisa, a coleta, a salvaguarda — a proteção, a conservação, a documentação —, a comunicação e a exposição de bens culturais e artísticos. Além disso, promover ações educativas, culturais, científicas e ter o compromisso com edições de publicações impressas, em mídias digitais e o que mais couber, de referências da cultura visual contemporânea, a partir da identificação e musealização de objetos diversos, representativos e significativos das múltiplas linguagens artísticas, com vistas à constituição de um patrimônio público digno de ser testemunho e de tornar-se documento de manifestações artísticas e de manifestações científicas, culturais, educacionais e econômicas, daquelas decorrentes, todas fruto da ação do homem deste tempo e capazes de contribuir para o desenvolvimento social, econômico e cultural da nossa sociedade.

O Museu Nacional entende a educação como parte basilar de suas funções e por isso conta com um ininterrupto programa educativo. Esse programa consiste principalmente no



treinamento dos mediadores da instituição, que fazem a intermediação com o público, formado, entre outros, por alunos de escolas de nível fundamental e médio das redes pública e privada do DF, além de estudantes universitários. O MuN recebe constantemente estagiários de diversos cursos que têm relação com seu campo de atuação. Frequentemente, as equipes do MuN recebem turmas das faculdades de Arquitetura que se interessem em pesquisar a arquitetura de museus, entre elas a Universidade de Brasília e o Centro Universitário do CEUB. Seus servidores participam de cursos de qualificação e visitas orientadas por curadores, pesquisadores e artistas e são incentivados a buscar informação e formação que possam agregar a sua atuação institucional, como nos casos daqueles funcionários que se graduaram em Museologia, Conservação Preventiva e Restauração após seu ingresso no quadro funcional do equipamento. O Museu constantemente acolhe pesquisadores e fornece-lhes todo o apoio possível. Promove e abriga várias oficinas e cursos de média duração nas áreas de Audiovisual, História da Arte, Museologia, para citar apenas algumas. É importante apontar o esforço perene para o enriquecimento de sua biblioteca especializada, que dispõe de títulos decorrentes de doações, de acordos de cooperação técnica e publicações próprias.

A atividade do Museu abarca a arte e suas transversalidades com a ciência, a cultura, a educação e a economia criativa. No que se refere à arte, a instituição volta-se para a constituição de um acervo focado em arte brasileira, num recorte que vai das primeiras manifestações modernas até a produção contemporânea. Sua coleção cobre a arte nacional desde as últimas manifestações da arte acadêmica — com itens, por exemplo, de Oscar Pereira da Silva e de Benedito Calixto —, passando por diversas fases e períodos modernistas — representados por Di Cavalcanti, Cândido Portinari, Anita Malfati, Alberto da Veiga Gignard, Djanira e outros —, até a arte contemporânea mais recente — com Lygia Pape, Amílcar de Castro, Iberê Camargo, Abraham Palatnik, Regina Silveira, Carmela Gross, Cildo Meireles, Walmécio Caldas, Tunga, Beatriz Milhazes, Leonilson, Elder Rocha Filho, Ralph Gehre, Bené Fonteles e muitos outros.

Nesse esforço permanente de enriquecimento do acervo, o Museu empenha-se apesar da falta de recursos em obter aquisições por meio de prêmios, do estímulo a doações e ao ingresso não oneroso de obras de arte no acervo. Um dos exemplos desse tipo de iniciativa foi o esforço realizado pelo MuN para incorporar a coleção Oceanos Gêmeos ao seu patrimônio artístico. Esse excepcional conjunto de obras do primeiro período modernista

foi apreendido pela Polícia Federal em uma operação homônima, que visava o tráfico colombiano. As 198 obras desse confisco foram integradas ao acervo graças a gestões insistentes da direção do MuN junto à Justiça. O recebimento de doações, espontâneas ou objeto de cláusulas de premiações realizadas, pauta-se pela conformidade com a linha curatorial do museu e pelo alto nível de exigência em relação à qualidade das obras e à relevância dos artistas.

A forma de ingresso das obras fornece um primeiro parâmetro de classificação, mas estas são constantemente reclassificadas segundo critérios estabelecidos pelo museu, de maneira a sistematizar seu potencial curatorial e oferecer aos pesquisadores matrizes organizadas do acervo. Desse modo, já foram empreendidos esforços para separar o acervo por linguagens e categorias, por filiação histórica, afinidade temática e suportes físicos. Esses agrupamentos servem de base e subsídio para grandes exposições próprias, como, *EntreSéculos* (2009), que abrangeu a arte brasileira do período colonial à idade contemporânea, com contribuição de diversas coleções de Brasília, e outras mostras, tais como, *EntreCopas* (2014), *Acervos em Movimento III* (2015), *Não Matarás* (2017) e *Possíveis Geometrias II* (2018).

A difusão das artes e da cultura também é realizada por meio de exposições temporárias, como as voltadas para a extensa exibição da obra de Hélio Oiticica e de Glauber Rocha, Lúcio Costa, de Armando Reverón, Marianne Peretti, Oswaldo Guayasamín, Obregón, Rubem Valentim, Juan Miró, Athos Bulcão, Maciej Babinski, da mostra Tesouros do Japão – o Império dos Samurais (Coleção do Museu Fuji de Tóquio), coleção FEMSA México (com Frida Kahlo, Diego Rivera, Siqueiros, Wilfredo Lan, Soto), Lucio Fontana, Joseph Beuys, Jay Milder, Contraponto (Coleção Sérgio Carvalho) e outras. Essas mostras e aquelas realizadas com acervo próprio resultam muitas vezes em grandes publicações, algumas delas premiadas internacionalmente, como foi caso do catálogo da exposição *Reverendo Reverón — O Relâmpago Capturado*, de 2013.

No que tange à interseção entre a atuação do museu e o campo da ciência, cabe apontar diversas iniciativas pertinentes que a instituição reconhece como fundamentais para o êxito de sua missão. O Museu Nacional acolhe inúmeros eventos, palestras e ações focadas na convergência da arte, das ciências e da tecnologia, como o TEDx Brasília (2016) ou o *XVII Simpósio de pesquisa e intercâmbio científico da ANPEPP* (2018). Vale citar também

os projetos que tratam especificamente do cruzamento entre arte e ciência, como o *Workshop de arte cibernética* (2016) e várias edições do *Encontro Internacional de Arte e Tecnologia* (promovido pela Universidade de Brasília), bem como a parceria internacional mantida em várias edições com a École Le Fresnoy de Lille/FR, com foco nas artes cibernéticas e computacionais. Além disso, o acervo do MuN conta com diversas obras que celebram esse diálogo, como aquelas de Cirilo Quartim, Karina Dias, Milton Marques, Miguel Ferreira, João Angelini, entre outros. A busca pela integração desses dois domínios da pesquisa e do conhecimento humano terá um de seus pontos altos em novembro de 2018, quando o Museu abrirá a grande exposição A-RISCADO ACT e um seminário homônimo em celebração da Semana Nacional de Ciência e Tecnologia, a serem realizados com financiamento da Fundação de Apoio à Pesquisa do Distrito Federal (FAP-DF).

O Museu Nacional, também voltado para a pesquisa em museologia, realiza seminários que envolvem instituições locais, nacionais e internacionais. Vale destacar entre os eventos dessa natureza o *Seminário Internacional sobre Gestão Museológica*, de 2013, com a presença de representantes da Direção dos Museus da França, da Escola do Louvre, do Centro de Pesquisa e de Restauração dos Museus da França, da Direção do Patrimônio da Cidade de Madri, da Escola Superior de Conservação e Restauração de Bens Culturais de Madri, do Museu Nacional Centro de Arte Reina Sofía, do Museu do Prado, do Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE), do Museu Calouste Gulbenkian, do Instituto Brasileiro de Museus (Ibram), do Museu Histórico Nacional do Rio de Janeiro, da Escola de Museologia da Unirio, do Laboratório de Ciência da Conservação da Escola de Belas Artes da Universidade Federal de Minas Gerais (Lacior/EBA/UFMG), do Instituto Alberto Luiz Coimbra de Pós-Graduação e Pesquisa de Engenharia da Universidade Federal do Rio de Janeiro (COPPE/UFRJ), do Museu da Câmara dos Deputados e do Ministério da Educação (MEC). Pela terceira vez, o MuN organiza em parceria com a Universidade de Brasília e a Universidade Complutense de Madri o *VII Seminário Hispano-brasileiro de Pesquisa em Informação, Documentação e Sociedade*, que leva docentes brasileiros para realizar visitas técnicas aos laboratórios do Museu Thyssen-Bornemisza, do Museu do Prado, da Escola de Restauo de Madri, do Museu Reina Sofía e do Museu do Traje.

Em seu Programa da Diversidade Cultural, a bandeira da inclusão social e do direito à cultura é hasteada permanentemente pelo MuN, em favor de grupos historicamente excluídos ou marginalizados, tanto por meio de suas exposições quanto por eventos e

seminários que promove e acolhe. O museu incorpora inclusive representantes desses grupos em seu quadro funcional, entre eles pessoas com síndrome de Down e egressos do sistema carcerário. No que se refere à população de rua do Distrito Federal, o MuN encampa diversos movimentos em prol desse segmento da sociedade. A instituição busca também promover e incentivar a arte urbana e a cultura *hip hop*, com a frequente inclusão de grafiteiros em suas mostras e o apoio a diversas iniciativas desse grupo. A conscientização sobre a preservação do meio ambiente também é prevista em seu programa, com práticas e eventos como o *Green Move Festival*. Em relação a pessoas com mobilidade reduzida e outras deficiências, deve-se apontar que o projeto arquitetônico do equipamento fornece o máximo de acessibilidade possível, contando com elevadores, banheiros adaptados, pisos táteis etc.

O Museu Nacional tem o programa Extramuros, voltado para o fomento e difusão da arte e da cultura. Recentemente, o MuN, com sua equipe técnica, possibilitou a criação do Memorial de Olhos d'Água, na vila rural de mesmo nome, que conta com expressiva cultura popular. Com 1.300 habitantes, é situada no município de Alexânia-GO, no entorno do DF. Nessa ação, o projeto do museu vislumbrou a preservação do extenso patrimônio histórico daquela comunidade, com vistas à reunião de objetos e elementos da cultura imaterial. Os profissionais do MUN também reformularam o prêmio de arte contemporânea do Museu Histórico e Artístico de Planaltina (DF), além de qualificar seu espaço expositivo para atender com mais eficiência e eficácia sua missão, permitindo o diálogo entre a arte tradicional e a contemporânea.

O Museu contribui ativamente para a movimentação da economia criativa do setor cultural. Além de empregar um corpo especializado de funcionários e toda uma gama de serviços técnicos de apoio, sua atuação é um importante promotor e polo de fomento da cadeia produtiva da cultura, gerando empregos diretos e indiretos, principalmente em razão da organização de eventos e exposições. Efetivamente, essas ações mobilizam um sem número de profissionais, incluindo curadores, produtores, museólogos, montadores, técnicos de luz e som, cerimonialistas, seguranças entre outros, assim como empresas de bufê, de transporte, agências de comunicação, gráficas e editoras etc. Para sustentar concretamente o projeto de economia criativa e fazer jus à missão de promovê-la no âmbito do Distrito Federal, o projeto *Ondeandaonda*, em sua terceira edição, busca ampliar o relacionamento de mais de 20 espaços culturais do DF e seu entorno com o terceiro setor,

embaixadas, colecionadores e promotores de feiras no Brasil e no exterior. Ao promover seminários e rodadas de negócios entre os envolvidos nesse projeto, que apresenta em exposição a produção artística local, a iniciativa movimenta o meio cultural e sua economia.

O Museu Nacional da República é um dos desdobramentos mais recentes do sonho utópico relativo à criação de Brasília. Formando a paisagem urbana de uma das cidades mais peculiares do mundo, o museu foi abraçado pela comunidade local, que reconhece sua importância, visitando-o intensamente. Com o intuito de provocar a reflexão e o pensamento crítico por meio da cultura visual contemporânea, o museu vem constituindo, desde sua fundação, um acervo de referência em arte brasileira, que cobre desde o começo do século XX até o presente. Essa coleção é acessível por meio de exposições temáticas, empréstimos e publicações e é estudada tanto por seu corpo de especialistas como por pesquisadores externos. Seu programa educativo compreende não apenas a atuação de mediadores como também a formação por meio de estágios e visitas técnicas. Para além da arte, o museu promove a ciência e o debate sobre o meio ambiente e a inclusão social, visando ampliar seu impacto positivo. Mesmo contando com recursos limitados, é um importante fomentador da economia criativa no Distrito Federal, seja por meio de sua atuação direta, seja indiretamente. O Museu busca, dessa maneira, corresponder aos ideais republicanos de democracia e de desenvolvimento, provocando, ao mesmo tempo, a análise crítica do mundo.

# Capítulo 11

## **Museo Magüta y su relación informativa con una ciudad amazónica**

Soraia Pereira Magalhaes

Zuriñe Piña Landaburu

### **1. INTRODUCCIÓN**

No existe ninguna ciencia que haya adolecido de una tendencia al ensimismamiento cultural, es decir, a no observar su realidad en escenarios distintos a su cultura o sociedad de origen o, en todo caso, hacerlo de manera superficial. Este hecho implica una serie de aspectos negativos: el primero y el más claro es la marginación de las culturas, sociedades y lenguas que se encuentran fuera de esta visión, incurriendo en una clara injusticia hacia los miembros de las mismas, que sin duda podrían verse beneficiadas por el desarrollo de la ciencia en cuestión.

A pesar de todo, no es el único aspecto negativo: los conocimientos de las culturas ignoradas pueden tener mucho que ofrecer a todas las ciencias, que pierden un importante conocimiento y acervo cultural debido a este olvido. Se trata, por tanto, de un desarrollo simbiótico: romper las fronteras de lo culturalmente cercano implica un gran beneficio para todos.

Los conocimientos de estas culturas a menudo se encuentran circunscritas a lo que conocemos como conocimientos tradicionales, definidos por Teodora Zamudio como “el saber culturalmente compartido y común a todos los miembros que pertenecen a una misma sociedad, grupo o pueblo, y que permite la aplicación de los recursos del entorno natural de modo directo, compuesto, combinado, derivado o refinado, para la satisfacción de necesidades humanas, animales, vegetales y/o ambientales, tanto de orden material como espiritual”. Los pueblos originarios son una fuente extraordinaria de este conocimiento, cuyo valor se encuentra cada vez más apreciado.

Esto se ve reflejado, por ejemplo, en el hecho de que Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) haya desarrollado una definición específica para estos

conocimientos. En concreto, es la siguiente: “Los conocimientos tradicionales hacen referencia a las obras literarias, artísticas o científicas basadas en la tradición; así como las interpretaciones o ejecuciones; invenciones, descubrimientos científicos; dibujos o modelos; marcas, nombres y símbolos; información no divulgada; y todas las demás innovaciones y creaciones basadas en la tradición que procedan de la propiedad intelectual en el ámbito industrial, científico, literario o artístico. La expresión ‘basadas en la tradición’ se refiere a los sistemas de conocimiento, creaciones, innovaciones y expresiones culturales que se han transmitido de generación en generación; se considera generalmente que pertenecen a un pueblo en particular o a su territorio y evolucionan constantemente en respuesta a los cambios que se producen en su entorno”.

Teniendo en cuenta estos conceptos, resulta claro que estamos ante una gran cantidad de conocimiento de extraordinario valor, que sin embargo se encuentra en peligro de desaparecer debido a factores como el desconocimiento fuera de su sociedad o cultura de origen, marginación social o lingüística, aislamiento y otros factores. Resulta paradójico que las Ciencias de la Documentación –en teoría, dedicadas a la gestión y preservación del conocimiento- hayan adolecido de semejante ensimismamiento cultural en este aspecto, ya que la literatura científica dedicada a la preservación y difusión de conocimientos tradicionales es escasa.

Estamos, por tanto, ante una injusticia histórica que sin embargo puede (y debe) solventarse mediante iniciativas específicas. Estas iniciativas no sólo son de utilidad para la preservación del conocimiento tradicional y de las lenguas minoritarias –que a menudo se encuentran asociados, sino también como vía para darlos a conocer al resto de la sociedad, dando lugar, como hemos explicado, a un beneficio simbiótico.

Como ejemplo de estas iniciativas tenemos a los museos, cuya ciencia, la Museología, es parte del corpus tradicional de las Ciencias de la Documentación y, en consecuencia, sujeto de análisis de este estudio. En la visión tradicional de dichas instituciones, el conocimiento, memoria y lengua de los pueblos originarios que fueron los creadores de una expresión artística o cultural concreta no tienen el impulso necesario para poder suponer un punto de apoyo para el desarrollo de dichas comunidades.

Su patrimonio cultural es visto “desde fuera”, es decir, desde los ojos occidentales



y, a menudo, desde una perspectiva excesivamente academicista y poco preocupada por la realidad social de quienes lo generaron. Los pueblos originarios son objeto a estudiar, pero no sujeto activo; se analizan su lengua, su historia y su arte, pero no existen iniciativas concretas preparadas para preservar su patrimonio cultural y demás elementos identitarios.

Por supuesto, resulta complicado que estos objetivos se lleven a cabo en todos y cada uno de los museos, pero por esta misma razón, es de gran importancia que se originen instituciones especializadas en los objetivos que hemos citado, en los que los pueblos originarios sean un sujeto activo del mismo y no sólo un elemento a estudiar.

En el caso de Brasil, partimos del hecho de que los museos son instituciones inexistentes en muchas de sus ciudades; qué pensar de un museo creado genuinamente por una etnia indígena que permanece activo en una estructura en que las políticas públicas dirigidas al sector museológico del país son muy poco efectivas, llegando al punto de permitir irreparables pérdidas, como el incendio que destruyó el Museo Nacional de Río de Janeiro en septiembre de 2018.

## **2. OBJETIVOS**

El propósito de esta comunicación es presentar cómo el Museo Magüta se configura en el entorno urbano de la ciudad de Benjamin Constant, así como reflejar cómo esa experiencia implicó un importante punto de inflexión en la presencia del pueblo Ticuna en la región. El estudio consiste en un fragmento de una amplia investigación que se extendió por 32 municipios, además de la capital amazónica para diagnosticar las condiciones de las bibliotecas públicas del estado de Amazonas, donde, en el caso el municipio de Benjamin Constant, evidenciaba mucho más la presencia de un espacio museológico que la propia biblioteca pública municipal, factor que generó el interés por conocer más sobre su trayectoria e influencia.

## **3. METODOLOGÍA**

En términos metodológicos, la investigación puede ser definida como cualitativa y de tipo exploratorio, habiendo sido utilizadas las siguientes técnicas de recogida de datos: análisis bibliográfico, entrevistas y observación directa. Se utilizaron para este análisis artículos o relatos de personajes directamente relacionados con la relación del Museo

Maguta, habiendo sido imprescindible la lectura del artículo *A refundação do Museu Maguta: etnografia de um protagonismo indígena*, por João Pacheco de Oliveira.

Benjamin Constant es una ciudad con una considerable carga cultural, que puede deberse a su multiculturalidad, ya que se encuentra emplazada en medio de la selva y en la triple frontera, destacando entre los demás municipios como una de las pocas ciudades amazónicas que dispone de un museo con 30 años de existencia, y también porque evoca la presencia de una de las mayores etnias poblacionales de la Amazonia.

#### **4. EL MUNICIPIO DE BENJAMIM CONSTANT**

En el año 2002, en el territorio brasileño vivían 896.917 mil indígenas, distribuidos en 305 etnias, siendo los Ticuna el pueblo con mayor cantidad poblacional (46, 1 mil), y estando presentes en los siguientes municipios amazonenses: Tabatinga, Benjamín Constant, San Pablo de Olivenza, Amaturá, Santo Antônio do Içá, Tonantins, además de la capital de Manaus, así como en zonas de Colombia y Perú.

Benjamin Constant forma parte de los 62 municipios que componen el territorio del estado de Amazonas. Con área territorial de 8.793,429 km<sup>2</sup>, posee una población estimada (en el año 2018) de 42.020 habitantes. El municipio, que se ubica en la Mesorregión Sudoeste Amazonense y que forma parte de la Microrregión del Alto Solimões, recibe una gran influencia del entorno de la triple frontera con Colombia y Perú, pues su distancia entre la capital de Manaus, en línea recta es de 1.118 km y con la perspectiva de desplazamiento fluvial esa distancia puede ser ampliada en hasta 1.638 km.

Los datos históricos apuntan el año 1898 y la Ley Estatal n° 191 (que fijan el territorio separado del municipio de São Paulo de Olivenza), como su marco de origen, sin dejar de lado los pueblos tradicionales que ya habitaban la región. El IBGE, sobre los orígenes del municipio presenta que:

El poblamiento del municipio de Benjamin Constant debe de haberse iniciado en las primeras décadas del siglo XVIII. Alrededor de 1750 ya existía en las proximidades de la desembocadura del Javari, en el Solimões, la aldea del Javari, donde vivían los indios Ticunas y que fue fundado por los jesuitas. (IBGE, Ciudades, 2018)

La verdad es que las ciudades amazónicas carecen de estudios que se remontan hasta su origen, analizando sus cambios y los marcos administrativos, luchas, pérdidas, conquistas y principales rasgos identitarios. En el Amazonas son pocas las ciudades que poseen estudios rigurosos sobre este tema.

## 5. EL PUEBLO TICUNA, UNA BIBLIOTECA, UN MUSEO

De acuerdo con información publicada en el sitio del Programa Pueblos Indígenas de Brasil, los Ticuna se definen como el pueblo indígena más numeroso de la Amazonia brasileña. Con una historia marcada por la entrada violenta de caucheros, pescadores y madereros en la región del río Solimões, fue solamente en los años 1990 cuando los Ticuna lograron el reconocimiento oficial de la mayoría de sus tierras. Hoy se enfrentan al desafío de garantizar su sostenibilidad económica y ambiental, así como redefinir las relaciones con la sociedad de su entorno manteniendo viva su riquísima cultura. No por casualidad, las máscaras, dibujos y pinturas de ese pueblo ganaron una gran repercusión internacional. (Pueblos Indígenas de Brasil, 2018).

Sin embargo, esta repercusión, antes de venir por medio de la cultura y del arte de este pueblo, se obtuvo a través las páginas de noticias por lo que se conoció como la Masacre de los Ticunas, o Masacre del Casco, en el período en que ocurrían las luchas por demarcación de las tierras ocupadas ilegalmente por los madereros. La masacre ocurrida el 28 de marzo de 1988, en las cercanías del municipio de Benjamin Constant, en un local conocido como Igarapé del Casco, fue relatada por Constantino Fūpeatücü (Constantino Ramos Lopes), testigo físico y ocular de la matanza y así presentado por (FREIRE, 2012):

*Él contó cómo los indios, desarmados, reunidos en la aldea, fueron cercados y sorprendidos por pistoleros que comenzaron a disparar. Los niños lanzaban gritos de desesperación, protegidos por los adultos que, con sus cuerpos, hacían un escudo humano alrededor de ellos. En medio del tiroteo, los cuerpos comenzaron a caer. Al final, había 14 muertos, 23 heridos, 10 desaparecidos, todos ellos Ticuna, lo que repercutió internacionalmente. Constantino recordó, con respiración jadeante, cómo fue herido por cuatro balas que permanecieron permanentemente alojadas en su cuerpo y luego fueron llevadas con él en su último viaje. Su voz cortaba la oscuridad, intercalada por pausas dolorosamente prolongadas, que creaban un silencio elocuente. Los estudiantes de Historia escuchaban*

*aterrorizados aquel documento vivo, en cuyo cuerpo la historia había dejado su registro, con sangrienta caligrafía.*

Constantino fue responsable de la biblioteca especializada que nacería antes del Museo a finales de los años 80, a partir del Centro de Documentación e Investigación del Alto Solimões: Maguta. En vista de que después de la matanza, la animosidad en torno a los indígenas se agravaron en el área urbana de Benjamin Constant, la creación de un museo en ese momento podría verse como una afrenta. Constantino, sin embargo, mientras trabajaba en la biblioteca, también prepara el acervo que se presentaría en el Museo Maguta y que de acuerdo con FREIRE (2012), llegaría a ser formado por

*[...] casi 500 piezas, todas registradas, organizadas, documentadas y debidamente fichadas por Constantino, que fue capacitado para ejercer la custodia del acervo y para su dinamización. Él participó en el equipo que preparó y montó la primera exposición del Museo, abierta al público en 1991. Se convirtió, en la práctica, en el primer indio museólogo, completando su formación en visitas a museos etnográficos en todo Brasil y en diversos países de Europa: Países Bajos, Francia, Noruega, Italia, Austria.*

Constantino falleció en 2012; sin embargo, su trabajo y el de otros indígenas Ticunas, como Nino Fernandes, que falleció en febrero de 2018 y que fue director del Museo, ha servido como referencia en la trayectoria de lucha de este pueblo, que nació de un momento de movilización política y ha servido como mecanismo de resistencia.

Los Ticuna se autodenominan como Magüta, que quiere decir “pueblo que pesca con vara”, lo que remite la historia de su mito de creación. Su lugar de origen es el Igarapé Eware, en Brasil. Allí los héroes míticos Yoi e Ipi pescaron al pueblo Ticuna ya los demás pueblos existentes. Es el lugar donde todo empezó, en un tiempo en que no existían fronteras nacionales. Del Eware los Ticuna se dispersaron para habitar todo ese gran territorio, que hoy es parte de Brasil, del Perú y de Colombia.

## **6. EL MUSEO MAGUTA**

Conforme a lo definido por Freire (1999), el Museo Maguta es:

*[...] museo tribal, destinado a promover y preservar la cultura de los indios Ticuna, que viven en casi 100 aldeas repartidas por ocho municipios del Estado de Amazonas, en la región del Alto Solimões. Su población está estimada en 28.000 indios en Brasil, 7.500 en Colombia y 5.500 en Perú. Todos hablan el idioma ticuna -una lengua aislada, que no está afiliada a ninguna familia de lenguas- y, en Brasil, el 60% son bilingües y también hablan portugués.*

Las primeras acciones en favor de la formación del museo se realizaron a mediados de los años 80, pues, de acuerdo con datos apuntados en una entrevista por Nino Fernandes, fue a partir de la llegada del antropólogo João Pacheco de Oliveira y de la artista plástica Jussara Gruber, investigadores del Museo en el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y de la Comisión de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Tecnología (ALMEIDA 2005, p.48).

Las ideas en favor de la formación del museo comenzaron a madurar en el transcurso de otras experiencias, como la creación del Consejo General de la Tribu Ticuna - CGTT, en 1982 y la Organización General de los Profesores Tikuna Bilingües - OGPTB, en 1986, con la visión de que reconocimiento y el fortalecimiento podrían ser establecidos a partir de estrategias en los segmentos educativo, cultural y de salud dirigido al pueblo Ticuna. La ayuda financiera propició en 1986 la adquisición de un terreno en el área central de la ciudad para la instalación del Centro Maguta, lugar que posteriormente sería la sede del Museo Maguta, con el apoyo de diversos organismos, inclusive internacionales como: ICCO / Holanda. Nino Fernandes, que era un líder indígena, además de profesor bilingüe, en la época relatando ese momento, comentó que:

*[...] cuando ya estaba bien organizado y ya tenían una oficina, me invitaron a hacerme cargo de la educación indígena, así como a otro colega que ya falleció, llamado Constantino Ramos Lopes, para hacer una estrategia sobre museo, aunque nadie sabía lo que era museo en aquel tiempo. Yo me encargaría de la parte de la educación y mi colega sería el encargado de definir una estrategia sobre el museo. Teníamos otro colega encargado de la salud. Los conflictos por la demarcación de las tierras y el cuadro de tensión que permeaba la región hicieron que en el ámbito de las actividades del Centro de Documentación e Investigación del Alto Solimões se creara primero: una biblioteca que disponía de libros, revistas y xerox con amplia documentación sobre los ticunas y la región del Alto Solimões. Muy lentamente profesores y estudiantes de escuelas secundarias de BC comenzaron a vencer sus*

*prejuicios y temores, llegando a realizar sus investigaciones escolares utilizando informaciones y materiales didácticos logrados en la biblioteca del centro de documentación Maguta, única en funcionamiento en el Alto Solimões. (OLIVEIRA, p. 2011). Sólo en 1991 el Museo Maguta tomó efectivamente forma en una iniciativa que ya venía siendo realizada desde 1988, donde "los indios participaron activamente en la organización del acervo, colaborando en la definición de los objetos, en el levantamiento de los datos sobre cada pieza, en la selección de aquellas destinadas a la selección la exposición y el diseño de las ilustraciones para su contextualización. "(FREIRE, 1999).*

El primer intento de inauguración del Museo Maguta ocurrió en medio de un clima de inseguridad y tensión, Faulhaber, Domingues y Borges (2012: 289) apuntan que en el día "[...] el alcalde de Benjamin Constant convocó una concurrida manifestación de la calle, cargada de hostilidad, contra la demarcación de las tierras indígenas, frente al museo. "La inauguración fue cancelada y aplazada por tres semanas. En ese ambiente de intolerancia, la inauguración ocurrió discretamente, pero contribuyendo a que el pueblo Ticuna se tornara más fuerte en la lucha por la defensa de sus territorios. La creación del museo los hizo visibles.



**Figura 1.** Fachada del Museu Maguta; área interna com una de las salas com máscaras en exposición. Parte de la biblioteca. Fotos: Peter Janzon



En el conjunto de imágenes es posible observar que el Museo Maguta ocupa una casa de albañería departamentada en cinco ambientes, además de una pequeña sala reservada para la biblioteca. Las salas presentan colecciones que exhiben diversos objetos del universo Ticuna, desde máscaras, dibujos, fotografías, esculturas, collares y otros objetos que ofrecen interpretaciones creadas a partir de los preceptos establecidos por los propios indígenas que definieron lo que sería relevante ser presentado. Para Faulhaber, Domingues y Borges (2012: 291):

El Museo Tikuna emergió como una experiencia articulada con los propios indios que, tal vez por primera vez en la historia del país, realizaban una experiencia museológica la primera persona. A diferencia del patrón de los demás museos etnográficos, éste se constituyó como un museo comprometido, articulado con las luchas del grupo Tikuna.

Los Ticunas perdieron sus tierras en 1992 y ganaron visibilidad influenciando en el fortalecimiento de las políticas de educación indígena en el Alto Solimões. La biblioteca del Maguta generó flujo y relatos de su expresión a finales de los años 80 y 90. Hoy, el espacio en vista de las dificultades económicas y la falta de alianzas presenta un estado de abandono. El Museo propició el interés de investigadores de diferentes nacionalidades, generando flujos de visitas de escuelas indígenas y no indígenas.

El Museo sirve como atractivo turístico, siendo visitado principalmente por brasileños, colombianos y peruanos. En sus instalaciones se realizan reuniones y diversificadas actividades del pueblo Ticuna e incluso se abrió un espacio para atender a las mujeres artesanas Ticuna. El Museo continúa sirviendo como espacio de resistencia y expresión y contribuye a acciones educativas, de información y de respeto a las diferencias.

## **7. CONSIDERACIONES FINALES**

Un museo puede ser mucho más que un lugar para el acceso a elementos artísticos, culturales o científicos: puede ser un entorno en el que es posible llevar a cabo acciones que repercutan positivamente en las personas, como es el caso del pueblo Ticuna. A diferencia de un museo etnográfico tradicional, el hecho de que el propio pueblo Ticuna haya tomado parte activa en su preparación y desarrollo es la diferencia fundamental que convierte el Museo Maguta en un entorno ideal para el conocimiento y desarrollo de este pueblo,



especialmente teniendo en cuenta los problemas derivados de la pérdida de sus tierras.

El museo Maguta expone un excelente punto de partida para la creación de espacios para el desarrollo del conocimiento de los pueblos originarios. Para que estos espacios no se limiten a una mera exposición sino que sean un lugar de desarrollo de estos pueblos, es primordial que su perspectiva pase de objeto de estudio a sujeto activo. Como hemos explicado, el etnocentrismo es un error recurrente en todas las áreas del conocimiento y las Ciencias de la Documentación no son un caso aparte; gracias a ello, se hace posible crear un museo que no sólo ayude a expandir el conocimiento de estos pueblos, sino que también es de utilidad para dar a conocer su historia y situación actual e incluso a mejorar las condiciones socioeconómicas de estos pueblos.

Finalmente, es necesario reseñar que, al igual que el museo Maguta está en peligro por falta de recursos, es imprescindible una inversión para su mantenimiento si no queremos que desaparezca. No podemos olvidar que el incendio del Museo Nacional de Río de Janeiro podría haber sido menos catastrófico en caso de tener unas mejores instalaciones y sistemas de seguridad. Es importante que este desastre sea un punto de inicio para unas políticas museísticas más adecuadas, para poder ayudar a mantener y expandir el conocimiento de Brasil y sus múltiples culturas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALMEIDA, Fábio Vaz Ribeiro de. *Desenvolvimento sustentado entre os Ticuna: as escolhas e os rumos de um projeto*. Boletim Museu Emílio Goeldi, Belém, v. 1, n. 1, p. 45-110, jan-abr. 2005. Disponível em: <http://scielo.iec.gov.br/pdf/bmpegch/pv1n1/v1n1a03.pdf>. Acceso 13 set. 2018.

FAULHABER, Priscila; DOMINGUES, Heloisa Maria Bertol; BORGES, Luiz C. *Ciências e Fronteiras*. Rio de Janeiro: Museu de Astronomia e Ciências Afins, 2012. Disponível em: [http://www.reginaabreu.com/site/images/attachments/capitulos/03-ciencias\\_e\\_fronteiras.pdf](http://www.reginaabreu.com/site/images/attachments/capitulos/03-ciencias_e_fronteiras.pdf). Acceso en: 18 sept. 2018.

FERNANDES, Nino. *Nino Fernandes: depoimento* [Fev. 2017]. Entrevistadores S. Magalhães e Peter Janzon. Benjamin Constant: Museu Maguta, 2017. Video. Entrevista: Museu e a biblioteca do Maguta.

FREIRE, José R. Bessa. *A descoberta do museu pelos índios*. Terra das Águas. Revista semestral do Núcleo de Estudos Amazônicos da Universidade de Brasília, ano 1, n.1,

sem.1999.

FREIRE, José R. Bessa. *A descoberta do museu pelos índios*. Terra das Águas. Revista semestral do Núcleo de Estudos Amazônicos da Universidade de Brasília, ano 1, n.1, sem.1999.

\_\_\_\_\_, José Ribamar Bessa. *Constantino, museólogo Tikuna na canoa das almas*. 18 nov. Taquiprati. 2012. Disponível em: <<http://www.taquiprati.com.br/cronica/1007-constantino-museologo-tikuna-na-canoa-das-almas>>. Acesso em 18 sept. 2018.

IBARRA, Elizabeth Del Socorro Ruano; SOUZA, Liliana Vignoli De Salvo. Mulheres Ticuna: Gênero e política na Amazônia. *Amazôn., Rev. Antropol. (Online)* 8 (1): 90 - 117, 2016. Disponível em: <https://periodicos.ufpa.br/index.php/amazonica/article/viewFile/4726/4335>. Acesso em: 12 jun. 2018.

IBGE. Censo 2010. população indígena é de 896,9 mil, tem 305 etnias e fala 274 idiomas. Disponível em: <<https://censo2010.ibge.gov.br/noticias-censo?busca=1&id=3&idnoticia=2194&t=censo-2010-poblacao-indigena-896-9-mil-tem-305-etnias-fala-274&view=noticia>>. Acesso em: 18 set. 2018.

IBGE Cidades. *Benjamin Constant*. Disponível em: <<https://cidades.ibge.gov.br/brasil/am/benjamin-constant/panorama>>. Acesso em: 14 agos. 2018.

OLIVEIRA, João Pacheco de. *A refundação do Museu Maguta: etnografia de um protagonismo indígena*. Museu Histórico Nacional. Disponível em: <[http://jpoantropologia.com.br/pt/wp-content/uploads/2018/06/refundacao\\_maguta\\_JPO.pdf](http://jpoantropologia.com.br/pt/wp-content/uploads/2018/06/refundacao_maguta_JPO.pdf)>. Acesso em: 4 ago. 2018.

POVOS indígenas no Brasil. *Ticuna*. Disponível em: <https://pib.socioambiental.org/pt/Povo:Ticuna>. Acesso em: 6 ago. 2018.

SUÁREZ, A. Et al. *Apuntes sobre la protección de los conocimientos tradicionales*. El profesional de la información, v. 15, n. 1, enero-febrero 2006

## Capítulo 12

### **El patrimonio hemerográfico de la región de Murcia como fuente para investigar la escuela rural de la II República Española**

Carmen M. Cerdá-Mondéjar<sup>73</sup>  
Catalina A. Martín-Cano<sup>74</sup>

#### **1. A MODO DE INTRODUCCIÓN: DEFINICIÓN Y OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN**

El triunfo de las candidaturas republicanas en urnas el 12 de abril de 1931 y la consiguiente proclamación de la II República en España, conllevó modificaciones importantes en la política educativa. Entre los objetivos prioritarios del nuevo gobierno la escuela, y aún más la escuela rural, se configura como “el instrumento más eficaz de la transformación nacional” según palabras de Rodolfo Llopis, el que fuera Director General de Primera Enseñanza durante el ministerio de Marcelino Domingo. En un país con tasas de analfabetismo que superaban el 40% en muchas provincias para finales de los años 20, la educación y alfabetización del pueblo se convertirán en factores clave de desarrollo social para los nuevos políticos. En este breve panorama descrito, la Región de Murcia no era una excepción, según el estudio de Valentín Aranda (1928), la provincia presentaba un porcentaje de analfabetismo del 69,83% y la prensa local no era ajena a esta situación, lamentando en sus páginas que la ciudad “tenga tantas tabernas y no tenga una sola escuela, que halla tanto chiquillo por las calles y que lleguen a hombres sin saber leer ni escribir y sin tener oficio” (*Diario de Murcia*, 2/09/1885, p. 1). Así por tanto instaurado el nuevo Gobierno, *El Liberal* destacará el importante valor moral de la escuela y “la necesidad de hacer fecunda su labor hasta en las aldeas más insignificantes” (06/06/1931).

---

<sup>73</sup> Universidad de Murcia, ISEN. Email: [cmcm@um.es](mailto:cmcm@um.es)

<sup>74</sup> Universidad de Murcia, ISEN. Email: [catalinaangeles.martin@um.es](mailto:catalinaangeles.martin@um.es)

La situación anotada, reflejo de una sociedad con graves carencias educativas será denunciada desde las páginas de los diarios murcianos que en casos atacarán a la impasibilidad de los gobernantes y en casos a la propia población desvinculada de los problemas educativos. En este trabajo se analiza, a través del estudio de la prensa regional, la percepción de la sociedad murciana sobre la atención prestada a la escuela rural durante los años de gobierno republicano para determinar en qué medida esta cuestión interesó al pueblo. En primer lugar se atiende y justifica la importancia del estudio hemerográfico como una fuente de información documental de gran valor de un presente que ya pasó. Siguiendo una metodología cuantitativa y cualitativa, se analizan los principales diarios murcianos, tanto de prensa general como especializada, contenidos en los Archivos regionales, muchos ya digitalizados y publicados durante los años treinta. Se examinan las noticias relativas a la escuela y se determina a partir de la investigación, el valor y la importancia que desde la Región de Murcia se concedió a las aulas rurales.

## **2. LA PRENSA COMO FUENTE DE ESTUDIO EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA DEL HECHO EDUCATIVO. PERTINENCIAS METODOLÓGICAS**

*“Hay que construir sin complejos una Historia social de la educación española, cronológica y temáticamente equilibrada; y en cuanto a la forma de conseguirlo, se imponen los contactos interdisciplinares y la adaptación de este área de estudios a las transformaciones globales de la historiografía” (Nava Rodríguez, 1991, pp. 252-253).*

Partiendo de las palabras de M<sup>a</sup> Teresa Nava que encabezan el acápite de este trabajo, un acercamiento al pasado y la reconstrucción e interpretación de la Historia cuyo carácter ya desde la primera generación de *Annales* tornaba en social, precisa de forma incuestionable de todo el instrumental analítico y de cualquier indicio que aporte información sobre el hecho investigado. Carlo Ginzburg, en su ya clásica obra *Mitos, emblemas e indicios*, reflexiona acerca de la importancia que adquieren las *pistas e indicios* de todo tipo en la reconstrucción de un hecho cultural y social como es sin duda el hecho educativo. A partir de lo que Ginzburg considera el “paradigma indicial” el investigador examina las fuentes identificando y rastreando sus huellas y conexiones para acercarse al pasado. Y la forma en la que el investigador se acerca al pasado y lo analiza

constituye la base metodológica de su trabajo.

En cuanto a metodología, el estudio de la Historia de la Educación y de la escuela enmarcado en el amplio abanico de las Ciencias Sociales, requiere necesariamente de una visión interdisciplinar a la hora de abordarse. Ciencias tales como la Historia, la Política, la Antropología, la Sociología, la Economía, etc. nos van a ayudar a comprender y a analizar los hechos educativos “como legítimo objeto de investigación para los historiadores”, pues cierto es que “se componen de elementos que, además de ser producto de un contexto histórico concreto, actúan asimismo como agentes dinámicos de transformación y evolución social” (Nava Rodríguez, 1991, pp. 245-253) y en este sentido, la educación es, o debiera ser, vehículo transformador y de progreso de la realidad social.

Se genera por tanto el conocimiento científico historiográfico del hecho o realidad educativa teniendo presente el contexto histórico y geográfico en el marco de la Historia Social de la Educación, determinado éste a su vez por la situación económica, laboral, social y cultural del entorno de que se trate. En definitiva, condiciones y contexto histórico que influye en la configuración de la Educación y la Pedagogía a lo largo de la Historia. Pues cierto es “que la educación es a la vez producto de una época y agente activo de transformación social” y muchas son las fuerzas que actúan en el “individuo como ser social” (Nava Rodríguez 2004, p. 10).

Además, y en cuanto al marco rural en que se inserta este trabajo, tampoco debemos olvidar la influencia de las citadas cuestiones de orden económico, social y político en los contextos de campo, como propone la corriente constructivista de la Sociología Rural de Lash y Urry, influenciados por los postulados de Berger y Luckman, y opuestos a la corriente de la Reestructuración Rural de Lowe y Marsden, la cual no incluía el factor cultural y el territorio -a nivel local y global- o dicho en otros términos, desde la microhistoria y la macrohistoria, como construcción social de lo rural (Pérez y Aguilar, 2013, pp. 2-13).

Espacio y tiempo como determinantes de la actividad humana y de la educación y la escuela como su institución formal. En consecuencia, cualquier aspecto por mínimo que sea, determinará las decisiones de los actores en una determinada etapa histórica y

en las siguientes y, no incluirlo, supondría sesgar la información que se pretende construir bajo la historicidad de los hechos (Fontana, J. 2012a, p. 17; Guerra, E. 2010, pp. 405-407; Noiriel, 2011, pp. 40-47). Nace así, dentro de las corrientes historiográficas la conocida como “Nueva Historia” de la que Peter Burke expresará “ha acabado interesándose por casi cualquier actividad humana” (p. 16) y que supondrá la dura crítica de Francois Dosse al *desmigajamiento de L’histoire*. Es evidente la necesidad de estudiar nuevas perspectivas “metodológicas, temáticas y epistemológicas más profundas y próximas a la realidad” (Yanes Mesa, J. A. 2003, p. 257-258), pero en palabras de Fontana “una cosa es que pensemos que una explicación histórica más rica debe incluir hoy muchos factores que anteriormente no tomábamos en cuenta, o que considerábamos complementariamente porque no éramos conscientes de su importancia, y otra que interpretemos eso como una invitación a abrir nuevos campos separados que tenderán a convertirse en la práctica en discursos independientes” (1992, p.82). Por todo ello y sin olvidar la necesaria visión de conjunto desde la que abordar los estudios en las Ciencias Sociales, la microhistoria centrada en el análisis de la historia local, permite “reducir la escala de observación de la investigación hasta el punto de posibilitar un análisis minucioso e intensivo de las fuentes” (Levy, G. 1999, Ginzburg, G. 1982 y Tuñón de Lara, M. 1993, en Yanes Mesa, J. A. 2003, p. 258) y aún más, la observación a pequeña escala del contexto es determinante en la investigación sobre las fuentes de prensa escrita.

Y en este marco de la microhistoria y de la necesaria interdisciplinariedad de Ciencias y complementariedad de fuentes, la demanda de integrar las Ciencias de la Comunicación<sup>75</sup>, y dentro de ella la prensa escrita, como objeto y fuente de estudio historiográfico y elemento influenciador en la evolución cultural de las sociedades (Multigner, G., 1995, p. 79, en Ruiz Acosta, M. J. 1997, pp. 1-2), de manera que permita abordar, construir y dar respuesta a los hechos desde la glocalidad y periodización que exige y persigue la temática de este trabajo (Gil Pérez, P. A. 2018, p. 134; Hernández Ramos, P. 2017, p. 466; Ruiz Acosta, M. J. 1997, pp. 1-2; Saiz, M. D. 1996, p. 131 y Yanes Mesa, J. A. 2003, pp. 250-258). En este sentido, valga anotar aquí que la prensa, ya sea generalista, especializada o regional, conoció la reafirmación de su asentamiento

---

<sup>75</sup> No olvidemos que son muchos más los medios y modos de comunicación a utilizar como fuente de estudio en los estudios historiográficos, tales como las revistas (especializadas o no), los medios audiovisuales (cine, radio y televisión); la publicidad y la propaganda; “y la reciente incidencia en el sector de las empresas multimedia y las nuevas tecnologías” (Yanes Mesa, J. A. 2003, pp. 248-255).

con la Constitución republicana de 1931 bajo el manto de su artículo 34, el cual rezaba que “toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones, valiéndose de cualquier medio de difusión, sin sujetarse a previa censura. En ningún caso podrá decretarse la suspensión de ningún periódico sino por sentencia firme”. Tras esos pocos años de fulgor, vendrán las sombras que proporcionó la Ley Suñer de 1938, al utilizarla como un medio de comunicación al servicio del Estado “que viene a cercenar cualquier posibilidad de una prensa libre”. No será hasta la Ley Fraga (1966) cuando en cierto modo se insufla un poco de aire fresco a las limitaciones impuestas por la censura, aunque “se reservaba todavía poderosos medios indirectos de control, que actuaban a modo de elementos intimidadores o de disuasión” (Delgado Idarreta, J. M. 2000, pp. 251-252).

Con todo, a través de las publicaciones periódicas muchos de los hechos históricos acontecidos han podido ser confirmados. El análisis y estudio de la prensa permite poner en relación aquello que desde la tribuna política se intentó y aquello que de forma efectiva se consiguió; de la misma forma, los diarios son transmisores de un viaje al pasado que el investigador recorre y reconstruye a través de sus páginas.

Igualmente, y en concordancia con lo expuesto, surge la potencialidad que genera la Red, Internet, de la cual hemos hecho uso como vía de acceso a una información limitada otrora, que nos ha permitido llegar a los archivos que la prensa ha depositado en las hemerotecas digitales (Angulo Morales 2006, pp. 46-47). Pues no cabe duda de que para construir, y también reconstruir, el discurso histórico, la calidad de la investigación se incrementa exponencialmente cuando ésta se sustenta en la calidad y la cantidad de los datos a analizar y, por tanto, “ofrecerá siempre unas conclusiones más consistentes que cuando sólo se ha podido manejar un volumen reducido” (Fernández-Izquierdo, F. 1988, p. 221).

"(...) no en vano los medios de comunicación han sido y son vehículos de un arma pública de tanto poder como es la información, parte configurante de los estados de opinión que laten en una sociedad moderna e incluso uno de los ejes en torno a los que gira la vida pública. Su protagonismo, discutido y discutible desde algunos puntos de vista, es innegable" (Barrera del Barrio, C. en Ruiz Acosta, M. J. 1997, p. 2).

Considerar la prensa como el *medio de medios* en la comunicación de masas “precursor en el camino que después recorrerían el cine, la radio, la televisión e internet”



(Hernández Ramos, P. 2017, p. 469) en cuanto a “instrumento comunicativo” social y de producción cultural, no es óbice para advertir sobre “el riesgo que conlleva la sobrevaloración de la descripción de los periódicos frente al análisis de contenidos”<sup>76</sup>, si bien su uso es un elemento imprescindible como fuente primaria de información e interpretación histórica<sup>77</sup>, como sostienen Tuñón de Lara; Almuiña, C.; García Galindo, J. A. y Timoteo Álvarez, “para elaborar una historia de las mentalidades o de las ideas dentro de las realidades” de una época determinada (en Ruiz Acosta, M. J. 1997, p. 3-8). Así, la prensa es reflejo fiel del discurso, la cultura, la educación, la política, la economía y la opinión pública de una sociedad y de un proceso histórico de referentes “sociales y simbólicos” para François-Xavier Guerra (Núñez, L., 2006) y, cómo no, también concluyente para Habermas J. (1981), en tanto en cuanto se configura como “actor social determinante en la formación de la cultura y la opinión pública en las sociedades modernas desde los siglos XVII y XVIII cuando se comienza a constituir la esfera pública”. Todo ello al margen de su virtud para erigirse como el medio de transmisión de opinión a la ciudadanía de “voceros legitimadores de ideologías y discursos” (Acevedo Tarazona, A. y Correa Ramírez, J, 2013, p. 221, en Gil Pérez, P. A. 2018, p. 135) y de su capacidad de influencia “en la conducta de los individuos” Sánchez Parra (2012), poseyendo además en palabras de Marta Kircher (2006) una *destreza* para crear opinión pública que trasciende lo meramente informativo, al erigirse como actor social influenciador en los procesos sociales y en los debates y discursos públicos (citados en Gil Pérez, P. A. 2018, pp. 135-136)<sup>78</sup>.

<sup>76</sup> Le confiere Anderson Paul Gil la capacidad de ser capaz de “revitalizar la disciplina histórica como ciencia que se interesa por las múltiples interpretaciones del pasado” bajo el paraguas de la investigación política, social cultural y de la comunicación, sin olvidar mencionar que su uso debe ser objeto de un análisis pormenorizado de “contextualización profunda acerca de las características de los diarios, sus intereses y lógicas de producción” (2018, p. 135).

<sup>77</sup> La habilidad que ostenta la prensa como generadora de opinión pública y como fuente para la investigación en ciencias sociales ya fue apreciada a finales del XVIII por Emmanuel Kant y Augusto Comte, pero no será hasta “mediados del siglo XX cuando se le confirma como materia de investigación al aceptarse inequívocamente en cuanto supone de vía de aproximación al conocimiento de las épocas pasadas” (Braojos Garrido, A., en. Ruiz Acosta, M. J. 1997, p. 4).

<sup>78</sup> Concluye el ensayo de Gil Pérez abordando la importancia de potenciar la investigación empírica historiográfica por medio del uso de fuentes tradicionales “que antes eran vistas solo como fuentes de comprobación o contrastación para responder a preguntas actuales sobre diversos temas, con el fin de que los problemas de antaño, que a veces parecen suficientemente ilustrados, vuelvan a ser cuestionados por enfoques diferentes, que nos permitan construir interpretaciones de los pasados incluyentes o novedosos” (2018, p. 147). Es importante destacar aquí que la prensa ha generado tanto apreciación “indiscriminada” como rechazo entre los investigadores historiográficos, pasando por las

Es por ello que, si bien autores como Duverger (1978) y Marrast (1975) coincidían en su capacidad documental como objeto y fuente para la investigación historiográfica, Jacques Kayser (1957) observaba sombras por la información sesgada que ofrecía cada periódico influenciado, claro está, por “los objetivos políticos y económicos del periódico”. De ahí la importancia de contextualizar la información simplista que ofrecían y ofrecen sobre “una realidad siempre compleja” y subjetivada (en Saiz, M. D. 1996, pp. 132-133). En tal sentido Manuel Tuñón de Lara, en su obra *Metodología de la historia social de España* (en la que abogaba por el valor de la interdisciplinariedad en los estudios históricos), advertía sobre la importancia que adquiere para el investigador el conocimiento histórico y contextual de su objeto de estudio pues, sólo así, podrá dilucidar los entresijos que se esconden tras las líneas editoriales de los distintos medios de comunicación de masas así como la censura a la que puedan estar sometidos (1973, p. 30).

A tenor de lo expuesto, el uso de la prensa como fuente de estudio asíncrona en la investigación histórica es un elemento “clave para comprender los procesos sociales del pasado en toda su riqueza y diversidad de perspectivas”. Más no debe ser la parcialidad y/o subjetividad de la prensa, consciente o no y siempre y cuando el investigador sea conocedor de los sesgos que se producen en ella, obstáculo para las investigaciones, sino el enriquecimiento de la propia indagación, pues se trata de un medio facilitador para la investigación historiográfica que ofrece la particularidad de mostrar “un modo de ver el mundo que existió de manera efectiva, que sirvió para configurar una parte del imaginario social en un momento determinado” (Hernández Ramos, P. 2017, p. 476).

### **3. EL PATRIMONIO HEMEROGRÁFICO DE LA REGIÓN DE MURCIA**

De sobra se ha justificado ya el valor del periódico como reflejo de un tiempo pasado, en él encuentra el investigador “referencias y noticias sobre todo tipo de hechos, que narran directamente los periodistas como testigos de la realidad que transmiten. Estas noticias, en apariencia efímeras, alcanzan con el paso del tiempo un valor fundamental

---

posturas intermedias que buscan la interdisciplinariedad de las distintas “fuentes históricas tradicionales” (Saiz, M. D. 1996, p. 132).

para la reconstrucción de la historia, afianzando de esta forma la importancia que desde su creación tienen las hemerotecas” (Tomás García Martínez, María Dolores Ayuso García, p.71). Así por tanto el patrimonio hemerográfico de un país o región es entendido como el conjunto de colecciones, de publicaciones seriadas y otros documentos impresos o no, sujetos a cierta periodicidad y que se conservan como testimonio del tiempo vivido.

Ángel Peñalver, en su trabajo sobre los tipos y funciones de las hemerotecas (1995) destaca tres tipos de hemeroteca existentes en nuestro país en cuanto al ámbito geográfico: las hemerotecas nacionales, en las que se incluyen documentos de la nación y sus regiones así como colecciones basadas en publicaciones extranjeras; las hemerotecas regionales, creadas con el surgimiento del Estado democrático y que custodian colecciones de carácter nacional y regional y las hemerotecas municipales, de gestión directa por los Ayuntamientos o corporaciones locales cuya misión es “conservar y difundir las publicaciones periódicas de la localidad”. De igual forma se pueden clasificar por las colecciones que en ellas existan y por los tipos de usuarios, así encontraremos hemerotecas generales, hemerotecas públicas y hemerotecas especializadas (de empresas, académicas, universidades, centros docentes y de investigación) (Mateos Carrasco, R. y Torres Santo Domingo, M., 1994, p. 110-111).

Durante los años que comprende el gobierno de la II República en España, se publican en la Región de Murcia según la información recogida en los archivos municipales y locales, un total de setenta y cinco periódicos de las más diversas temáticas; desde medicina y especialidades como *Estudios Médicos*, órgano de expresión oficial de la Real Academia de Medicina de Murcia, *Noticias Médicas* o *Levante Médico* a Boletines Oficiales o diarios relativos al deporte como *Gol* y *Murcia Deportiva*. También existían los de temática religiosa como el tradicionalista de Mula *La Campana* vinculado al *Campanón* obrero, el semanario católico de Molina de Segura *La Defensa*, *El Eco del clero*, *El Porvenir* de Cartagena o *Nuestro Apostolado*, entre otros; de temas varios y diversos de literatura y cultura y que ensalzan fiestas y tradiciones locales serán, por citar algunos, el diario en panocho *El Bando de la Huerta* dirigido por Francisco Frutos Rodríguez, la revista *Sudeste* donde se darán a conocer importantes figuras de la poesía y las letras murcianas, el pedagógico *El Magisterio de Murcia*, la aguileña *Amanecer*, *Cieza*, *Cartagena Ilustrada*, *Flores y Naranjos*, *Nuestra Fiesta...*; otros muchos presentan un tono más político como *El Crítico*, asociado como semanario defensor de

la República, cuya editorial se define como compuesta por románticos Quijotes o el satírico *Don Crispín* nacido en los primeros años de siglo como respuesta cómica a los acontecimientos políticos, más directo “y con un lenguaje más próximo a la tertulia o a lo popular” (Ruiz Llamas, 1992, p. 212). Relevantes sin duda entre otros muchos que no cabe citar aquí, fueron: *La República*, *El Liberal*, *Nuestra Lucha*, *Acción*, órgano de la federación provincial de juventudes socialistas, *Cartagena Nueva*, *El Eco de Cartagena*, *Confederación*, la revista obrera *Faro*, *La Verdad*, la agrícola *La Cosecha*, *Levante agrario* y *¡Arriba!* que vio la luz en 1939 cuando ya la victoria franquista era un hecho.

No obstante, durante los nueve años que se mantuvo el gobierno republicano en el poder y en los que consideramos también los tres años que duró la contienda bélica, no todos los diarios mantuvieron una tirada continua; es más al contabilizar se han anotado los que existían y se siguen publicando, los de nueva creación y aquellos que escasamente mantuvieron su tirada durante unos pocos meses. Fundamentalmente y según la investigación desarrollada en este trabajo, nos hemos centrado en el análisis de las noticias sobre escuelas rurales en tanto nos interesa determinar hasta qué punto merecieron la atención de la sociedad murciana de los años 30. A ello dedicamos las líneas siguientes.

#### **4. LA ATENCIÓN Y EL TRATAMIENTO DE LA ESCUELA RURAL EN LA PRENSA MURCIANA DURANTE LA II REPÚBLICA**

Al afrontar el tema de la escuela rural en la Región de Murcia durante los años que transcurren de 1931 a 1939, nos encontramos con un aspecto importante referido al estudio del planteamiento que de la misma se hace en la prensa. Tradicionalmente la escuela en el medio rural, a diferencia de la que se ubica en el espacio urbano, ha sido entendida en muchos casos en sentido peyorativo y catalogada como de segunda categoría en comparación con la citadina. Para los años treinta Martí Alpera subraya la realidad de una escuela rural en España desatendida y olvidada (p. 9, 1934, 2ª ed.) y “la ignorancia de la gente del campo y de la costa” (p. 110). En la misma línea, Luis Santullano en la *Revista de Pedagogía* refería a los fabulistas franceses que relataban la desventura de un pobre aldeano que al visitar Montpellier caía al suelo mareado por los perfumes de la ciudad y pedía para su recuperación que le aproximasen una pala de estiércol (1922, p.362). Un esbozo satírico no muy distinto hacía J.M. Salaverría hacia

1923 en *ABC* “Hoy la mezquindad de miras tiene empequeñecidos a estos valles y estas montañas de la prolongada matriz. El horizonte físico es limitado en estas angosturas; también el horizonte espiritual se ha achicado. Regionalismo, localismo, separatismo, vida estrecha y egoísta que quiere vivir para adentro” (citado en García, E. 1923, Sobre la Escuela Rural, *Revista de Pedagogía*, p.289). Opinión compartida en algunas obras literarias como la clásica *Peñas Arriba* de Jose M<sup>a</sup> Pereda o *Diario de una maestra* de Dolores Medio, donde del mismo modo se denunciaba el desinterés del campesino en las cuestiones sobre educación. Estas visiones extraídas de la prensa nacional y la literatura, configuraron la imagen de una sociedad rural desvinculada y en cierto modo desinteresada por la educación y la escuela. En este trabajo nos interesa abordar cuál fue la imagen transmitida por la prensa murciana, tema que además ha sido escasamente abordado en nuestra Región y, por lo tanto, justifica el grado de novedad de esta investigación.

En este sentido y partiendo de estas consideraciones, se pretende conocer y determinar hasta qué punto la sociedad murciana se interesó por los asuntos educativos que más específicamente afectaban a las aulas ubicadas en el medio rural, a partir del análisis de la prensa regional publicada durante los años de Gobierno republicano. Como parte del análisis cuantitativo, se han contabilizado las referencias concernientes a educación aparecidas en los diarios murcianos, estimadas en más de 400, de muy diversa índole; de forma más específica hemos atendido a las que expresamente se refieren a las aulas rurales. Como acertadamente subraya Celso Almuíña “todo periódico tiene un valor polisémico” (1989, p. 248), es posible preguntarle sobre cuestiones diversas y distintas, aunque difícilmente universales. Más allá del superficial análisis de recuento de noticias, interesa conocer las perspectivas y puntos de vista que el diario ofrece. De este modo, en una aproximación general se constata que, sobre educación en el medio rural, las noticias en la prensa murciana no son muy abundantes. En su mayoría las menciones se refieren sobre todo a creación de escuelas, nombramientos de maestros y maestras y desarrollo de las Misiones Pedagógicas y alusión a algunas conferencias sobre escuelas rurales impartidas en círculos culturales tanto de la provincia como de la capital. No obstante, existe cierta preocupación sobre todo expresada en los diarios más conservadores como *La Verdad* por el avance de un mundo que se desruraliza; pero también un mundo tradicional e inmovilista sobre el que en cierto modo se sentaban las bases de la desigual estructura social. A ojos de los sectores conservadores la modernización podría conllevar

en cierto modo el derrumbamiento de los más tradicionales ideales católicos. Así por ejemplo son patentes los ataques a la escuela única y al partido comunista, así como a la libertad moral en varias de sus ediciones (*La Verdad*, 06/09/1933). La transformación del mundo rural por tanto debía seguir unos cauces gradualistas que en todo caso mantuvieran congeladas las opciones subversivas. De ahí, por ejemplo, la petición de construcción de caminos y vías de acceso que facilitasen la asistencia escolar, suministro de material de instrucción para las escuelas aisladas, adaptación de la escuela a la vida campesina (*La Verdad*, 20/04/1932; 5/12/1934; 07/12/1935). *El Liberal* por su parte publica respecto al campo y sus moradores: “Nuestro 70 por 100 de analfabetos conjuntamente con el modo de ser rural, mantienen el más bochornoso fanatismo religioso-social y en plena resignación con sus miserias morales y materiales todo su afán de reivindicación social se condensa en la frase lugareña de que... siempre hubo pobres y ricos...” (27/08/1930). Imagen de un mundo rural conformista que aflora en muchos escritos de la época y que trasciende en el escaso valor que las propias autoridades locales dan a sus escuelas y a la formación que en las mismas se imparte. *El Levante Agrario*, definido como diario republicano independiente, se muestra defensor del progreso de la escuela y el medio rural y apoya a través de sus páginas y artículos los programas adaptados al medio y la consideración que debe tener el maestro, así como “la necesidad de transformación de la escuela primaria en centros de cultura social”, “la escuela rural debe combatir el analfabetismo e impulsar a las regiones a su mejoramiento” (*El Levante Agrario*, 19/03/1935; 15/08/1935; 31/10/1936; 24/03/1938). A punto de finalizar la guerra y fiel al ideal que defiende, impulsará la creación y fomento de bibliotecas con fondos sobre el mundo rural. En suma, sus páginas destilan los ecos del ideario político socialista en una época marcada por las tensiones subyacentes entre las hegemonías conservadoras y sus temores revolucionarios ante una posible extensión de la política de la democracia. En cuanto a la percepción de la escuela rural y el abandono del maestro en aldeas aisladas con escasas ofertas culturales y formativas, aparecen también referencias en *El Magisterio de Murcia* donde se expresa la labor del maestro y la escuela rural en tanto debe cumplir una misión educadora y no dejarse echar “en el surco de las costumbres añejas” (10/03/1930) manteniendo siempre activo su espíritu educador. Igualmente, el maestro rural José Palmis claro defensor de la escuela rural y los ideales republicanos de renovación pedagógica, lamenta en ciertos momentos el desinterés de los políticos por el estado de la enseñanza y los locales escolares en los pueblos (*Levante Agrario*, 21/06/1934) tema patente en la redacción de sus *Memorias*. En síntesis, durante la II

República en España y con marcadas diferencias ideológicas según los diferentes gobiernos, “al menos dos ideologías claramente definidas y opuestas hacen un esfuerzo supremo por proyectar sobre la Escuela (y los niños) sus respectivos “sistemas de opiniones y creencias” (Almuiña, 1987, p. 229).

## 5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Al concluir este breve recorrido por la prensa murciana durante los años de gobierno republicano, podemos considerar que la educación y la escuela no eran temas ajenos en los diarios, pero es preciso matizar que para la importancia que se le trató de dar desde el Ministerio Central y sobre todo durante el primer bienio presidido por Marcelino Domingo y posteriormente Fernando de los Ríos, en los periódicos de la Región las noticias se refieren básicamente a cuestiones de orden oficial, como ya se ha anotado: creación de escuelas, nombramientos de maestros y maestras... La etapa republicana constituyó un período de gran polémica en el terreno de la educación que se derivaba de concepciones políticas muy distintas sobre la libertad de enseñanza y la función del Estado y sus competencias. Ello queda patente en la prensa y en el distinto tratamiento con que se abordan las cuestiones sobre educación. De este modo, sólo algunos diarios más afines a la causa de la “revolución en la escuela” harán referencia a la importancia de la formación sobre todo en los medios rurales murcianos; mientras que para *El Liberal* la escuela rural debía ser emancipadora, para *La Verdad* debía ser foco de difusión y desarrollo de los valores católicos tradicionales. Es patente cómo las posiciones ideológicas de la prensa y sus antagonismos, se hacen más evidentes conforme avanza el período y aún más durante los años de guerra. En resumen, la prensa reflejó nítidamente los campos de batalla de las ideologías predominantes durante el turbulento periodo republicano. La concepción de la escuela y particularmente la rural en un país eminentemente agrario, no dejó de constituir una preocupación política y social recurrentemente manifestada tanto en los programas conservadores, temerosos de un trastocamiento del *estatus quo*, como entre los sectores contrahegemónicos para los cuales la educación representaba un modo de emancipación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Angulo Morales, A. (2006). Algunas reflexiones sobre los recursos de archivos históricos en Internet y la enseñanza de la historia. *Hispania*, 66(222), 31-58.



Almuiña Fernández, C. J. (1987). Ideología y enseñanza en la España contemporánea: La lucha por el control de la escuela. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*. Nº 7, pp. 203-236.

Almuiña Fernández, C. J. (1989). Prensa y opinión pública: la prensa como fuente histórica para el estudio de la masonería. Ferrer Benimeli, J.A. *Masonería, política y sociedad* coord. Vol. 1, pp. 245-280.

*Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.*

Burke, P. (ed.), (2003). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza ed.

Delgado Idarreta, J. M. 2000. La prensa: fuente historiográfica. In Investigación humanística y científica en La Rioja: homenaje a Julio Luis Fernández Sevilla y Mayela Balmaseda Aróspide (pp. 245-256). Instituto de Estudios Riojanos.

Fernández-Izquierdo, F. (1988). La Historia Moderna y Nuevas tecnologías de la Información y las Comunicaciones. *Cuadernos de Historia Moderna* 2000, 11-31. Recuperado de <http://digital.csic.es/bitstream/10261/14762/1/CHMO0000120207A.pdf>

Fontana Lázaro, J. (1992). *La Historia después del fin de la Historia*. Barcelona: Crítica.

Fontana Lázaro, J. (2012). Espacio global y tiempo profundo: nuevas corrientes de la historia. *Tiempo y sociedad*, (7), 5-17.

García, E. (1923). Sobre la Escuela Rural, *Revista de Pedagogía*.

García Martínez, T. y Ayuso García M. D. (2013) *Fuentes educativas sobre las fiestas tradicionales de invierno en la Región de Murcia (1879-1903)*. Murcia: editora regional.

Gil Pérez, A. P. (2018). Miradas historiográficas a la relación prensa e historia en el caso de Pereira. *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, 2(1). Recuperado de <http://revistas.utp.edu.co/index.php/historia/article/view/15911/10791>

Ginzburg, G. (1994). *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia*, Barcelona: Gedisa editorial, 2ª ed.

Guerra Manzo, E; (2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. *Estudios Sociológicos*, XXVIII, 383- Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59820673003>

*Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España.*

*Hemeroteca Digital. Archivo Municipal de Murcia.*

*Hemeroteca Histórica Región de Murcia. Archivo General de la Región de Murcia.*

Hernández Ramos, P. (2017). Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica. *Historia y Comunicación Social*, 22(2), 465.  
<http://dx.doi.org/10.5209/HICS.57855>

Martí Alpera, F. (1934). *Las escuelas rurales*. Gerona: Dalmau Carles.

Mateos Carrasco, R; Torres Santo Domingo, M. (coord.) (1994). *Técnicos auxiliares de biblioteca*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Nava Rodríguez, (1991). Especificidad y debate en torno a una historia social de la educación. *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 12, 241-253. Madrid: Universidad Complutense Madrid,(2004). Introducción. La educación del pasado en la historiografía modernista actual. *Cuadernos de Historia Moderna*. Anejos, 3, 9-21.

Noiriel, G. (2011). Introducción a la sociohistoria. Madrid: Siglo XXI Editores.

Peñalver Martínez, A. (1995). Tipología y funciones de las hemerotecas y las colecciones hemrográficas. En *Hemerotecas. Aportaciones al estudio y tratamiento de publicaciones periódicas*. Biblioteca básica murciana, Extra 5. Murcia: Consejería de Cultura y Educación.

Pérez Chueca, A. y Aguilar, E. (2013). Aportaciones al análisis comparativo entre modelos de desarrollo rural en Europa. *Gazeta de Antropología*, 29(2). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/28510>

Ruiz Acosta, M. J. (1997). La historia de la comunicación social en el ámbito universitario: objeto, fundamentos y problemas. *Comunicación y Sociedad*, 10(2), 185-202.

Ruiz Llamas, M.G. (1992). *Ilustración gráfica en periódicos y revistas de Murcia (1920-1950)*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

Saiz, M. D. (1996). Nuevas fuentes historiográficas. *Historia y comunicación social*, 1, 131-143. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/38816433.pdf>

Santullano, L. (1922). Escuela y la vida rural. *Revista de Pedagogía*.

Terán Fuentes, A. (2014). La prensa como fuente histórica: el imaginario del siglo XIX con relación al progreso, la instrucción y la vulgarización de la ciencia. *Caleidoscopio*. 30, primer semestre, pp. 37-53.

Tuñón de Lara, M. (1973). Metodología de la historia social de España. Siglo XXI de España Editores.

Valentín Aranda (1928), Sobre algunos problemas de la enseñanza primaria, *El Magisterio español*.

Yanes Mesa, J. A. (2003). La renovación de la historiografía de la comunicación social en España The Renew of Historiography of Social Communication in Spain. *Historia y comunicación social*, 8, 241-258.

# Capítulo 13

## **Museos, Comunicación y Territorio: el Museo de Bellas Artes de Murcia y su relación con el entorno**

Magdalena Castejón Ibáñez<sup>79</sup>

### **1. INTRODUCCIÓN**

La reconfiguración que se está planteando en las bases de numerosas instituciones museísticas en los últimos años, tiene mucho que ver con la falta de conexión de numerosos colectivos ciudadanos con las propuestas que se generan desde los espacios culturales. Dentro de esa revisión de las estrategias museológicas la comunicación tiene un papel clave para conseguir atraer, interesar y hacer partícipes a los ciudadanos en las acciones diseñadas en las instituciones.

Según Santos González (2012, p: 81), “para comunicar es necesario: tener algo que decir; saber decirlo; tener y saber manejar los medios para decirlo; tener la atención del público; y estar en condiciones de poder recibir una respuesta”. Si adoptamos estas premisas dentro de las instituciones museísticas serán muchas los aspectos a tener en cuenta para cumplir con el objetivo comunicativo que se le presupone a un espacio que difunde los testigos de nuestra historia, pasada o reciente. Planteamos así, la comunicación aplicada al ámbito museístico desde diversas perspectivas, ya que estará presente tanto en los sistemas de investigación de públicos, en las estrategias de difusión así como en los nuevos procesos de participación ciudadana.

En este texto se abordan los primeros resultados y conclusiones de la investigación llevada a cabo dentro del programa de Doctorado en Educación de la Universidad de Murcia, en la que se ha tratado de concebir una metodología de acercamiento y conexión entre el Museo de Bellas Artes de Murcia (MUBAM) y su entorno próximo, es decir, el tejido sociocultural de los seis barrios más cercanos al espacio

---

<sup>79</sup> Universidad de Murcia [mmagdalena.castejon@um.es](mailto:mmagdalena.castejon@um.es)

cultural. A través de distintas técnicas de recogidas de datos, así como la participación de los ciudadanos y agentes culturales de la zona, se han podido extraer relevantes conclusiones que permitirán establecer una propuesta que convierta al museo en motor de crecimiento y desarrollo del entorno en el que se ubica.

## **2. REVISIÓN TEÓRICA DEL CONTEXTO: MUSEOS Y COMUNICACIÓN**

Si hablamos de comunicación y museos, hablamos de una relación que abarca a su vez muy diversas vertientes, ya que una institución museística es en sí misma un medio de comunicación (García Blanco, 2009).

Si nos centramos en los museos de arte, como el caso que nos ocupa en esta investigación, la comunicación supone un lugar imprescindible debido a que los sistemas y estrategias comunicativas escogidas por las instituciones museísticas serán clave para la correcta función difusora de las mismas. En los orígenes del museo como institución pública durante el siglo XIX, la prioridad fue potenciar la labor conservadora y protectora del patrimonio de épocas pasadas, con el fin de cooperar en su estudio, investigación y divulgación. No fue hasta la última mitad del siglo XX cuando los organismos que recogían las principales investigaciones, reflexiones y cuestionamientos en torno a las teorías y prácticas museológicas, se plantearon un necesario cambio hacia la labor social y educativa de estas instituciones. Nacía entonces la Nueva Museología que tendría diferentes interpretaciones y que desembocaría a su vez y de manera más reciente en corrientes como la Sociomuseología (Mountinho, 2012). Stoffel (2012, p.8) define así a esta nueva línea de acción en el campo de la museología:

Podríamos, así, decir que la Sociomuseología estudia y promueve la investigación y la reflexión sobre la dimensión social del museo y su permanente capacidad para desempeñar un papel de mediador cultural entre el Patrimonio, el Territorio y la Comunidad, tanto desde el punto de vista del pensamiento teórico subyacente, como de las experiencias museológicas y de intervención comunitaria que esas iniciativas desarrollan.

Esta perspectiva de actuación aboga por concebir los museos contemporáneos bajo un prisma integrador en el que conocer el territorio cercano a cada institución museística sea algo necesario para configurar las estrategias de actuación (Sabaté y Gort, 2012). La Sociomuseología o museología social, pretende involucrar a los hasta ahora meros visitantes receptores de la obra artística, en los procesos de gestación de la defensa, organización y difusión del patrimonio cultural de un determinado territorio. Al tiempo que

se redefinen las prioridades del museo a partir de nuevos enfoques hacia la sociedad, el ámbito de la comunicación contempla cómo las nuevas tecnologías junto con las inquietudes sociales surgidas de los movimientos ciudadanos imponen otra forma de conectar con las instituciones culturales.

La comunicación en museos tiene hoy en día grandes opciones y recursos con los que poder trabajar pero la adaptación a estos nuevos medios está siendo más lenta que otro tipo de organismos (Viñarás Abad y Herranz de la Casa, 2008). Son numerosos los espacios culturales que aún no han asumido la necesidad de adecuar sus estrategias de comunicación a pesar de que su principal función sea la difusión del patrimonio que conservan, tal y como indica Quijano (2012, p.4):

Negar la evidencia de que los modelos tradicionales de marketing y comunicación se están quedando obsoletos sirve únicamente para alargar la agonía y perder progresivamente visitantes (reales o virtuales). Es necesario plantear nuevos discursos, contenidos, canales y modos de relación con los potenciales 'amigos'

Desde la perspectiva de este estudio, planteamos la problemática de la comunicación desde diferentes puntos de vista. Por un lado, en la forma de conectar con los públicos, para lo que es preciso revisar tanto las metodologías de estudios de visitantes y no visitantes, como las estrategias de difusión empleadas, especialmente las apoyadas en las nuevas tecnologías y la comunicación digital. En este sentido, es necesario que la institución museística genere estrategias de comunicación con las entidades del entorno y con los representantes de las acciones socioculturales del mismo con el fin de ser permeable a las inquietudes y necesidades reales de la ciudadanía. Con este fin es preciso que desde los órganos gestores del museo se empleen técnicas de recogida de información que tengan como prioridad el conocimiento del contexto ya que tal y como nos recuerdan Martínez y Santacana (2013, p.83), “el público no son ellos (museólogos); el público es el que queda fuera. Lo que a la gente le interesa puede no tener que ver con lo que al experto le interesa”. Y para conocer el contexto social en la actualidad, una de las partes más relevantes a tener en cuenta será en entorno online, tal y como demuestra el estudio realizado por Soler Humanes (2013), donde al analizar el tipo de gestión de la comunicación digital externa de tres renombrados museos malagueños (Museo Picasso, Museo Carmen Thyssen y Centro de Arte Contemporáneo)

(CAC)), se observa que a pesar de existir ciertos avances en estos sistemas de comunicación, las metodologías empleadas están aún muy alejadas de lo que demanda la realidad social.

El uso de redes sociales concretamente es una tarea pendiente de situar en gran multitud de instituciones museísticas, sin embargo, se pueden encontrar iniciativas como la que mencionan Caerols y Viñarás (2016), llevada a cabo de forma colaborativa entre el Museo Cerralbo, el Museo Lázaro Galdiano, el MNAD, el Museo del Romanticismo o el Museo Sorolla, todos situados en Madrid. Estas instituciones crean el proyecto denominado “5 museos”, una acción colaborativa para lograr hacer frente a la gran oferta museística de la capital, dominada por las grandes instituciones. El proyecto iniciado en 2013, tiene como objetivo crear una marca propia unificada que aporte una imagen determinante, apoyada en el desarrollo de una fuerte estrategia en las redes sociales, como pieza clave para atraer y consolidar nuevos públicos.

Por otra parte, será vital entender la evolución en comunicación en la forma de concebir esta entre los recursos humanos de una institución museística, permitiendo que se establezcan jerarquías verticales donde los responsables de educación y difusión tengan el lugar que les corresponde en una institución de objetivo social (Huertas, 2010). La evolución de los Departamentos de Educación y Difusión Cultural de los museos ha sido positiva desde finales del Siglo XX, pero aún queda mucho por hacer ya que a pesar de que tanto la educación como la comunicación son materias fundamentales dentro de cualquier institución cultural, la situación de los trabajadores de este ámbito no es todo lo reconocida que debiera. De hecho, que los profesionales de estos sectores no formen parte habitualmente de las decisiones principales de la institución y estén alejados de los gestores y administradores, provoca una situación débil a nivel de comunicación interna (Abugauch y Capriotti, 2012), lo que conlleva una falta de perspectiva global y real de los proyectos diseñados.

Para finalizar, es vital para un museo contemporáneo concebir sus propuestas de forma que se incentive la participación ciudadana, desde el propio momento del diseño de las acciones hasta el momento de experimentar las actividades de modo proactivo, olvidando la posición pasiva del mero espectador. Dentro de las recientes investigaciones sobre el formato de las exposiciones museísticas especialmente sobre cómo diseñarlas de



forma accesible para todos los colectivos posibles, destaca el concepto de *giro educativo*, a partir del cual artistas, investigadores, educadores y comisarios como Rogoff (2011), Mörsch (2010, 2015) y Soria (2015) replantean las metodologías empleadas para la configuración de proyectos expositivos, bajo una visión desde la mediación. Los distintos proyectos que se han configurado bajo esta renovada perspectiva (Villaplana, Romaní y Del Pozo, 2018), permiten reconocer que el hecho de concebir un proyecto artístico en el que los roles tradicionales de artista, educador, comisario y gestor se diluyen, creando sinergias colaborativas que favorecen experiencias críticas y reflexivas que comunican con el visitante de una forma proactiva.

### **3. METODOLOGÍA**

La metodología de investigación seguida en este trabajo ha estado configurada a partir del uso tanto de técnicas cuantitativas como cualitativas, con el fin de estudiar la realidad abordada de una forma coherente con la diversidad de fuentes y perspectivas a conocer.

Así, en un principio se realiza un estudio previo del contexto concreto con el fin de poder adecuar los instrumentos de recogida de datos posteriores. De esta forma se analiza por un lado, las características que definen a la institución museísticas tales como el tipo de gestión, la organización de recursos humanos, las investigaciones sobre visitantes y usuarios realizadas, los sistemas de educación y difusión o sus infraestructuras. Por otra parte, se estudia el entorno próximo al museo, compuesto por los seis barrios limítrofes: Santa Eulalia, La Fama, Vistabella, San Juan, San Lorenzo y La Paz. En esta ocasión se observan los datos sociodemográficos de la población perteneciente a este territorio, así como el tipo de actividad cultural en la zona, las problemáticas sociales existentes, etc.

Tras esta primera etapa de análisis del terreno, se concretan las técnicas para recopilar información por medio de la participación ciudadana. Así, en una primera fase se obtienen datos de 426 cuestionarios de tipo cuantitativo, suministrados a los usuarios de 19 centros socioculturales y asociaciones de los barrios estudiados. El objetivo de esta parte de la investigación ha sido conocer el perfil de los individuos que asisten a estos espacios y organismos sociales y culturales, sus aficiones, el tipo de relación con el museo, etc.

De forma paralela, se realizan 19 entrevistas a los agentes socioculturales de los centros, asociaciones y organismos participantes, así como a los 3 técnicos responsables del MUBAM. El fin de aplicar esta técnica cualitativa es conseguir información de mano de los representantes socioculturales del entorno, sobre la situación de la cultura y en concreto, con respecto a la vinculación entre museo y territorio.

Tras analizar los resultados de cuestionarios y entrevistas, la investigación pasa a una segunda etapa donde se lleva a cabo un grupo de discusión de tipo cualitativo en el que se analizan y debaten los aspectos más destacados de los datos obtenidos en la fase precedente.

Para finalizar el estudio, se recopila toda la información obtenida y se procede a una triangulación de datos con la ayuda de una análisis DAFO, donde se obtienen las principales pautas en torno a las debilidades y amenazas de la actuación del MUBAM, y también las fortalezas y oportunidades detectadas para fortalecer y potenciar la conexión entre museo y contexto social.

#### **4. ESTUDIO DEL TERRITORIO**

Tal y como se he mencionado en el apartado anterior, el paso previo para llegar a configurar los instrumentos para realizar el estudio de campo, ha sido analizar el contexto concreto que se pretendía investigar. De este modo, en primer lugar se revisa documentación y fuentes cercanas para conocer cómo funciona el Museo de Bellas Artes de Murcia en la actualidad. Seguidamente se estudian las características de los barrios seleccionados previamente por su cercanía a la institución.

El MUBAM (Fig. 1) es una institución que cuenta con un tipo de gestión regional, a cargo de la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia, que acoge una colección de bellas artes procedentes de los siglos XV al XX donde predomina una selección de artistas de origen murciano.

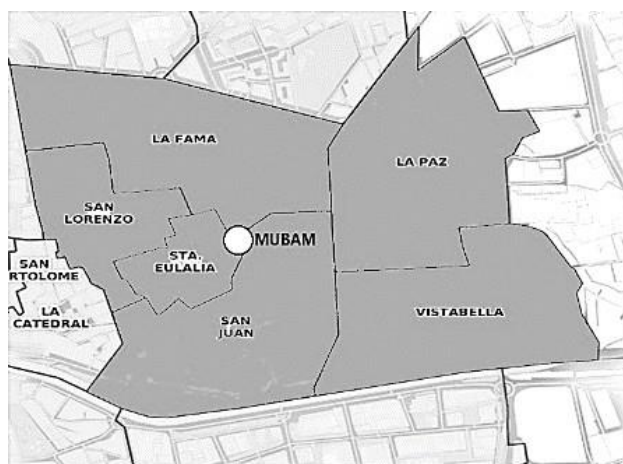


*Figura 1. Museo de Bellas Artes de Murcia (MUBAM)*

Fuente: <https://www.murciaturistica.es/es/museo/museo-de-bellas-artes-de-murcia-46/>

Cuenta con dos edificios, uno para la exposición permanente y otro para muestras temporales y actividades complementarias, que se unen con un patio exterior. Las actuaciones de difusión más destacadas son las enfocadas a las vistas escolares, las charlas divulgativas, los conciertos de música clásica, entre otros. Lleva a cabo habitualmente un sistema de estudio de visitantes y usuarios de las actividades de tipo cuantitativo, que determina a qué actividad ha asistido el ciudadano y de qué país procede, determinando que se trata de estudios que no permiten conocer a sus visitantes ni tampoco al público potencial.

El Museo de Bellas Artes de Murcia está rodeado por seis barrios (Figura 2) que a pesar de situarse geográficamente de forma muy cercana, cuentan con particularidades concretas.



*Figura 2. Barrios partícipes en el estudio y situación del Museo de Bellas artes de Murcia.*

Fuente: [www.murcia.es/callejero](http://www.murcia.es/callejero). Elaboración propia.

Así, en el Barrio de Santa Eulalia, zona concreta donde se sitúa geográficamente el museo, también se encuentra el Centro de Visitantes de la Muralla de Murcia, donde se pueden observar restos del entramado de la antigua ciudad. Encontramos cercano a este, los barrios de San Juan y San Lorenzo, siendo este último el que acoge una de las sedes de la Universidad de Murcia, con el consiguiente movimiento joven en su entorno. Por otra parte, encontramos el barrio de Vistabella, cercano al río que cruza la ciudad y con una gran actividad vecinal resurgida en los últimos años. Para finalizar, los barrios de La Fama y La Paz, destacan especialmente por una serie de problemáticas sociales derivadas de cierta degradación de la zona, aspecto que supone una lucha constante entre ciudadanos y administraciones públicas. El estudio demográfico de la población de los barrios también ofrece diferentes aspectos a destacar, como el menor nivel de formación de los barrios con problemáticas sociales, el envejecimiento progresivo de la población a nivel general o la disminución de población considerable en determinadas zonas.

Se analizan también los espacios socioculturales así como otros organismos con acción dentro de ese territorio, de lo que se obtiene una relación de centros que colaborarán en el proceso de recogida de información. Los participantes finalmente fueron 19 centros socioculturales/asociaciones: “Centro social de Mayores de La Paz”, “Centro de la Mujer de La Paz”, “Centro Cultural de la Paz”, “Centro de Mayores de La

Fama”, “Centro de la Mujer de La Fama”, “Centro de Mayores de Vistabella”, “Centro de la Mujer de Vistabella”, “Centro de Mayores de San Juan-Sta- Eulalia- San Lorenzo”, “Centro de la Mujer de Sta Eulalia- San Juan”, “Asociación L’Ajuntaera”, “Asociación Cultural Recreativa de Vistabella”, “Asociación de Vecinos de Vistabella”, “Asociación Cultural Popular de la Paz”, “Fundación RAIS”, “Asociación Neri”, “Colectivo No te prives”, “Proyecto Hombre”, “Fundación Murciana de Salud Mental”, “Fundación Secretariado Gitano”.

El análisis previo del contexto favorece la determinación de la fase de estudio de campo de esta investigación, adoptando los instrumentos de recogida óptimos para conseguir la máxima información posible sobre las variables a estudiar.

## **5. RESULTADOS DE LA RECOGIDA DE DATOS**

A continuación se presentan los primeros resultados extraídos de los diferentes métodos de recogida de datos. El objetivo de la información recopilada ha sido observar entre otros aspectos, qué sistemas de comunicación se emplean desde el museo, si se llevan a cabo estrategias concretas para difundir sus actuaciones al entorno cercano o si existe un trabajo en red entre museo y el resto de espacios socioculturales de la zona. Los resultados permiten conocer entre otras apreciaciones, la falta de información que los ciudadanos del entorno reciben por parte de la institución estudiada o la inexistente relación de colaboración entre la institución museística y el resto de agentes culturales del contexto próximo al museo.

### **5.1. Cuestionarios**

Dentro de las distintas variables que se han estudiado a través de los cuestionarios realizados, en las que se han podido conocer entre otros datos, el perfil de los usuarios de los espacios socioculturales del entorno del museo, su valoración de las problemáticas sociales o su relación con los museos de la ciudad, destacan varios aspectos que concretamos a continuación. En primer lugar, los hábitos culturales de estos ciudadanos demuestran que la asistencia a museos y exposiciones no es una de sus prioridades, ya que ante aficiones como “reunirse con amigos” supone más de un 80% de las respuestas, la visita a espacios expositivos se reduce a un 33%, siendo no obstante,

una cifra aceptable y solo algo inferior que la media nacional<sup>80</sup>. Sin embargo, cuando se cuestiona a los participantes si han asistido a alguna actividad del Museo de Bellas Artes de Murcia, la respuesta positiva es de tan solo un 16,3%. Teniendo en cuenta que los individuos que han respondido a estas cuestiones residen y/o asisten a espacios socioculturales del entorno próximo al museo, es destacable la poca conexión que existe con el museo. De ello se deduce, que los ciudadanos contemplan la visita a museos y exposiciones dentro de una actividad puntual y ligada a acciones turísticas, pero no lo consideran una opción habitual dentro del ocio de sus propios barrios.

Uno de los datos que explica esta baja afluencia y participación en la actividad museística es la escasa relación que existe entre las programaciones del museo y el resto de actividades del entorno ya que, al preguntar a los usuarios sobre si desde el centro/asociación al que asisten habitualmente se han promovido la actividad en museos de la ciudad, la respuesta negativa alcanza un 81%. De ello se concluye el escaso sistema de coordinación y comunicación entre la institución museística y el resto de entidades socioculturales de su entorno próximo, dato que se confirmaría en las entrevistas posteriores.

## 5.2. Entrevistas

De forma paralela a la recogida de cuestionarios, se llevan a cabo 19 entrevistas a los responsables de los centros y asociaciones partícipes del estudio, y a su vez, a 3 miembros de la gestión del museo, en concreto a su director conservador, a la responsable de difusión y didáctica y a la coordinadora de guías de visitas. De entre las variables analizadas mediante el diseño de una entrevista semi-estructurada, se destacan a continuación las relativas a los sistemas de comunicación y colaboración entre museo y entorno, comparando las respuestas obtenidas de los representantes de sendos ámbitos.

Por parte de los agentes socioculturales responsables de los centros, asociaciones u organizaciones partícipes, se obtienen importantes conclusiones como el hecho de constatar que más de un 50% de los entrevistados dice estar en contacto asiduo con otras entidades de similares características con el fin de trabajar colaborativamente. Sin embargo, un porcentaje superior al 60% confiesa no tener prácticamente ninguna

<sup>80</sup> Fuente: Encuesta de Hábitos y prácticas culturales en España, 2015: <https://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/cultura/mc/ehc/portada.html>

relación con el museo. El museo por su parte emplea como principal medio de difusión de sus actividades el correo electrónico destinado a listas de contactos configuradas a partir de direcciones institucionales y visitantes que han mostrado el interés en ser incluidos en dicha lista de distribución. A su vez, el personal del museo admite que no existe ninguna estrategia de comunicación concreta con el entorno próximo, destinada a atraer a los propios vecinos de la zona.

No obstante, tanto entorno como institución, muestran un interés en que la situación cambie, ya que tal y como indican los responsables de espacios sociales y culturales, una mejora de la comunicación entre museo y entorno puede propiciar el surgimiento de nuevos proyectos colaborativos. Por su parte, el museo reflexiona sobre la imperiosa necesidad de optimizar el sistema de difusión, tanto a nivel online (ya que no tenían presencia en redes sociales hasta 2017), como offline, elaborando una estrategia concreta para acercarse a los organismos de actividad sociocultural del territorio cercano.

### **5.3. Grupo de discusión**

Tras analizar los resultados de cuestionarios y entrevistas, se establecen los puntos principales sobre los que se debatirá en el grupo de discusión. Tal encuentro estará conformado por una selección de participantes de la fase anterior, incluyendo a los técnicos del museo, a usuarios de los centros y asociaciones y a los agentes del entorno más implicados en la investigación desde el inicio. La estructura de la conversación se centra en analizar aspectos como qué pautas debe seguir el museo para establecer una mayor conexión con su entorno, que tipo de actividades deberían plantearse para crear vínculos con todos los colectivos ciudadanos o qué sistemas de comunicación deben emplear para crear una red de trabajo colaborativo entre todo el entramado sociocultural de la zona.

Con respecto a las actividades realizadas por el museo, se demanda una oferta de acciones que enmarquen a más diversidad de colectivos presentes en el entorno como jóvenes o inmigrantes. También se propone la necesidad de adaptar los recursos museográficos a las características de personas con determinadas limitaciones físicas o psicológicas. Por otra parte, tanto museo como representantes del entorno están de acuerdo en que una mejora en la relación colaborativa sería beneficiosa para toda la



ciudadanía. Se propone para ello la opción de compartir recursos y espacios, fomentando actividades a realizar entre diversos centros y el museo. Los agentes del entorno son conscientes de la necesidad de colaborar en la difusión de las actividades del museo desde sus respectivos centros y organizaciones, aprovechando la confianza que suele existir en los usuarios de estos espacios. Museo y entorno trabajarían cooperativamente con el fin de dinamizar el desarrollo sociocultural de sus ciudadanos.

Uno de los requisitos fundamentales para que esta idea evolucione es la mejora del sistema comunicativo del museo. Para tal fin se plantean diversas propuestas tales como, optimizar la presencia activa en redes sociales para atraer especialmente a un público joven, incluir en la red de contactos del museo a todos los centros y entidades socioculturales del entorno con el fin de que estén al día de las actividades de la institución museística, recuperar la distribución de folletos informativos y cartelería en los exteriores del museo y fomentar el boca a boca entre los vecinos incentivando su participación en el espacio museístico, considerándolo un lugar más de ocio, cultura y educación dentro de su entorno.

## **6. CONCLUSIONES**

Tal y como hemos comprobado la conexión entre ciudadanía y museos es vital para la evolución de estos hacia una conversión en instituciones que sean reflejo de su tiempo. Las estrategias participativas del estudio de investigación han permitido escuchar las diferentes voces que componen el entramado social, siendo conscientes por parte de todos los implicados de que, si los museos logran convertirse en espacios sociales habrá sido tarea de todos los miembros incluidos en los procesos culturales: administración, instituciones y ciudadanos.

Para que la comunicación entre centros museísticos y territorio se propicie, son claves varios aspectos, tales como la necesaria actualización de nuevas tecnologías y redes sociales dentro de las estrategias de comunicación externa de los museos. Las museologías tradicionales ligadas a la conservación han propiciado a ralentización de estos recursos en los espacios culturales, lo que ha propiciado la falta de difusión a determinados colectivos que actualmente consideran estos medios digitales como prioritarios para informarse. Promover la accesibilidad e inclusión de todos los ciudadanos que componen una sociedad, debe ser un aspecto clave para toda institución

que promulgue entre sus bases objetivas la educación y el desarrollo sociocultural de sus comunidades.

Conectar con los contextos próximos a los museos será vital para comenzar a actuar de forma exponencial, debido al sentimiento de identidad y respeto generado en los ciudadanos si se sienten incluidos y parte de la institución cultural. Estos actuarían a modo de “embajadores” de su propio patrimonio, generando a su vez una difusión mayor que vaya de lo local a lo global. Este sentimiento de pertenencia a los espacios culturales se conseguirá diseñando actividades acordes a las necesidades sociales reales, como por ejemplo exposiciones temporales que estén concebidas bajo la perspectiva educativa que nos mencionaba el giro educativo. La relación entre los trabajadores de museos, los artistas y las audiencias debe ser analizada bajo un prisma integrador cuyo objetivo sea crear vínculos estrechos y fuertes.

La comunicación por tanto, es una pieza clave dentro de las políticas museísticas en la actualidad. Adaptarse a los nuevos medios digitales pero sin dejar de observar de forma consciente el propio territorio, conocer las circunstancias socioculturales tanto a nivel local como global y emplear la educación como una herramienta para potenciar la función comunicativa son algunos de los más importantes aspectos a considerar para llegar a poder visualizar un museo conectado con nuestra contemporaneidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abugauch, E. y Capriotti, P. (2012) Comunicación y Patrimonio Cultural. La gestión de la Comunicación en los museos de Argentina. Recuperado de [http://www.bidireccional.net/Blog/ARG\\_Museos\\_2012.pdfbooudier](http://www.bidireccional.net/Blog/ARG_Museos_2012.pdfbooudier).
- García Blanco, A. (2009): *La exposición. Un medio de comunicación*. Madrid, Akal.
- Huerta, R. (2010). Maestros y museos. Educar desde la invisibilidad. Valencia: Universitat de València.
- Martínez Gil, T., y Santacana Mestre, J. (2013). *La cultura museística en tiempos difíciles*. Gijón: Trea.
- Mörsch, C. (2010). At a Crossroads of Four Discourses: Documenta 12 Gallery Education in Between Affirmation, Reproduction, Deconstruction and Transformation. In Mörsch et al. (ed.), Documenta 12 education 2: Between Critical Practice and Visitor Service. Diaphanes. Berlin and Zürich, pp.9-31.

- Mörsch, C. (2015). La educación en museos y exposiciones como práctica crítica. En, Ceballos, A y Macaroff, A.(eds.) *Contradecirse una misma. Museos y mediación educativa crítica*. Quito: Fundación Museos de la Ciudad, pp. 10-21.
- Moutinho, M. (2012): Nueva Museología de ayer, Sociomuseología de hoy: de los procesos históricos a las tendencias actuales. *RdM. Revista de Museología*, (53), 20–34.
- Rogoff, I (2011).El Giro Educativo. En, *Revista Arte y políticas de identidad* 2011, vol. 4, pp. 253-266.
- Santos González, E. (2012) Museos y comunicación: algunas reflexiones y consideraciones generales. En, Asensio, Ibañez, Caldera, Asenjo & Castro (Eds.) *SIAM. Series Iberoamericanas de Museología*. Vol. 3., pp. 79-85.
- Soler Humanes, A. (2013). La Gestión de la Comunicación Externa Online con los Visitantes en los Museos y Centros de Arte en Málaga. En, *Revista Internacional de Relaciones Públicas*, Nº 6, Vol. III, pp.197-216. <http://dx.doi.org/10.5783/RIRP-6-2013-11-197-216>.
- Soria Ibarra, F. (2015). El giro educativo y su relación con las Políticas institucionales de tres museos y Centros de arte del contexto español. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- Stoffel, M. (2012). De qué hablamos cuando hablamos de Sociomuseología. En *RdM.Revista de Museología*, (53), pp. 8-14.
- Villaplana, V., Romaní, M., Del Pozo, D. (Colectivo Subtramas). (2018). Between acts: influence, negotiate, encounter, instigate, narrate. Re-writing the Relations Between Arte and Situated Knowledge Found in Times os Crisis. En, Byrne, J. et al. (ed.) (2018). *The constituent museum. Constellations of knowlegde, politics and mediation. A generator of social change*. Amsterdam: Valiz.

